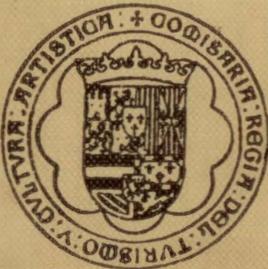


COMISARÍA REGIA DEL TURISMO
Y CULTURA ARTÍSTICA



JOSÉ R.
MELIDA

MONUMENTOS
ROMANOS
DE ESPAÑA



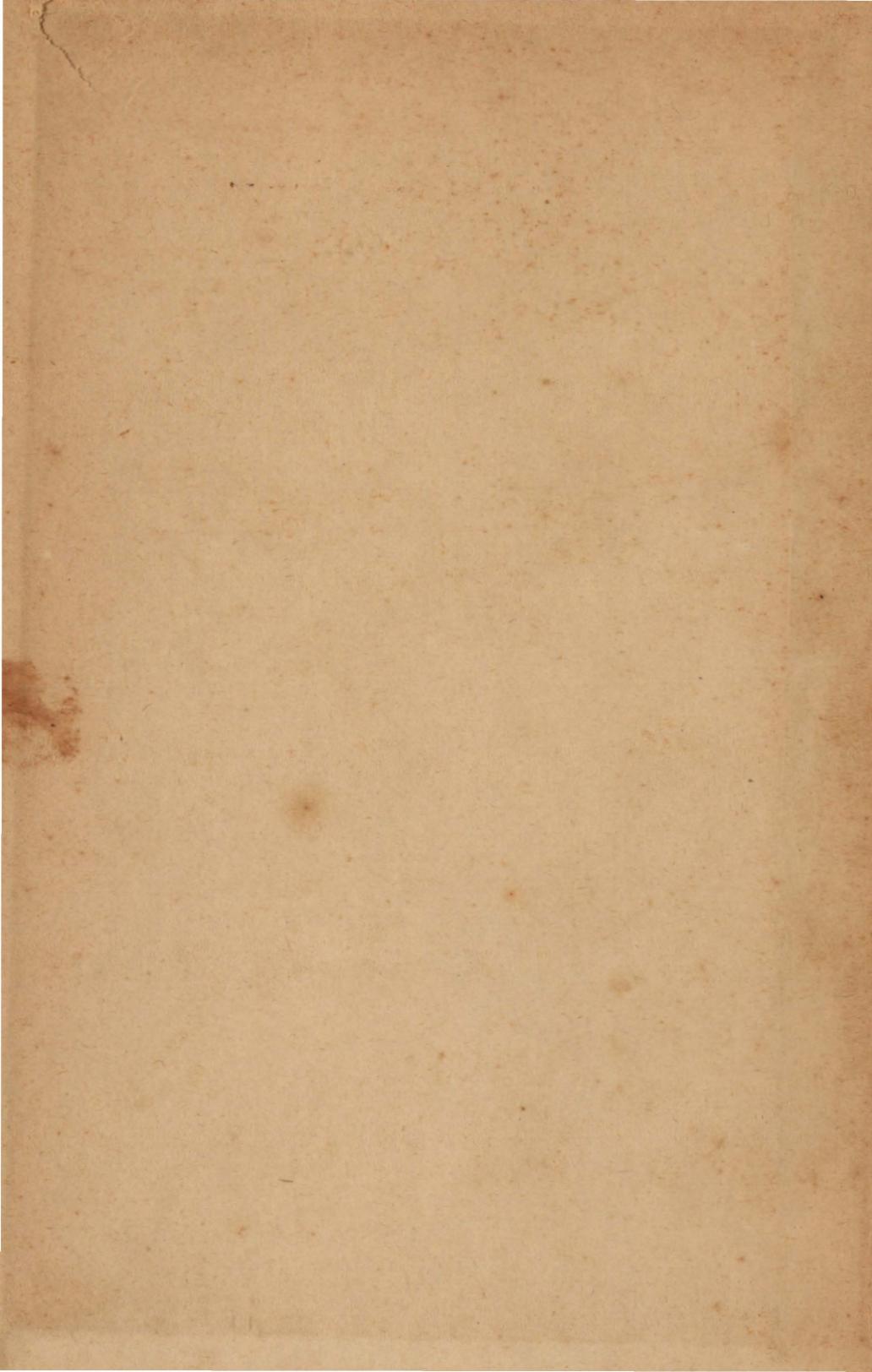
MONUMENTOS
ROMANOS
DE ESPAÑA



EJEMPLAR : INVENDIBLE : RE-
PARTIDO : GRATVITAMENTE
POR : LA : COMISARÍA : REGIA
DEL : TURISMO : Y : CVLTVRA
ARTÍSTICA : N.º.....
A

III

MADRID
1925



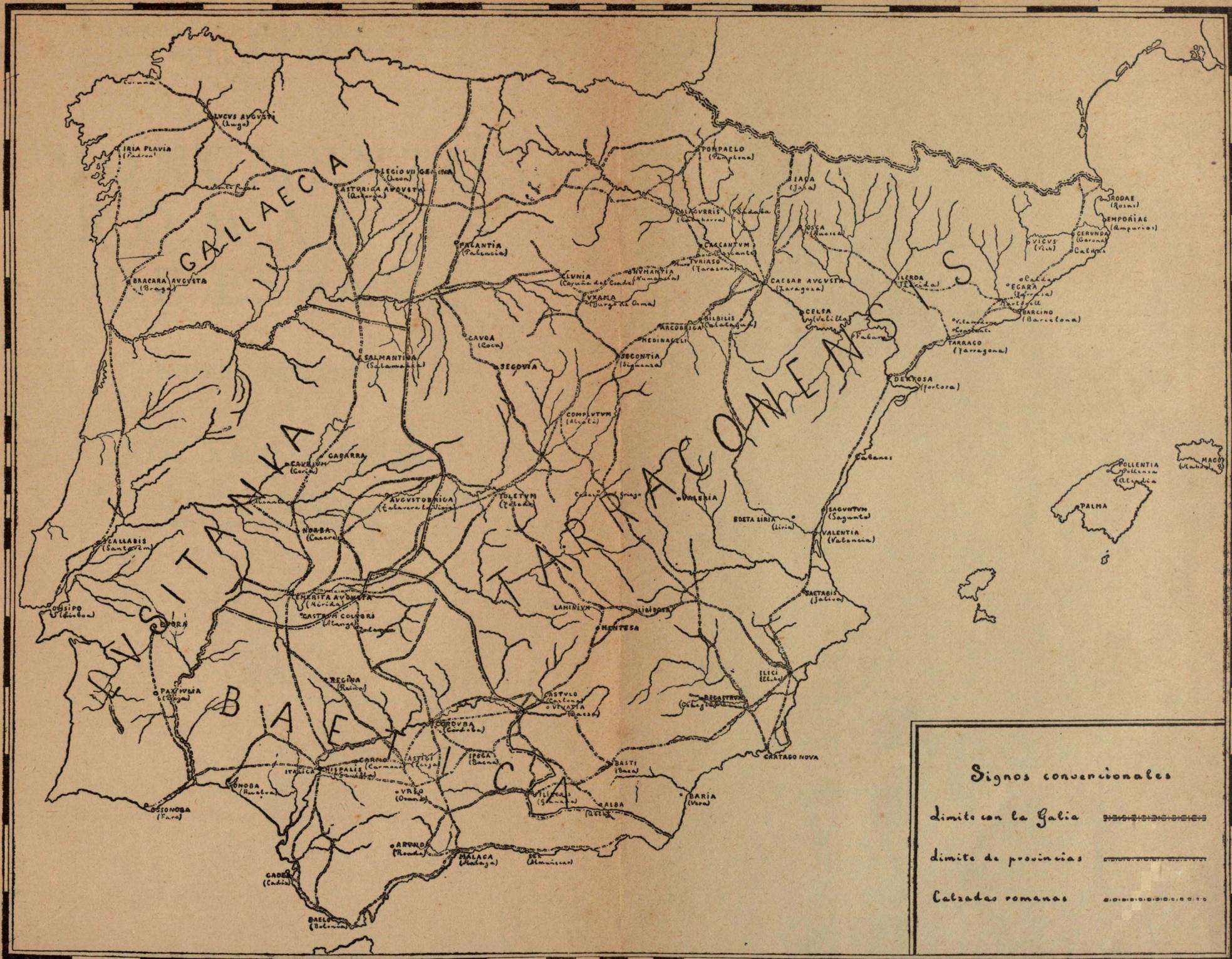
AL Sr. D. Jorge Borrer

u buen amigo

José Ramón Melida

MONUMENTOS ROMANOS
DE ESPAÑA

HISPANIA



Signos convencionales

- limite con la Galia 
- limite de provincias 
- Calsadas romanas 



10310

10310

R-108

JORGE BONSOR
CASTILLO DE MAIRENA DEL ALCOR
(SEVILLA)

COMISARÍA REGIA DEL TURISMO
Y CULTURA ARTÍSTICA

MONUMENTOS ROMANOS DE ESPAÑA

NOTICIA DESCRIPTIVA

POR

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA

DE LAS REALES ACADEMIAS DE LA HISTORIA Y DE BELLAS ARTES
DIRECTOR DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL
CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL



MADRID
1925



MONUMENTOS ROMANOS DE ESPAÑA

PRELIMINAR

LOS ROMANOS EN ESPAÑA.—Antes que Roma, ambicionaron la preciada Península Ibérica y beneficiaron sus riquezas naturales otros pueblos: los fenicios, colonizadores en las costas meridionales; los griegos, que lo fueron en las de Levante; los cartagineses, que ejercieron el protectorado y dominaron en el Mediodía, teniendo por capital a *Mastia* (Cartagena). Al contacto con estos pueblos históricos, los indígenas, tartesios, ligures, iberos, celtas, celtíberos, se civilizaron de un modo incompleto y desigual, según las regiones geográficas que, además de sus diferencias étnicas, los dividían. Los tartesios de Andalucía e iberos de Levante fueron los más favorecidos por esas influencias. Quienes al fin trajeron a España una civilización uniforme, basada en el Derecho y en la aplicación práctica de los beneficios debidos a los adelantos de la época, la civilización, en fin, origen de la moderna, fueron los romanos.

Dos siglos duró la conquista romana de Iberia, desde que en el año 218 antes de J. C. desembarcó en Em-

porion el general Cneo Escipión al frente de un ejército enviado por la República para oponerlo al avance cartaginés. Dura y tenaz fué la lucha: primero con los cartagineses, hasta vencerlos y dar fin de su dominio en nuestro suelo con la conquista de Cádiz en 206; después con los naturales, cuyos desesperados esfuerzos por mantener su independencia produjeron en 133 el alto ejemplo de heroísmo de Numancia (como en los preliminares de la conquista lo había dado Sagunto, sitiada por los cartagineses); lucha con la cual se mezclaron luego las discordias civiles de los mismos romanos, terminadas gloriosamente el año 45, en los campos de Munda, por Julio César; todo ello hasta que acabada la guerra mantenida contra astures y cántabros de 25 a 19 consiguió el emperador Augusto la completa dominación de la Península, que vivió pacificada (salvo ligeros disturbios) durante cuatro siglos, recibiendo especiales beneficios de César, de Augusto, de los emperadores de origen español Galba, Trajano y Adriano, que representan la época más gloriosa, Máximo y Teodosio; y participando al fin de la decadencia del Imperio hasta su caída y la invasión de los bárbaros.

La división territorial establecida en España por los romanos desde que se hicieron dueños de las regiones ocupadas por los cartagineses fué de dos provincias, *Citerior* y *Ulterior*, cuya primera línea divisoria fué el río Ebro, dándose bien pronto, para la primera, la región oriental, hasta Cartago Nova (Cartagena) y para la segunda la región meridional, prolongada después de la guerra con los lusitanos hasta el Océano. En tiempo de Augusto, la *Citerior* comprende la mitad oriental y mayor de la Península, y la *Ulterior* la otra mitad, separadas por una línea casi vertical que desde el nacimiento del río *Iber* (Ebro) baja hasta *Saltus Castulo-*

nensis (Despeñaperros), y desde allí sigue oblicua hasta un poco al N. de Almería; y la Ulterior era la otra mitad. Pero Agripa segrega de ésta otra nueva provincia, *Lusitania*, que se extiende desde el río *Anas* (Guadiana) hasta el Duero, sin comprender a León y Astorga. Poco después la vasta región meridional, con los límites indicados, se denomina *Bética* (del *Betis*, Guadalquivir). La nomenclatura de las tres provincias, desde Tiberio posiblemente, es *Tarraconense*, *Bética* y *Lusitania*. Caracalla formó después (siglo III de J. C.) provincia aparte con la región N. O., comprendiendo *Callæcia* y *Asturia*. Diocleciano segrega luego de la *Tarraconense* la región S., a que llama *Cartaginense*.

Las dichas tres provincias de Hispania fueron gobernadas: la *Tarraconense*, por un legado augustal que residía en *Tarraco*; la *Lusitania*, por un legado imperial que residía en *Emerita* (Mérida), pues ambas pertenecían al emperador y era necesario mantener en ellas ejército de ocupación; mientras que la *Bética*, que era provincia senatorial, fué gobernada por un procónsul residente en *Corduba*, siendo dichos tres puntos las respectivas capitales de las tres provincias. Las otras dos añadidas o segregadas fueron, como las dos primeras, gobernadas por legados.

Desde Augusto quedaron divididas las provincias en conventos o distritos jurídicos (1).

La hábil política de los romanos desde los días de la conquista, de declarar *inmunes* o exentas de tributo a las poblaciones que sin lucha se les sometieron y de

(1) En la *Tarraconense* había siete conventos: *Cartago Nova*, *Tarraco*, *Cæsarea Augusta* (Zaragoza), *Clunia*, *Astures*, *Lucus* (Lugo), *Bracara* (Braga); en la *Lusitania* tres: *Emerita*, *Pax Augusta*, *Scallabis* (Santarén); en la *Bética* cuatro: *Gades Corduba*, *Astigi* (Ecija), *Hispalis* (Sevilla).

exigírselos a las que les opusieron resistencia, llamadas por esto *stipendiarias*; de declarar a otras independientes, *liberas*, concediéndoles el derecho de acuñar moneda y respetando en todas su religión, su lengua, sus costumbres, porque fiaban al tiempo y a la propia superioridad la obra compleja de romanizar España; y por otra parte la fundación de *colonias*, esto es, centros de población enteramente romanos (1), con las legiones o veteranos y gentes venidas de Italia, más la organización de distritos mineros y otras semejantes, contribuyó a que afianzaran su dominio y desarrollaran su beneficiosa influencia cultural.

Por su parte, los españoles contribuyeron a la obra realizada por Roma. Fueron en ella apreciados por su valor los militares. Formáronse legiones de españoles, y de éstos estaba compuesta la guardia personal de César. En el orden intelectual también brillaron en Roma algunos abogados y funcionarios de origen español; y en la literatura, Higino, bibliotecario de Augusto, y Marco Porcio Latron, maestro de Ovidio; los ilustres representantes de la escuela cordobesa, el retórico Marco Anneo Séneca, su hijo Lucio Anneo Séneca, filósofo estoico y poeta trágico, maestro de Nerón, y el poeta Lucano, autor del poema *La Farsalia*,

(1) Las Colonias de la Tarraconense eran: *Tarraco* (Tarragona), *Valentia*, *Cartago Nova*, *Celsa* (Velilla del Ebro), *Acci* (Guadix), *Ilici* (Elche), *Barcino*, *Cæsarea Augusta* (Zaragoza), *Libisosa* (Lezuza), *Salaria* (Ubeda la Vieja), *Dertosa* (Tortosa), *Flaviobriga* y *Clunia* (Coruña del Code). Las de la Lusitania fueron: *Metellinum* (Medellín), *Pax Julia* (Beja de Portugal), *Norva* (Cáceres), *Scallabis* (Santarén en Portugal), *Augusta Emérta* (Mérida). Las de la Bética eran: *Itálica* (Santiponce), *Carteia* (cerca de Algeciras), *Hasta Regia* (cerca de Jerez), *Julia Genetiva* (Osuna), *Itucci* (cerca de Baena), *Ucubi* (Espejo). *Hispalis* (Sevilla), *Astigi* (Ecija) y *Tucci* (Martos).

que trata de la guerra entre César y Pompeyo; el retórico Quintiliano, natural de *Calagurris* (Calahorra); el gran satírico Marcial, de *Bílbilis* (cerca de Calatayud); el geógrafo Pomponio Mela y el gaditano Columela, a quien es debido el primer tratado de Agricultura.

Honda huella dejó en España la civilización romana, y numerosos son los testimonios que de ella se conservan y se descubren. Las inscripciones recogidas en cantidad considerable dan cuenta de la vida hispano-romana en sus diferentes aspectos. En primer lugar poseemos las leyes municipales, grabadas en tablas de bronce, de la *Colonia Julia Genetiva* (Osuna), de *Salpensa* y de *Malaca*; la ley referente a los gladiadores, descubierta en Itálica, y la de la mina Vipasca, en Aljustrel, Portugal. Por otra parte existen inscripciones en honor de los emperadores y referentes a magistrados, autoridades y funcionarios, como también al ejército; epígrafes relativos a obras públicas, y dedicaciones a los dioses, más la copiosa serie de inscripciones sepulcrales que contienen preciosos datos respecto de la variedad de gentes romanas, indígenas y extranjeras que poblaban la Península.

Las legiones trajeron la religión de Roma y sus cultos oficiales, tributados en primer término a la Gran Tríada, adorada en el Capitolio: Júpiter, Juno y Minerva; a Júpiter Optimo Máximo, que fué la advocación más extendida, y a sus formas locales de Júpiter *Anderox* y Júpiter Candiedo de las montañas de Galicia; a Juno, Reina del Cielo; a los dioses del Panteón griego admitido en Roma, Marte, Mercurio, Apolo, Diana, cuyo centro de culto especial estuvo en Denia; Hércules, cuyo templo secular estaba en Cádiz, desde la época fenicia; Venus Afrodita, Baco, las deidades de la Tierra y del Agua. Con un carácter más especial, en-

tre los cultos oficiales fué implantado en España el de la diosa Roma y de los Augustos o emperadores deificados, de que hay testimonios principalmente en Tarra-gona y en Mérida. Asimismo se introdujeron los cultos a conceptos morales deificados por los romanos, como *Victoria Augusta*, *Pax Perpetua*, *Fides Pública*, *Libertas* (la Libertad) *Juventus* (la Juventud); al genio o numen de los municipios y de los conventos jurí-dicos, a los Lares y Penates protectores de ciudades y familias; a los ríos *Hiberus* (el Ebro), *Betis*, *Durius*; y a los dioses Manes, o sea el culto tributado a los muertos.

Los dioses indígenas adorados en la Lusitania, de que hay memorias epigráficas eran Ataecina Proserpi-na, Endovélico, especie de Plutón salútfero; Neton, el Marte lusitano; Togotes y otros.

A todo esto se añadieron, por haberlas importado las legiones, las religiones extranjeras, o sea orientales, que hicieron prosélitos porque predicaban y prometían por medio de la iniciación en sus misterios la paz de la conciencia y el perfeccionamiento de la vida. Estas religiones eran la de la diosa Frigia Cibeles, la greco-egipcia de Serapis y de Isis; la del dios persa Mithras bajo la advocación de *Sol invicto*. De todas estas dei-dades y de otras secundarias existen, además de de-dicaciones epigráficas, imágenes de mármol y bronce.

Del trabajo dan cuenta, no solamente esta clase de monumentos, sino los productos industriales, tanto de metal como de barro. Algunas de las señaladas obras y productos fueron importados, sobre todo de Italia; pero muchos fueron labrados en España. Próspera fué en ella la industria cerámica, que produjo la fina manu-factura de vasos rojos con marca (*terrasigillata*), vul-garmente llamada *saguntina*; lucernas o lamparillas para aceite, adornadas con relieves; figurillas de barro,

fabricadas en la Bética, y alfarería ordinaria, siendo de notar los grandes vasos de capacidad, en especial las ánforas empleadas en abundancia para la exportación a Roma, donde en el *monte Testacio* se han recogido numerosos fragmentos con marca española. En las minas, las huellas de las explotaciones romanas son numerosas e importantes, sobre todo en las argentíferas de *Castulo* y de *Sisapo* (Almadén). A 40.000 obreros daban trabajo las de Cartagena en el siglo II.

El testimonio que más pronto salta a la vista y más sorprende de la dominación romana en España, es el de la Arquitectura. De lo que fueron provincias romanas, nuestra Península está reputada por ser la que conserva más monumentos, y entre ellos algunos de importancia capital para la Historia del Arte antiguo. Y no hay duda de que se han arruinado o han desaparecido muchos más al cabo de diez y seis siglos de invasiones, convulsiones, mudanzas y transformaciones políticas y sociales. Desde luego las inscripciones dan cuenta de no pocos de esos monumentos desaparecidos. Por ellas sabemos que los constructores, maestros de obras, canteros y albañiles, tenían por diosa protectora a Minerva, y conocemos los nombres de algunos arquitectos romanos de España, como son *Caius Servius Lupus*, constructor del faro llamado Torre de Hércules, existente en La Coruña, y *Caius Julius Lacer*, constructor del puente de Alcántara.

CARACTERES DE LA ARQUITECTURA ROMANA.—Dos fueron los sistemas de Arquitectura inventados por los antiguos: el arquitebado, compuesto de elementos verticales, o sea soportes (columnas o pilastras) y elementos horizontales, o sea arquitebados o dinteles que apoyan sobre aquéllos; y el sistema del arco y la bóveda sobre

muros bastante gruesos para servir de contrarresto, pues todo arco (y la bóveda no es más que una continuación del arco), por estar en equilibrio sus elementos a expensas unos de otros, producen empujes sobre los muros. Los materiales imponen el sistema de construcción, y así en Egipto, donde abunda la piedra, la arquitectura arquitrabada o adintelada fué la que produjo los magníficos templos, que todavía se admiran, y en Grecia llegó a su perfeccionamiento en el Templo helénico, que es su acabado modelo; mientras que en la Mesopotamia, donde por no haber piedra tuvo que ser la tierra el material de construcción, sólo fue posible el empleo de adobes y ladrillos para cubrir con arcos, bóvedas y cúpulas los palacios de los reyes caldeos y asirios.

Los etruscos, pueblo originario de la Lidia (Asia Menor), importaron a Italia la arquitectura del arco y la bóveda, que emplearon en obras de utilidad pública, como puentes, cloacas (la Máxima de Roma), etc. Por otra parte aprendieron de los griegos, sus vecinos del Mediodía de Italia y de Sicilia, la arquitrabada. De los etruscos heredaron los romanos ambos sistemas, y con gran sentido, atendiendo con admirable espíritu práctico a las necesidades de su tiempo y a la mudanza de las costumbres, supieron acomodarlo a sus fines, desarrollarlos, modificarlos, y lo que fué más importante, combinarlos con sumo acierto en obras magníficas, algunas de las cuales subsisten, cual si fuesen imperecederas. En la Arquitectura, más que en las otras artes, dió el pueblo romano muestra de su originalidad y de su genio, pues con dichos elementos produjo una Arquitectura nueva.

De la Arquitectura romana y de los conocimientos técnicos para aplicarla, escribió un tratado doctrinal

en el año I antes de J. C. Marco Vitruvio Polion, arquitecto y lo que hoy llamamos ingeniero militar, que estuvo al servicio de César y de Augusto. Ese libro, del cual existen traducciones, incluso españolas, trata de los materiales, de los órdenes arquitectónicos, de la diversidad de edificios, señalando su traza, sus condiciones de salubridad y otras acomodadas a sus fines, de la mecánica y demás particulares de la construcción.

Con estos conocimientos y los que ha suministrado el estudio directo de los monumentos, no es difícil fijar los caracteres generales de la Arquitectura romana.

Los materiales empleados por los romanos fueron con preferencia la piedra y el mármol, sobre todo en las grandes ciudades y en la época imperial; y el ladrillo, alguna vez el adobe. En cada localidad se usó de la piedra, abundante en el país. En España lo fué muy frecuentemente el granito. Empleóse el mármol en construcciones lujosas, especialmente para revestimientos, para columnas y entablamentos, de lo cual subsisten ejemplares en España.

El adobe (*testa*) fué empleado hasta fines de la República, y por entonces en tiempo de Sila (siglo I antes de Jesucristo) empezó a usarse el ladrillo (*later*), cuadrado o rectangular, habiéndolos también pequeños, triangulares y circulares, éstos para formar columnas luego revestidas de yeso. Los ladrillos suelen llevar estampillas de los fabricantes, de las cuales hay abundancia y variedad en España. Es muy conocida la marca LEGIO VII GEMINA de los ladrillos fabricados por los soldados de esa legión en León. Otras veces las marcas son siglas o letras iniciales. De barro cocido hicieron también baldosas de varias dimensiones; tejas, de las cuales hay dos formas y tamaños, las grandes y planas

(*tegulae*) y las pequeñas (*imbrice*), curvas, con que se cubrían las juntas de aquéllas; canales y tuberías de conducción de aguas.

La madera fué empleada para los entramados de las techumbres.

La construcción con los materiales enumerados fué de distintos modos, que tienen especial nomenclatura.

Opus quadratum llamaron al aparejo de piedra de sillería, por hiladas horizontales, a junta encontrada. El modo etrusco de alternar estas hiladas con otras verticales subsistió hasta principio de nuestra Era, en la que ya el sistema fué uniforme. En España se ve algún ejemplo del dicho primitivo sistema; en Mérida, por ejemplo, abunda el regular. Este, cuando todas las piedras tienen igual tamaño, es el *isodomo* de Vitruvio. Por lo general, asentaron la piedra en seco, algunas veces con mortero de cal, y con frecuencia unían los sillares con grapas de hierro.

Opus caementicium fué un sistema empleado desde el siglo II antes de J. C., consistente en un cemento hidráulico de tierra y cal, con el que mezclaban cantos o guijarros, dejándolo fraguar entre tabias o cajones, por gruesas capas, con lo que consiguieron fábricas de extraordinaria solidez. Tal es el durísimo hormigón romano, empleado por doquiera; por lo general, para la parte gruesa e interior de los muros revestidos de sillería al exterior. La mayor parte de las construcciones romanas de España lo manifiestan.

Opus incertum es una construcción de piedras brutas unidas con mortero de cal, usada en los siglos II y I antes de J. C. Parece este sistema un antecedente del hormigón.

Opus reticulatum denominaron al empleo de materiales cuadrados o en losange para los paramentos, y

con los ángulos reforzados por piedra o ladrillo en la forma corriente. Empezó este sistema en el siglo I antes de J. C., y cayó en desuso en el II de nuestra Era. De Cartagena proviene algún ejemplar de *reticulatum*.

Opus latericium es la construcción con ladrillo, frecuentísima, por hiladas a junta encontrada y sobre capas de mortero, como hoy.

Opus mixtum es propiamente la mampostería, o sea el empleo de materiales de regular tamaño y pequeño, alternándolos por hiladas y con cemento. Se empleaba al efecto piedra, y a veces ladrillo para las hiladas pequeñas. Además se empleó la piedra de sillería y ladrillo para algunas construcciones, de todo lo cual existen ejemplos en España, siendo notables los de Mérida.

Para las techumbres emplearon los romanos, a imitación de los etruscos, viguerías y entramados de madera. Pero con frecuencia prefirieron cubrir con bóveda, lo que permitía, sin emplear y multiplicar columnas, como pide el sistema arquivado, cubrir un recinto grande, lo cual fué notable adelanto.

Las bóvedas romanas están construídas a plena cimbra, por ser su generador el arco semicircular de medio punto. Tres clases de bóveda emplearon: de medio cañón, para recintos rectangulares; por arista, que es el resultado de la penetración de dos bóvedas de cañón con directrices perpendiculares, para habitaciones cuadradas, y semiesférica; o cúpula, para construcciones circulares sobre muro cilíndrico, empleando también la semicúpula para ábsides. El material fué piedra o ladrillo, sobre todo éste para bóvedas grandes. El arco de medio punto fué empleado con mucha frecuencia, y a veces debajo o encima de los arquivados o dinteles.

De los medios mecánicos de construcción da cuenta

Vitruvio y también algunos relieves. Eran barras o palancas (*férreus vectis*), parihuelas (*phalangæ*) para el transporte de piedras, torno o cabrestante (*sucula*), para las cuerdas de las poleas (*trochlea*), garruchas (*orbiculus*), y por supuesto, cabrias y castillejos.

Los órdenes de Arquitectura, invención griega, consistentes en proporcionar las partes de una construcción, conforme a un módulo o medida, que es el radio o diámetro de la columna, fueron adoptados en Italia por etruscos y romanos. Dos son en rigor los órdenes griegos: el *dórico*, severo y varonil, y el *jónico*, elegante y gracioso. El corintio es tan sólo una variante decorativa del jónico, caracterizada esencialmente por el capitel con las hojas de acanto.

Al cabo de las indicadas modificaciones y transformaciones, los órdenes romanos fueron los siguientes:

Orden toscano es el dórico griego, con la diferencia de que en éste el fuste de la columna no tiene basa, apoyando directamente en el suelo, y el toscano sí, compuesta de un plinto cuadrado y una moldura semicircular, a la que suele añadirse un toro y un filete o astrágalo. El capitel no tiene la sencillez doria, pues el ábaco toscano está moldurado y el equino se perfila en cuarto de círculo, y aun a veces con otras molduras. El fuste suele ser liso, o presenta veinte estrías rellenas con baquetones en el tercio inferior. El entablamento como el dórico, lleva sobre el arquitrabe el friso de triglifos y metopas. En la superposición de los órdenes que hicieron con frecuencia los romanos, destinaron siempre el toscano por su expresión de fortaleza al piso inferior.

Orden jónico.—Este pasó íntegro a Roma; la basa es la *ática* de dos toros separados por una escocia; el fuste

lleva veinticuatro estriás separadas por listeles o fajas o es liso; el capitel conserva su ábaco moldurado, muestra las volutas características, con ovarios entre ellas, y el astrágalo o collarino. El entablamento conserva asimismo el arquitrabe de tres fajas en saledizo, con molduras, el friso decorado y la cornisa ricamente ornamentada, con ovarios, rosarios, casetones con flores, etc.

Orden corintio.—Este orden, del que apenas hay ejemplares griegos, fué al que por su riqueza decorativa mostraron más afición los romanos, que lo desarrollaron y aplicaron con profusión. La basa de la columna es semejante a la jónica, o se complica llevando dos toros separados por dos escocias, y éstas por dos astrágalos. El fuste suele ser liso o con estriás separadas, con o sin baquetones. El capitel se compone de un plinto moldurado de perfiles cóncavos, con los extremos achaflanados y cestillo revestido de dos órdenes de hojas de acanto encontradas, por entre las cuales se elevan los caulículos o tallos, de los que arrancan las volutas o espirales que se unen en los extremos, y al medio de cada frente, donde entre ellas y luego sobre el ábaco, destaca una *rosa*. Los romanos fantasearon a veces el capitel corintio sustituyendo las hojas de acanto por las de otros árboles, las volutas de ángulo por cabezas de carnero o el caballo Pegaso, y poniendo en los frentes figuras de deidades. El entablamento sigue siendo como el corintio.

Orden compuesto.—Esta variante del corintio es una invención o licencia romana, consistente tan sólo en que el capitel muestra sobre las hojas de acanto las volutas que aparecen en los cuatro lados y demás elementos del jónico.

En cuanto a las proporciones en los órdenes, escri-

pulosamente determinadas por Vitruvio, no parece que los arquitectos romanos las observaron siempre con exactitud. Lo justo, tal como lo fijó por sus datos el arquitecto italiano Vignola en el siglo xvi, es tomando por módulo el radio de la columna, del modo siguiente:

Toscano.....	16	módulos,	arquitrahe	4	módulos.
Jónico.....	18	—	—	4 1/2	—
Corintio y compuesto.....	20	—	—	5	—

Los romanos, por su afición a la suntuosidad, decoraron sus construcciones, tanto exterior como interiormente, por dos procedimientos: revistiéndolas con mezcla o con mármoles, según el lujo desplegado en ellas, y por lo general, produciendo un conjunto policromo. La mezcla corrientísima, y de todo punto necesaria en las construcciones de mampostería o ladrillo, también aplicado a veces a las de sillería, es un revestimiento de varias capas: una de barro (pedazos de teja machacada), otra más gruesa de cal y arena, y por fin, otra de polvillo de mármol, que alisaban o pulían constituyendo un estuco (*albatus*).

En ese espeso revestimiento se abrían estrías y modelaban capiteles y basas de pilastras o columnas, cornisas o molduras, todo lo cual era luego policromado, como también los estucados lienzos de pared se adornaban con pinturas.

En ciertas construcciones importantes los materiales lucen sus colores propios y su pulimento, y aprovechando y combinando sus variedades y colores se buscó y produjo una policromía natural. Los revestimientos de mármol son frecuentes en tales edificios.

Completaban la decoración de interiores, pavimentos de mármoles, compuestos de piezas recortadas y poligonales y de mosaico, que, aunque raras veces, se aplicó también a las paredes.

I

CALZADAS, PUENTES, PUERTOS

Las *calzadas* o vías militares fueron las primeras obras acometidas en España por los romanos, para facilitar las marchas de las tropas durante la conquista y al propio tiempo la comunicación entre las ciudades.

En parte aprovecharían posiblemente los caminos que hubieran abierto los cartagineses en Levante y Mediodía, pues por lo demás, los indígenas, a causa del aislamiento sistemático en que vivieron unas gentes de otras, no utilizaron otros medios de comunicación que los ríos y los puertos o pasos que las montañas ofrecen y las sendas que todavía se utilizan para conducción de ganados trashumantes. Los romanos, con alto concepto de su obra civilizadora y utilitaria, llegaron a establecer una vasta red de calzadas que cambió de todo en todo la faz de nuestra Península, como en sus demás dominios, en provecho de la economía y del gobierno.

372 calzadas registra Antonino Augusto Caracalla en su *Itinerario* de las del Imperio, y de ellas 34 corresponden a nuestra Península, donde se han reconocido y conservan restos de algunas y aun de otras no registradas en aquel documento.

Se considera como más antigua la llamada *Via Her-*

cúlea, que estaba en construcción en el 120 antes de J. C. y pocos años después vió acabada Polibio. Era la que penetrando en España por el Pirineo, cerca de Perpiñán, donde Pompeyo erigió luego sus trofeos (monumento conmemorativo de sus victorias), seguía la costa pasando por Ampurias, Barcelona, Tarragona, Sagunto, Valencia, hasta *Cartago Nova*. Luego fué continuada esta vía por Lorca, Guadix, Granada, y reparada toda ella y acabada por Augusto, se ha llamado por esto *Vía Augusta*, la cual llegaba hasta Cádiz. Otras dos vías o ramales partían de Cartagena, uno meridional, que por junto a la costa iba hacia Almazarrón, y otro septentrional, que iba por el territorio minero y pasaba por *Castulo* (Cazlona).

Otra vía de antiguo origen fué la de Tarragona a Lérida, continuada a Zaragoza, y que pasando por Numancia y *Uxama* (Burgo de Osma) iba hasta *Asturica* (Astorga). En los puntos principales citados tomaron nacimientos otras vías de Lérida a Huesca, de Zaragoza a Jaca y a Oloron, en el Pirineo; de Zaragoza a Pamplona, Vitoria, Burgos, León a Astorga, de Astorga por Galicia hasta La Coruña. De Mérida irradiaban caminos que la ponían en comunicación con las principales poblaciones: por el N., el llamado *Vía de la Plata*, que por Cáceres subía a Salamanca, Zamora y Astorga, con un ramal desde Cáceres hacia el N. O.; otra vía hacia N. E. conducía a Toledo, desde donde seguía por Alcalá de Henares y Sigüenza a Zaragoza; un ramal por bifurcación de esa vía, pasando por Medellín, iba a Córdoba, Antequera y Málaga; otra vía al S. llevaba a *Hispalis* y Cádiz; sus bifurcaciones, una S. E., a Ecija y Antequera; otra S. O., a Huelva; y por último, al O., otra de la que hay restos junto a la vía fé-

rrea, y por bifurcación comunicaba con Santarén y con Eborá, ramales que se unían luego en Lisboa.

El estudio de las vías romanas, utilísimo para la reconstrucción de la antigua Geografía Peninsular, tiene por fundamento las fuentes literarias, de las cuales la más completa es el citado *Itinerario*; los monumentos, o sean las columnas miliarias registradas por los epigrafistas y en las cuales están marcadas además de las distancias los nombres de los magistrados o emperadores que hicieron construir o reparar las vías, por donde sabemos que algunas de las principales son debidas a Augusto y muchas a Trajano; y las exploraciones de comprobación de los restos existentes de tales calzadas, las cuales fueron utilizadas durante siglos después de la dominación romana y aun se utilizan en el día algunos trozos de ellas.

La construcción de calzadas fué objeto de especial cuidado y arte por parte de los ingenieros romanos. Hecho el estudio topográfico necesario para el trazado, por los sitios más convenientes y siempre con el propósito de disminuir las distancias, hacían los necesarios trabajos de explanación, bien que sin cuidarse mucho de disminuir las pendientes de las montañas. Abrían luego una zanja de unos dos pies de profundidad y en ella construían el afirmado, compuesto de cuatro capas: la inferior, de cimentación (*statumen*), compuesta de piedra o sillarejos; la segunda capa (*rudus*), formada por cantos unidos con mezcla de cal y arena, apisonada; la tercera (*nucleus*), de grava o mezcla de pedacillos de tejas o ladrillos machacados, con mezcla de cal y arena, y la capa superior de pavimento (*summa crusta*), de piedras cúbicas o poligonales de superficie plana como los adoquines. Esta pavimentación buena o bien un empedrado como los modernos, era lo

corriente en las vías principales de mucho tránsito rodado; pero también se empleó una simple capa de cemento o de tierra apisonada; y también las capas inferiores se hicieron en muchos casos más a la ligera, sin omitir la grava, los cantos y la mezcla.

Fuese la calzada construída de un modo o de otro, el macizo se hacía entre dos bordes de sillares, que sobresalían del nivel marcado, formando a modo de ace-
ras, con guardacantones de distancia en distancia para montar a caballo u otros menesteres y con las dichas columnas de piedra, en las que se grababan las inscripciones expresando los indicados detalles referentes a la construcción de la calzada y las millas de su recorrido.

Por lo común el pavimento aparece abombado para que las aguas vayan por junto a los bordes.

En ciertas depresiones del terreno se hizo menester construir un muro para conservar la línea o nivel de la calzada, volteando puentecillos en medio punto, de ladrillo y piedra, para dar salida a las aguas por bajo, como aún se ve en algunos trozos de calzada conservados.

La anchura de las calzadas marcada como *minimum* en la ley de las XII tablas era de 8 pies, o sea 2 metros³⁷ en las partes rectas y doble en las tortuosas. Pero lo frecuente en las de España es que tengan una anchura de 5 metros poco más o menos.

Los *puentes*, complemento necesario de las calzadas para atravesar los ríos, son obras arquitectónicas tan perfectas, que dieron para siempre el modelo de los construídos de fábrica hasta los tiempos modernos. Muchos de los existentes en España son de origen romano, algunos están en uso, y arruinados se cuentan no pocos.

Los primeros puentes romanos, contruídos con los apremios y necesidades de las guerras, eran de madera. Luego los hicieron de piedra, con fuertes pilares y arcos de medio punto. Según que el cauce de los ríos es ancho o profundo, el puente se desarrolla en longitud multiplicando sus arcadas o con pocas de éstas alcanza considerable altura. De ambos casos tenemos ejemplos muy notables en Extremadura, en lo mejor de la Lusitania. Nos referimos al puente de Mérida, sobre el Guadiana, y el de Alcántara, sobre el Tajo.

Dicho puente de Mérida, correspondiente a la calzada que va a Sevilla, fué tendido en la parte más ancha del río (el *Anas* de los antiguos geógrafos), cruzando una isla que allí se ofrece, en la que se supone hubo un emporio o mercado, lo cual y otros detalles parece confirmar lo dicho por Estrabon de que ese río era navegable, comunicándose por Huelva con el mar.

Al contemplar este puente sorprende su extraordinaria longitud, que es de 792 metros, y de la que desde luego da cuenta aproximada el crecido número de ojos, el cual es de 60. Pero bien pronto se echa también de ver que el puente ha sufrido varias reconstrucciones; y por ello su fábrica no es uniforme sino distinta a trozos, que interrumpen la regularidad de la antigua, y algunos arcos modernos son también distintos y más anchos. Según las noticias y lo que de ellas permite comprobar el puente mismo, la primera reconstrucción, hecha, al parecer, al final, fué la realizada por el rey Ervigio en 686; la segunda consta en lápidas que se hizo en el 1610, para reparar el daño causado por una fuerte avenida siete años antes; otra reconstrucción data de 1823, y la última, de 1879.

Piensan algunos que este puente no fué en su origen una obra continua, con la sucesión de los arcos cual

hoy se ve, sino que estuvo dividido en dos tramos, que son los que salvaban los dos brazos del río, en cuyo caso la fábrica que los unía sobre la isla, para no perder el nivel de la calzada, sería un macizo al que corresponden algunos de los ojos actuales. Si éstos se han considerado necesarios modernamente, lo mismo pudieron serlo en la antigüedad.

El trozo romano que mejor permite juzgar los caracteres genuinos de la construcción es el de arranque de la ciudad. Comprende ocho grandes arcos regulares, de medio punto, cuyo diámetro mide 6 metros 80, volteados sobre pilares que por su base se oponen a la corriente de las aguas en forma semicilíndrica por ambos lados. Sobre estos macizos, y por tanto en los intermedios de dichos arcos grandes, se abren otros pequeños, para mejor facilitar el paso de las aguas en las considerables crecidas del río. Toda la fábrica es de sillería almohadillada. Su altura es de 11 metros 76; su anchura total, de 7 metros 90, y descontando la de los dos pretiles queda la correspondiente a la calzada en 6 metros 52.

Donde acaba este primer tramo del puente se abre perpendicularmente, hacia el sur, una rampa que permite bajar a la isla y que está sostenida por una construcción de arcos ciegos de piedra y ladrillo, muy desfigurada hoy.

Data este puente, según demuestra su perfecta, hermosa y robusta traza, del tiempo de Augusto, y por tanto debió ser una de las primeras obras realizadas en la Colonia Augusta Emérita, la cual fué fundada veinticinco años antes de J. C.

El puente de Alcántara, al que por redundancia se apellida con su nombre en árabe, por ser el que recibió la villa fundada a su vecindad durante la dominación mahometana, no debe su origen a ciudad romana

alguna, pues allí no la hubo, sino a la necesidad de cruzar el Tajo la calzada, que partiendo de *Norba* (Cáceres), iba hacia el N. O., acaso a Coimbra. Es el monumento romano más importante de España, y aunque no es tan conocido como debiera, le reputan verdaderas autoridades extranjeras como uno de los más bellos.

Por las inscripciones que conserva se sabe que fué construído a costa de varios pueblos de la Lusitania, por *Caius Julius Lacer*, el año 106, imperando Trajano.

La obra, por todos sus aspectos, provoca en quien la contempla admiración por el arquitecto nombrado. Con certero cálculo escogió éste el sitio para tender el puente, entre dos recodos que forma el estrecho y profundísimo cauce que allí tiene el caudaloso río Tajo, de cuyas terribles crecidas queda bastante defendido, fiando lo demás a la sencilla y sobria traza de sólo seis arcos, y a la solidez de la formidable construcción.

Su longitud es de 194 metros, su anchura de ocho metros, su altura por la parte central, desde el fondo, de 48 metros, cosa desusada en obras de este género, y no se cuenta la cimentación ni el arco triunfal de 14 metros de alto, que se eleva en medio del puente, con lo que, en suma, podrá tener de elevación total la fábrica, 70 metros. Es todo de sillería granítica. Los arcos son de medio punto, y calculadamente desiguales para mejor favorecer la corriente de las aguas, según donde su caudal es mayor o menor, y así los dos arcos centrales y mayores, que son por donde ordinariamente, y a veces por uno sólo, pasa el río, miden de diámetro o luz 27 metros 34 y 28 metros 6, respectivamente; los dos siguientes miden cada uno 24 metros 27, y 18 metros 47 los dos de los extremos. Voltean estos arcos

sobre enormes pilares, divididos en dos cuerpos, el inferior de gran salida por Oriente en ángulo, para cortar la corriente, y por Occidente semicilíndrico, y el cuerpo superior paralelepípedo.

El pilar central, imponente por su altura, y su masa, que parece la de una gran torre, mide de longitud por su base, con los avances dichos, 25 metros.

Por una y otra orilla la fábrica del puente se prolonga a modo de macizo de contención en sentido normal o perpendicular a la línea del puente y de sus pretiles, cosa de 50 metros por cada lado, y en uno de ellos un arco salva una quebradura del terreno.

La misma solidez de la obra del puente le ha defendido, y aunque fué cortado algunas veces, con ocasión de guerras, hoy se ve completo y en uso. Su última restauración data de 1860, y a pesar de ella el puente no ha perdido sus líneas, conservando, por lo tanto, su fisonomía originaria.

Dos monumentos complementarios adornan y enaltecen la principal descrita: el arco triunfal que se alza en medio del puente, y que, aun desfigurado con los escudos de Carlos V y de Isabel II, conserva las inscripciones de Trajano y de algunos de los pueblos lusitanos que contribuyeron a la construcción; y a la cabeza del puente, enclavado frente a su calzada, un aislado y pequeño templo, sobre cuya puerta otra inscripción ha perpetuado el nombre del afamado constructor. Al otro cabo del puente hay un fuerte defensivo, que no será más antiguo del siglo xvi, pero que acaso en su origen fué romano.

Continuando la calzada que se rastrea en varios kilómetros, se llega al puente de Segura, sobre el Elja, el cual puente es hoy internacional, pues por él se entra en Portugal. Es una buena fábrica bien conservada, de

las proporciones corrientes de las de su clase, acaso debida a aquel mismo constructor, y consta de cinco arcos, el del centro mayor que los otros. Su longitud es de 84 metros y su ancho de 6 metros 88.

En Mérida el comienzo de la *Vía de la Plata* se señala por el puente sobre el riachuelo Albarregas. Es obra de buena época; consta de cuatro arcos y dos pequeños para las avenidas. Mide 125 metros 386 de longitud y siete metros 90 de ancho. A la misma calzada corresponde el puente, hoy arruinado y que debió ser magnífico, de Alconetar, sobre el Tajo, y el puente de Salamanca, sobre el Tormes, que es un buen ejemplar. Conserva de fábrica romana quince arcos, a partir de su arranque de la ciudad, y los doce restantes fueron reconstruidos en 1677.

A la vía meridional, que de Mérida iba a *Olisipo* (Lisboa), corresponde el puente de *Alter do Chao*, en el Alentejo (Portugal), que tiene también ojos pequeños entre los grandes.

El puente de Córdoba, sobre el Guadalquivir, desfigurado por repetidas restauraciones, es de origen romano, y aun se advierte en la traza de sus 16 arcos.

De origen romano y con restos más visibles deben ser considerados los dos puentes de Toledo sobre el Tajo.

En Cataluña el puente romano más importante y del cual habla Lucano, es el de Lérida, sobre el Segre, pues a pesar de haber sido restaurado conserva más de su origen que el de Manresa, sobre el Cardoner, y el de Martorell, sobre el Llobregat, muy desfigurado, si bien conserva a su entrada un arco de triunfo.

Los *puertos*, término natural de las calzadas principales, y medio de comunicación y exportación de pro-

ductos por mar, fueron también objeto de especial atención por parte de la ingeniería romana. Puertos marítimos importantes fueron los de Tarragona y Cartagena, de cuyas aguas se han extraído muchas ánforas caídas en los embarques; los de Málaga y Cádiz, de Lisboa, Porto y La Coruña, donde se conserva (reconstruido) el faro, llamado *Torre de Hércules*, cuyo constructor fué el arquitecto *Caius Servius Lupus*. Puertos fluviales debió haber en Sevilla y hubo en Mérida, donde se conserva en mucha parte el dique de sillería con sus contrafuertes y las bocas de las cloacas, más restos varios de construcción en la isla antes mencionada.

II

ACUEDUCTOS, PANTANOS Y CISTERNAS

Los *acueductos* son construcciones semejantes a los puentes, pues por sucesión de arcadas y por superposición de ellas salvaron con hábiles cálculos los ingenieros romanos las hondonadas de los valles, para traer desde las altas sierras las aguas potables, convenientemente recogidas de las vertientes, a las ciudades que las habían de menester. Dichas arcadas, aunque suelen mostrar su aérea arquitectura en bastante extensión, constituyen la parte menos considerable, si quiera sea la visible, de las obras hidráulicas a que pertenecen, pues las cañerías, en su mayor parte subterráneas, se prolongan por algunos kilómetros; de modo que solamente las torres de agua, el depósito en que se recogen y las arcadas quedan a la vista.

En España pueden verse algunos importantes acueductos romanos. Está considerado como el mejor, y es desde luego el de más bella arquitectura de los que se conservan del mundo romano, el acueducto de Segovia, obra según parece del tiempo de Augusto. Tomando sus aguas a 16 kilómetros al S. E., de los manantiales de la sierra de Fuenfría, las trae por largo recorrido a la torre de agua llamada el *Caserón*, desde donde una canal las lleva sobre las arquerías en una

longitud de 813 metros. Se desarrolla en línea quebrada en ángulo obtuso, en el valle ocupado por la ciudad. Toda su construcción es de sillería granítica, sentada en seco. Se compone de dos órdenes de arquerías, de los cuales, por la configuración del terreno, hay más en la línea superior que en la inferior, siendo el total de 128. Su altura por el arranque es de 7 metros, y por donde las arcadas alcanzan mayor elevación es de 28 metros 50, en la plaza del Azoguejo, punto en el cual los cuatro arcos más esbeltos, cuya luz es de 4 metros 50, sostienen un ático, en el que una cartela muestra los agujeros en que estuvieron sujetas las letras de bronce de una inscripción perdida que hubiese dado fecha cierta a este soberbio monumento. Sólo están restaurados (en 1483) unos arcos del arranque dicho.

El acueducto llamado *punte de las Ferreras*, situado a unos 4 kilómetros al N. de Tarragona, traía a *Tarraco* las aguas del Gayá por el valle de Francolí, con un recorrido total de 25 kilómetros. Su parte monumental visible son las arquerías de piedra, en dos órdenes también, con once arcos en la línea inferior y veinticinco en la superior. Su longitud total es de 200 metros. Su mayor altura llega a 26 metros. La luz de sus arcos es de 6 metros 40. Se piensa que debe datar de principios del Imperio, y es parecido al llamado *punte del Gard*, que llevaba las aguas a Nimes (Francia). Le quita esbeltez lo gruesos que por refuerzo son sus pilares bajos.

En Sádaba (Zaragoza), en el despoblado donde por los vestigios se supone existió la antigua *Atiliana* o *Aque Atilianæ*, parecen justificar este nombre los restos de un acueducto. Subsisten unos veinte pilares de sillería y faltan los arcos que sustentaban la canal.

Los acueductos de Mérida son tres, lo cual denota la

importancia de *Emerita Augusta*. El que más se conserva es el llamado *de los Milagros*, por serlo que se sostengan todavía sus aéreos arcos. Hállanse éstos al N. E. de la ciudad, paralelamente al puente del Albarregas, cuyo valle cruza, en una longitud de 827 metros cuando estuviera completa la obra, sólo apreciable hoy a trozos por estar partido y arruinado este magnífico acueducto.

Toma sus aguas del pantano (llamado de Proserpina) existente en la sierra de Carija, a unos 5,50 kilómetros de la ciudad, y la canal, subterránea por largo espacio, va luego sobre un macizo hasta la torre de agua de que arrancaban las arquerías. Hasta tres órdenes de ellas tuvo, hoy apreciable por los arcos que quedan a distinta altura o por los arranques de muchos. Restan 38 pilares, y la altura máxima que alcanza el acueducto es 25 metros. La arquitectura de este monumento es muy original y señala, a lo que creemos, un estilo hispano. Se ha empleado en su construcción piedra y ladrillo, alternadamente, cinco hiladas de sillería y cinco de ladrillo, con lo que destacando de la masa pétreo las fajas rojas del barro se consiguió singular efecto decorativo en los pilares; y los arcos son rojos también, menos uno de los bajos, que es de piedra. La parte interna de los pilares es de hormigón. Estos pilares son cuadrados, de 3 metros por lado, y tienen por cada uno de sus dos frentes un contrafuerte, en ligero talud, de 2 metros 10 de salida y 1,30 de ancho en su base. La luz de los arcos es de 4 metros 50. A la proximidad de su terminación, la línea de arcadas del acueducto quiebra en dos puntos en ángulo obtuso. Marca la primera desviación un pilar muy grueso (llamado *el milagro gordo*) pentagonal.

El segundo acueducto, situado al N. E. y llamado *de*

San Lázaro (advocación de una ermita próxima), es de idéntica arquitectura que el primero, también de piedra y ladrillo con arcos lo mismo, de los cuales se conservan dos de piedra, que con tres pilares es todo lo que resta de este monumento, que debió ser aún más extenso que aquél. De su acometida a la ciudad queda un trozo grande del macizo que sustenta la canal. Es importante la obra de conducción de las aguas por galería de buena construcción en un recorrido de 6 kilómetros desde el valle de las Tomas.

Del tercer acueducto emeritense solamente se conserva al N. E., cerca del Anfiteatro, un macizo trozo que sustenta la canal, correspondiente a la terminación de la obra que traía las aguas por sitio más alto que los otros, del pantano llamado de Cornalvo.

El acueducto conocido con el nombre de *Caños de Carmona* traía las aguas a *Hispalis* (Sevilla) desde Alcalá de Guadaira, con un recorrido de cuatro leguas; y después de la considerable obra subterránea se dirige por oriente a la ciudad sobre arcadas, siendo toda su fábrica de ladrillo. Conserva hoy 401 arcos, los cuales se desarrollan, como en toda esta clase de monumentos, en dos líneas, una inferior más corta que la superior. Los pilares miden 1,27 por el frente y 1,27 por el costado; los arcos tienen por luz 2,30. Hállanse desfigurados en parte por reparaciones que hicieron los árabes y luego los cristianos.

En Almuñécar (Granada) se conservan trozos de un acueducto de mampostería de pizarra y de un solo orden de arcos, con la canal abovedada y torres de aereación.

Restos o noticias de acueductos hay de Barcelona, Sagunto, Chelva (Valencia), Coria y otros puntos.

Los *pantanos* en que se embalsaba el agua, para canalizarla por los acueductos, son un género de construcción hidráulica del que por dicha podemos ofrecer en España magníficos modelos. Nos referimos a los pantanos emeritenses. El pantano llamado de *Proserpina*, del que queda hecha referencia, por ser el que alimentaba el acueducto de *los Milagros*, no debe su nombre a otra circunstancia que a la de haberse hallado en sitio inmediato una inscripción dedicada a dicha diosa, pero que no guarda relación alguna con el monumento. Hállase, como se dijo, a cinco kilómetros y medio al N. de Mérida, junto a la sierra de Carija, y en ella, como en todas las que lo dominan, se ven macizos de contención y encauzamiento de las aguas que por las vertientes le alimentan. De ello puede deducirse que el enorme lago se halla en medio de un anfiteatro de montañas. Su forma es por tanto irregular, acercándose a la de una elipse, y tiene 5 kilómetros de contorno, pudiendo embalsar, según cálculo, diez millones de metros cúbicos de agua. La parte monumental es el gigantesco dique de contención que cortando la elipse limita el lago por la parte del N. O., y el cual es una fábrica de hormigón y de sillería que se desarrolla en una longitud de 426 metros 40; pero su línea no es recta, sino quebrada por dos ángulos muy obtusos hacia las aguas, para más resistencia oponer a su fuerza, a lo que contribuye también que la construcción está por ese lado dispuesta en talud escalonado por hiladas y con 9 recios contrafuertes, siendo, por tanto, de considerable espesor en su base, que no medirá menos de 10 metros; pasa de 8 metros la altura apreciable desde el actual y bajo nivel de las aguas, y su anchura por la parte superior, que puede recorrerse, es de 2 metros 50. Por la parte posterior refuerza al mismo dique un gran terra-

plén y en él sobresalen junto a los indicados ángulos dos torres cuadradas, que tienen por allí su entrada, y en su interior escaleras, hábilmente dispuestas sobre arcos resaltados de los muros, para bajar a los bocines, que se hallan a bastante profundidad.

El pantano denominado de Cornalvo, situado a unos 15 kilómetros al E. de Mérida, tiene su lago de forma oblonga, con una longitud de 3.500 metros y 10 kilómetros de perímetro. Divide en dos este gran depósito una presa o dique de fábrica, de 222 metros de longitud y 18 metros de altura, perfilado en suave declive hacia el lado mayor del lago y hoy desfigurado por las obras hechas para aprovechamiento de las aguas. Delante y exenta aparece una torre de registro, magnífica construcción romana, de sillería granítica, almohadillada, cuadrada, que mide 4 metros 25 por lado y el espesor de sus paredes es de metros 0,65. En su lado meridional hay una ventana, y en su interior, a una profundidad que pasa de 17 metros, se abren en puntos opuestos dos galerías subterráneas abovedadas, una bajo el agua y otra más alta por debajo del dique. Frente a éste se marca en la torre el arranque de un arco correspondiente sin duda a un puente o viaducto que la unía al dique haciéndola practicable.

A 11 kilómetros al S. E. de Mérida, en la vega llamada de Santa María, a la margen izquierda del Aljucén, hemos visto otro pantano, cuya presa o dique de piedra, hoy en parte destruido, presenta una longitud apreciable de 47 metros 40, con una boca de registro de 1,20 por lado y con escotaduras en sus jambas para encajar una compuerta.

No conocemos en España otros pantanos que los emeritenses; pero en varios puntos hay albercas, de la que puede servir de ejemplo una descubierta en Val-

verde de Mérida, rectangular, larga y profunda, perfectamente revestida de cemento.

En Ampurias se ve hoy descubierta una cisterna de forma oblonga, de unos 20 metros de longitud, dividida por muretes perforados por arcos, muy bien enlucida y que debió estar cubierta con bóveda.

En Mérida misma, junto al Guadiana y dentro del recinto murado de lo que fué Alcázar árabe y luego Conventual de los Caballeros de Santiago, hay un notable aljibe, robusta fábrica de sillería con larga escalera de bajada (cubierta malamente en tiempos modernos) y al final un recinto rectangular de 7 metros de longitud por 3 metros 80 de anchura, cubierto con bóveda de medio cañón, dividida en dos tramos, el segundo de mayor peralte que el primero, y con una abertura longitudinal entre ambos para extraer desde arriba el agua, cuyo nivel es el del río que lo alimenta.

En varias casas de Mérida hay aljibes semejantes, también con su cámara practicable por escalera y con bóveda horadada para sacar agua desde el patio.

Obra hidráulica romana muy notable es la perforación de la colina llamada Montefurado (provincia de Lugo) en forma de túnel para desviar el río Sil con objeto de mejor explotar sus auríferas arenas. El túnel, perfilado en forma de galería, con bóveda de medio cañón, tiene 400 metros de longitud, 16 metros de altura y 18 metros de ancho, y no es enteramente recto, sino que forma un ángulo ligeramente obtuso a 140 metros de la entrada.

III

CAMPAMENTOS, FUERTES Y RECINTOS FORTIFICADOS

Los *campamentos* fueron, sin duda, de las primeras construcciones que en España hicieron los conquistadores romanos. Testimonio de ello han dado los campamentos construídos por aquellos generales para rendir a Numancia, y que han sido explorados por el profesor alemán Sr. Schulten. Son importantes estas ruinas de campamentos, por lo poco que de esta clase de monumentos se conservan en lo que fué el mundo romano y porque entre ellos son de los más antiguos, pues datan de los tiempos de la República.

Son dos los grupos de campamentos que podemos llamar numantinos. Un grupo, el primero en fecha, se halla en la meseta de un cerro, situado junto al pueblecito de Renieblas, a seis kilómetros al E. de Numancia. Propiamente se trata de un campamento, se piensa que el construído en 153 antes de J. C. por Fulvio Novilior, para dirigir la primera ofensiva contra la ciudad celtibera, luego reconstruído y ampliado con distinto trazado por los generales siguientes. Hay, pues, hasta cinco campamentos cuyas fortificaciones se superponen, y el mayor de ellos mide de longitud 931 metros. Son construcciones de piedra. Su recinto está formado

por murallas de tres metros de espesor y torres cuadradas que sobresalen hacia el interior, y por tanto, disimuladas. En el interior se reconocen, aunque sea en cimientos, largas construcciones paralelas divididas en habitaciones uniformes cuadradas, para albergue de las tropas, y otras construcciones principales para los jefes, y la destinada a la impedimenta y los víveres. La disposición de los campamentos numantinos corresponde más o menos al sistema de castrametación de Polibio, según el cual el tipo perfecto de campamento es cuadrado, con una puerta en cada lado, llamadas *porta praetaria*, *porta decumana*, las de los frentes, y *porta dextra*, *porta sinistra*, las de los lados, o sea a los extremos de la *vía principalis*, que separaba las tiendas de la oficialidad de las tropas, éstas divididas en dos grupos por la *vía quintana*, que es una calle paralela a la principal. De los campamentos de Renieblas el que mejor se ajusta al sistema de Polibio, según el Sr. Schulten, ofrece la disposición de los seis cuerpos que formaban la legión: *equites romanis* y *triararii*, *principes* y *hastati*, *equites* y *pedites sociorum*, distribuídos en tres grupos, y cada cuerpo en diez cuarteles, colocados en filas, dividida cada una en dos mitades de a cinco por la *vía quintana*. El pretorio es grande y tiene un cuerpo de guardia. En las tiendas los 120 hombres del manípulo se dividían, lo mismo que en las batallas, en dos centurias de a 60 hombres, y la centuria ocupaba diez aposentos. De este modo se podía ordenada y rápidamente formar el manípulo en el patio o foro. Otros dos de estos campamentos, que se extienden por el llano, parecen haber sido del ejército de ocupación, pues las monedas encontradas son de fecha posterior a la destrucción de Numancia; y el quinto campamento, en fin, dada su disposición para 30 maní-

pulos, o sea 10 cohortes, supone, según el Sr. Schulten, la organización dada al ejército por Mario.

La formidable obra de contravalación con que Escipión encerró a Numancia en un anillo compuesto de murallas y torres, siete fuertes y dos campamentos, según dice Apiano Alejandrino, con su texto por guía, ha sido reconocida en sus restos, mediante exploraciones por el citado Profesor alemán, que encontró los campamentos y algunos de los fuertes. Dichos restos son de construcciones de piedra. Lo más notable de esa vasta obra de fortificación son los dos campamentos, uno situado al S. E. de la ciudad, en la eminencia llamada Peña Redonda, y otro al N., en el sitio llamado por sus restos de murallas el *Castillejo*.

Se supone que este campamento, con su buen pretorio, debió ser el del propio Escipión y el de su hermano Mario el otro, donde es curioso el departamento de la oficialidad, con el triclinio y lecho de fábrica para el general. Estos campamentos no guardan en su trazado la regularidad debida, por haberlo impedido lo quebrado del terreno.

El campamento de Peña Redonda tiene de longitud 580 metros, y su ancho varía entre 100 y 170 metros. Menos por donde un talud reemplaza al terraplén y donde éste sirvió de defensa el recinto está amurallado. Se aprecia bien la puerta pretoria, ancha, de cinco metros, y flanqueada de torres. Los grupos de tiendas son construcciones de 60 a 90 por 15 metros, divididos como de costumbre por un muro longitudinal, y cada una de las dos crujías por tabiques para albergar a manipulos y centurias en la forma dicha. Se calcula que este campamento debió servir para una legión (4.200 hombres).

En el campamento del Castillejo el trazado viene a ser trapecial, de 350 por 235 en sus lados mayores. Cercado por un terraplén y murallas, se reconocieron la puerta decumana, de ocho metros de anchura, y las dos torres defensivas de la puerta pretoriana; la calle que de ésta arranca conserva su pavimentación de piedra y sus aceras; pero esta calle, como las demás, es de trazado irregular por serlo el campamento, según queda dicho; sin embargo, las construcciones para la tropa están en línea recta, y dispuestas en la forma corriente. El conjunto de las tiendas emplazadas de Este a Oeste ocupa una superficie de 200 por 180 metros.

Observó además el explorador restos de construcciones, pertenecientes a dos campamentos anteriores, que conjetura debió ser uno el ocupado por el general Quinto Pompeyo, de 141 a 139, para hostilizar a Numancia, y otro anterior, en el que pasó el invierno de 153 a 152 el cónsul Marcelo, al que sitiaron e hicieron capitular en él los numantinos.

Las dichas fortificaciones y campamentos de Escipión son poco anteriores al año 133 antes de J. C., en que fué destruída Numancia.

En la misma región celtibera se han reconocido, como en Almazán, huellas de otros campamentos.

Sabido es que la *Colonia Norba Cæsarina* (Cáceres) estaba situada entre dos campamentos, *Castra Cæcilia* y *Castra Servilia* o *Julia*, de los cuales parece haberse reconocido ser el primero el que muestra restos en el sitio por ello llamado Cáceres el Viejo, a 2 kilómetros al N. E. de la capital. Este campamento está emplazado en una pequeña eminencia, y por el relieve del terreno se reconocen sus murallas (de dos metros de espesor) y sus puertas. Su traza es un perfecto rectángulo de 652 por 376 metros, más un foso. Tiene,

pues, la proporción de esas construcciones del tiempo de la República, fecha de que lo estimó el profesor Schulten, que hizo exploraciones en aquel suelo, y lo estimó perteneciente a las construcciones militares de Cecilio Metelo, en 79 de J. C., en tiempo de su campaña contra Sertorio.

De modo análogo se conserva el campamento de la legión X, en Benavente, provincia de Zamora.

Algunos campamentos romanos dieron origen a ciudades. Tal fué el caso de León, cuartel de la *Legio VII Gemina*, cuya marca llevan los ladrillos empleados en sus construcciones. Fué el *Castrum legionis septiemse*, de cuya existencia en tiempo del Imperio hasta el siglo III dan cuenta muchas inscripciones.

Fuertes o castillos hicieron algunos los romanos en España. Basta considerar para comprenderlo, la necesidad de defender puntos estratégicos, y de mantener destacamentos de fuerzas de ocupación en las regiones sometidas propensas a rebelarse. Plinio y Tito Livio se refieren a esas construcciones en España.

De dos clases son propiamente las obras de fortificación: fuertes o castillos (*castellum*) y murallas defensivas de ciudades.

Algunos restos hay de los primeros. Tal estimamos la considerable obra de sillería, a modo de terraplén, que se abre en el punto de confluencia del Almonte al Tajo, de donde arrancaba el puente de Alconetar. Los autores antiguos Tito Livio y Plinio hablaron de torres defensivas aisladas, de tradición ibérica, como la de forma cilíndrica *Torrassa del Moro*, en la provincia de Barcelona. En algunos castillos de la Edad Media hay trozos de fábrica romana. De los fuertes de Numancia queda hecha mención. Ha de entenderse que la dispo-

sición defensiva de tales fuertes era como la de los campamentos.

Recintos fortificados de ciudades existen, aunque la mayoría fueron reparados o reconstruidas sus defensas. La disposición de éstas fué la misma seguida en los castros o campamentos, pues su fundación obedeció a los mismos principios, y su traza igualmente es cuadrada como la de Roma primitiva (*Roma cuadrata*, de Monte Palatino), o rectangular, si bien a veces fué irregular por exigencias topográficas.

En Ampurias, el recinto descubierto de la ciudad romana, situado al occidente de la griega, es de traza rectangular; acaso fué en su origen un campamento y el más antiguo, puesto que en aquel puerto griego es donde desembarcaron los Escipiones para emprender la conquista, a cuyo efecto establecerían en tal punto su cuartel general, mientras no pudieran hacerlo mejor en Tarragona. Allí se hizo también fuerte en 195 Marco Poncio Catón, cuando volvió para dominar una sublevación de indígenas sometidos. Parece haber sido César quien en 45 fundó la nueva ciudad, poblándola de griegos, iberos y romanos. Se han descubierto trozos varios de sus murallas, y una puerta, la meridional, con su arco de hormigón con revestimiento de sillería almohadillada. La parte superior de la muralla parece ser una reconstrucción formada por dos muros paralelos de argamasa unidos por la parte superior y un relleno de tierra. Tito Livio decía que esta ciudad tenía un perímetro de 3.000 pasos. Hoy se aprecia que su fortificación forma un rectángulo, el cual mide de N. a S. 750 metros y 250 de E. a O.

El recinto de Barcelona (Barcino) era cuadrilongo, con sus ángulos curviformes, como fué corriente en

los recintos de los campamentos. Lo que de él se conserva es un resto de la puerta pretoria, consistente en las dos torres semicilíndricas que la flanqueaban y que están al S. E. en la Plaza Nueva.

Tarragona, cercada por sus fuertes murallas, ante romanas, en gran parte del carácter llamado ciclópeo, tan sólo ofrece reconstrucciones, esto es, hiladas superpuestas a las ibéricas, y alguna adición debida a los romanos, principalmente la gran torre cuadrada, llamada de Pilatos, que se cree fué el Pretorio o Palacio de Augusto, situado al E.

El recinto de Augustobriga (Muro de Agreda, en la provincia de Soria) es un gran polígono irregular, del que se conservan largos trozos de murallas, hasta con cuatro o cinco hiladas de sillería almohadillada en algunos sitios, correspondientes al paramento exterior, siendo el interior de hormigón o de sillarejos.

De las murallas de Numancia leves restos se han encontrado hasta ahora. Merece ser mencionado un trozo romano de sillería recientemente descubierto en la parte meridional de la ciudad. Se desarrolla de cara al Oeste, en una longitud de 50 metros, con una torre rectangular, y conserva tres hiladas, y en algún punto cuatro, contando la de zócalo. Al O. hay otro trozo de peor construcción.

Entre las ruinas de Ercávica, en el Cerro de Cabeza del Griego (Cuenca), se cuentan las murallas, cuyo recinto irregular viene a ser una elipse de 1.300 varas de perímetro, y cuya fábrica es de hormigón en su obra gruesa, con revestimiento de sillería pequeña. Apréciese esto en poco más que cimientos, pues hállanse arruinadas. A la parte oriental quiébrase la línea por el saliente de una torre en ángulo.

De superior interés a todo lo dicho, es el resto de for-

tificación conservado en Carmona, la *Carmo* romana, consistente en la puerta llamada de Sevilla. Se compone de tres partes, que se suceden en sentido longitudinal y que son dos pasos cubiertos, a los extremos de un patio de defensa. El paso primero o de entrada tiene sus puertas de medio punto enfiladas, y entre medias, un tramo con bóveda de medio cañón. El patio es de traza trapezoidal, con la base hacia la entrada, y es de notar que el largo muro de la derecha, compuesto de sillares almohadillados, de 1,30 de longitud por 0,50 de altura, está considerado como uno de los restos de construcción romana más antiguos de España, suponiendo pueda datar de los tiempos de la guerra con los Cartagineses, o sea del siglo III antes de J. C., y de tiempo posterior, acaso de Trajano, las puertas y pasos. El que desemboca en la ciudad es idéntico al primero, pero su última puerta se ve adicionada por otra de construcción árabe. Este sistema de puerta defensiva formada por varias y patio no es de invención romana, sino caldea, como se ha comprobado por las puertas de Babilonia. Obedece su traza a un sistema de fortificación que permitía hostilizar en el patio a los asaltantes que consiguieran forzar el primer paso, defendido primero por las torres flanqueantes de la entrada; sistema adoptado por los griegos, luego por los romanos y después por los árabes, de lo cual hay ejemplos en España. La puerta de Carmona es del tipo de la de Estabia en Pompeya, la cual es anterromana. El recinto de Carmona está reconstruido. De su antigua importancia da cuenta la frase de César, que dice era *Carmo* la ciudad más fuerte y mayor de todas las de la *Bética*.

Sevilla conserva parte de las murallas de *Hispalis*, desfiguradas y reconstruidas por árabes y cristianos.

El trozo visible, pues otros se ocultan entre casas, está comprendido entre la puerta de Córdoba y la de la Macarena. Se compone de seis torres de planta rectangular y otros tantos lienzos. Su fábrica es de hormigón. Tiene galería interior con bóveda de medio cañón.

Mérida no conserva más que leves restos de su recinto, de mampostería, de 2 metros 80 de espesor, sus trozos más largos de unos 100 metros, y una puerta doble, esto es, formada por dos arcos y flanqueada de torres (los dos arcos representados en las monedas de Emérita, y que hoy figuran en el escudo de la ciudad), de sillería al exterior y de ladrillo por el interior; pero reconstruída en la época visigoda. Dicho tipo de puerta doble para entrada y salida es el mismo de la puerta llamada de la Marina, en Pompeya.

De la *Colonia Norba* conserva la actual Cáceres en sus murallas medioevales la traza rectangular y algunos restos de su fábrica originaria romana: unas hileras de sillería, incluso de un ángulo de la muralla, más un trozo de zócalo de la puerta del E., y al S., la llamada del *Cristo*, en arco de medio punto, también de piedra.

Mejores restos de un recinto murado romano conserva Coria, la antigua *Caurium*. En parte destruídas, reconstruídas y desfiguradas las murallas, que en muchos sitios se ocultan entre las casas que en ellas apoyan, quedan, a lo menos, como mejor muestra dos de las puertas, algunas de las torres cuadradas y lienzos, todo de sillería granítica. Dos de las cuatro del recinto son las puertas que ofrecen interés: las llamadas de *San Pedro* y la *del Sol*. Ambas son del mismo tipo sencillo, esto es, de un paso con bóveda de medio cañón, y un arco de medio punto en cada boca. La puerta de San

Pedro, que mira al S., está flanqueada por dos torres, cuya anchura en su frente es de seis metros, y la longitud del costado es de 12 metros 22, que forman, por tanto, un callejón de 4 metros 30 de anchura, al comedio del cual está el paso abovedado con los arcos, constituyendo el todo una puerta bien defendida. La del Sol está formada por el paso de 3 metros 50 de ancho, que es también el del muro, y las torres defensivas están distanciadas 8,60 metros.

Las murallas de León, con sus torres, dan el recuerdo y algún resto de lo que fué el campamento de la legión VII.

A todo lo dicho excede en importancia el recinto fortificado de Lugo, la *Lucus* romana. Su figura es más una elipse irregular que rectángulo, con los ángulos curvilíneos. Su perímetro es de 2.130 metros; la altura de la muralla varía entre 11 y 14 metros, por no estar completa en todas sus partes; su espesor es de seis metros, lo que permite hoy que su adarve o camino de ronda sea paseo público. Componen el recinto, conforme al sistema señalado por Vitruvio, espesos lienzos y cubos semicirculares; las puertas son de medio punto y están flanqueadas de torres. Conservan en parte estas murallas, galerías y aun cámaras interiores en dos o tres pisos. Excepto las puertas, que son de sillería, la fábrica es de laja de pizarra. Son murallas de baja época y guardan semejanza con las de Roma, comenzadas por el Emperador Aureliano y acabadas por Probo, debiendo datar, por consiguiente, del siglo III. Dos son las puertas romanas mejor conservadas, las dos situadas a Occidente, y su tipo es, como en Coria, de paso con bóveda de cañón y arco de medio punto en las bocas. Las demás puertas, o están reconstruidas, o son perforaciones modernas. Por la parte de mediodía

algún cubo conserva en su parte superior arcos de medio punto, o sea huecos de habitación interior. Aunque estas murallas han sufrido, más que la acción del tiempo, a la que resistieron por su gran solidez, los ultrajes de los hombres que han destruído algunos cubos, son el ejemplar más completo de recinto de ciudad romana existente en España, y uno de los más interesantes que se conocen.

IV

LAS CIUDADES

Las *ciudades* se fundaban mediante una ceremonia religiosa cuya práctica consistía en que una vez escogido el sitio, el augur, después de haber consultado los presagios, trazaba con su vara en el suelo dos rayas perpendiculares, una de N. a S., otra de E. a O., las que con otras rayas encerraba en un espacio cuadrado, que consagraba (*templum*) y que quedaba por aquéllas dividido en cuatro partes iguales. Con arreglo a ese trazado que había de quedar en el centro, hacía luego el más amplio de limitación total o cerco de la ciudad, abriendo surco con un arado de bronce. Recuerdo de ello encontramos en los reversos de no pocas monedas autónomas, como la de *Cæsar Augusta* (Zaragoza) y *Calagurris* (Calahorra), en los que se representa al sacerdote conduciendo la yunta de bueyes. El punto de intersección de las dos líneas era donde el sacerdote se colocaba; y ellas señalaban la dirección de las dos grandes calles de la ciudad, que cortándose en ángulo recto la dividían en cuatro partes. La línea que iba de N. a S. se denominaba *kardo*; la trazada de E. a O., *decumanus*. En el punto de intersección debía de establecerse el foro. Una serie de líneas paralelas a las dichas determinaban el trazado de calles, que daba por

resultado el de las manzanas cuadradas o rectangulares.

Tal fué, en teoría, el trazado perfecto de una ciudad romana. Pero exigencias topográficas obligaron a que en muchos casos fuese irregular, además de que pocas veces podía hacerse en un llano o donde no hubiese habido ciudad anterior; de modo que en muchas de España, si bien no se prescindiría del ritual en la nueva fundación, hubo que acomodarse para la traza total a la que hubiera, poco más o menos.

En la provincia Tarraconense ninguna población debió aventajar a *Tarraco*. Su importancia militar databa de su conquista y reconstrucción de sus murallas por los Escipiones en 281, para establecer allí su cuartel general, y con ello empezó también a tener importancia su puerto. Favorecida luego por César con el título de *Colonia Julia Victrix Triumphalis*, *Tarraco* se desarrolla y engrandece bajo los Césares. El recinto ciclópeo limitaba su área; pero bien pronto fué rebasada su línea occidental, y en tal sentido continuaron los ensanches urbanos, desde lo alto de la colina hacia el puerto. La pendiente de la meseta fué causa de que la ciudad estuviese en tres terrazas escalonadas, a la que se añadió luego el último ensanche o ciudad baja. En la terraza alta estaban el templo de Augusto y el de Júpiter-Amon, donde hoy la catedral; en la terraza media, el foro; en la baja, el circo. Las dos grandes vías perpendiculares fueron: la *decumana*, llamada también *vía triumphalis*, la actual calle Mayor, que en la terraza media dejaba a cada lado un espacio cuadrado de 140 por 140 metros, correspondiente el del N. al foro, cuyos restos subsisten entre las calles Mercerías y Santa Teresa y la plaza del Pallol, y el otro lado al palacio o pretorio de Augusto, del que es resto la torre de

Pilatos, monumentos que determinan a su vez la dirección y situación de *la vía kardo*, por donde hoy la calle de la Caballería.

El circo, del que también hay restos, se extendía paralelamente al foro y pretorio, ocupando su longitud el ancho del recinto, por lo cual la arena debió servir de paso al vecindario para lo que fué el ensanche de la ciudad hacia el puerto.

La ciudad alta ocupaba una superficie de 5 hectáreas; el ensanche o ciudad baja, de 7 hectáreas, o sean 270 por 270 metros. Al S., apoyando en la vertiente de la colina, al pie del palacio de Augusto (Torre de Pilatos), estaba el anfiteatro, del que hay restos; y al O., en la ciudad baja, junto a la calle de San Magín, el teatro, de cuya escena se han descubierto recientemente construcciones y mármoles.

En esta misma parte de la ciudad se descubrieron ruinas de las termas, del gimnasio, de un templo de Venus y de otro de Minerva y los dedicados a los dioses extranjeros, Isis y Mitra, de los que hay referencias epigráficas.

El indicado ensanche y los monumentos indican el desarrollo y florecimiento de Tarragona, cuya población calcula el Sr. Schulten en unos 30.000 habitantes en el siglo II. Estrabon dice que estaba poblada de varones ilustres, y que era propia para domicilio de emperadores. En ella residió Augusto, retenido por unas calenturas en el 26 y 27 antes de J. C., siendo allí investido de su octavo consulado.

Por la situación en declive debió ser magnífica la vista desde el puerto de tan hermosa ciudad, completamente romana.

Por el contrario, de una ciudad modesta, simplemente *oppidum*, ibero-romana, da cuenta en el interior en

la meseta castellana, Numancia. Lo descubierto hasta ahora, en el cerro de Garray, junto al Duero, es algo más de la mitad de la ciudad y muestra que su trazado romano se acomodó al de la ciudad celtíbera, con pequeñas diferencias y regularizándole. Su figura se aproxima más a una elipse que a un rectángulo, determinando su perímetro las construcciones que bordean la meseta del cerro y que tienen acceso por una cintura o camino de ronda, de calles consecutivas. El diámetro mayor de la elipse pasa de 400 metros y el menor viene a ser de 300. Dentro de la indicada zona dos calles se dirigen de S. a N., de las cuales la de la izquierda cruza por completo la planicie y debe ser, por tanto, la línea *kardo*. Cortando perpendicularmente dichas dos calles, hay dos calles trazadas de E. a O., de las cuales parece fuese *vía decumana* una que casi en medio de la totalidad enfila con una puerta casi destruída de la ciudad, al O. Constituye el afirmado de las calles romanas de Numancia una espesa capa de ceniza y carbones, escombros y restos varios de ajuar doméstico, procedente de la memorable destrucción de la ciudad celtíbera, arrojado a sus calles. Los pavimentos están formados por cantos gruesos y planos. Las aceras, algo altas, están constituidas por una línea de piedras de encintado, y de tierra el espacio que queda hasta las paredes de los edificios. La anchura de estas calles en algunas apenas pasa de 3 metros y en otras de 5. Dicho trazado de calles determina el de manzanas rectangulares en su mayoría, sin que hasta ahora se hayan manifestado restos de plaza pública o foro, que acaso estuvo en la indicada o supuesta vía *decumana*.

En las casas son frecuentes junto a las calles los pozos para recoger las aguas de lluvia, y sin duda en pre-

visión de que rebosasen hay unas canales hechas con dos hileras de piedra, que atravesando la acera de la calle vertían en el arroyo.

En una calle que baja hacia el poniente se conserva en toda su longitud, de unos cien metros, una canal de desagüe, especie de cloaca diminuta, de sección cuadrada, formada por losetas, que iba por bajo del pavimento. A dicha canal afluyen dos de un edificio que parece haber sido termas.

Entre las ciudades de la Bética, la que permite apreciar en algún modo su conjunto romano es *Itálica*, la colonia fundada por Escipión. Conocido su recinto y algunos de sus edificios, templos, termas, anfiteatro, casas con ricos mosaicos, se conocen también algunos de los pavimentos de sus calles, que son enlosados, como en las buenas ciudades de Italia, y también las cloacas de saneamiento.

En la Lusitania, la capital de la Colonia fundada en el año 25 antes de J. C. por el emperador Augusto, para premiar a los eméritos o veteranos de la guerra cantábrica, y a la que por ello llamó *Augusta Emérita*, fué la ciudad privilegiada cuya grandeza pregonan sus monumentos. El poeta latino Ausonio la menciona en noveno lugar entre las ciudades del Imperio y la ensalza con estas palabras: «Debo cantarte después de estas ciudades, Mérida, ilustre ciudad de iberos, que un río baña, corriendo al mar, y ante la cual toda España humilla sus fasces. Córdoba no puede disputarte tu rango, ni Tarragona con su poderosa fortaleza, ni Braga tan orgullosa de los tesoros que arroja al fondo del mar.»

Realmente sus restos soñ de una gran ciudad, lujosa, completamente romana, con todos los adelantos de la época, y de población cosmopolita, pues en las inscripciones se mencionan variedad de ciudadanos ro-

manos, iberos, griegos, sirios, etc. Hay elementos para poder apreciar el trazado y la extensión de Emérita. Se reconocen muy bien desde luego las dos arterias principales; de N. a S. la *kardo*, que desde su comunicación con el puente del Albarregas y pasando por el arco de Trajano, enfila con las actuales calles consecutivas hasta salir al campo; y de E. a O. la *decumana*, que desde la llamada Puerta de la Villa, va derechamente por la calle de Santa Eulalia hasta enfilear el puente de Guadiana. La indicada *vía decumana* mide de longitud 350 metros, que es la distancia existente entre los restos de las dos puertas de la ciudad. Supone el profesor Adolfo Schulten, en su opúsculo *Mérida*, que en un principio la traza del recinto fué un cuadro de 350 metros, o sea 1.200 pies de lado, siendo ésta la distancia que media entre el citado arco de Trajano y el encuentro de la calle de Bastimentos con la de Abalos, donde en tal caso estuvo la puerta meridional, ocupando, por tanto, la ciudad una superficie de diez y nueve hectáreas, correspondiente a diez *actus*, de 120 pies, antigua medida agraria romana; que después se ensancho la ciudad en extensión correspondiente a un cuadrado de 2.400 pies de lado, o sea 700 metros, con una superficie de 49 hectáreas, que es la de una centuria justa, y que dicha medida responde a un sistema, observado también en otras colonias italianas de fundación coetánea, como *Augusta Taurinorum* (Turín) y *Augusta Prætorie* (Aosta). Observa también que a las más antiguas de 19 hectáreas se les calcula unos 2.000 colonistas, que equivale a 8.000 habitantes.

El ensanche de *Emérita* se hizo hacia el N. y hacia el S., y debió de hacerse muy poco después de fundada, por cuanto el teatro y el anfiteatro, que datan respecti-

vamente de los años 18 y 8 antes de J. C., están emplazados al extremo S. E. de la ciudad.

Hecho en tales direcciones el ensanche y teniendo que adaptarle a exigencias topográficas, el recinto quedó irregular, como en figura trapezoidal, que es en la que pueden rastrearse sus escasos restos. Su lado más largo, que es el de poniente, lo constituye la orilla del río Guadiana, donde se conserva el dique de sillería escalonada, con contrafuertes, en una línea de 640 metros de longitud, que forma la mayor parte de dicho lado occidental, cuya longitud total se calcula en unos 1.400 metros. Volviendo en curva, el recinto cerraba por el S. en línea de 700 metros, que se reconoce casi toda en un largo y recto macizo de mampostería, sobre el que corre la canal de conducción de agua del tercer acueducto mencionado de los que abastecían la ciudad. Por junto a él vuelve la línea del recinto hacia oriente, bordeando y dejando el anfiteatro dentro de murallas, pues allí se manifiestan los restos de ellas, por este lado necesarias como en ninguno, dado lo despejado del terreno, siguiendo una línea quebrada y oblicua que pasando por la calle denominada de las *Torres* iba hasta el sitio llamado *El Calvario*, donde volvía el recinto de cara al N., hasta el río.

En la larga línea N. E. hubo tres puertas: la que indica una calle que bordeando al anfiteatro vuelve en curva y sale al campo en dirección S. E.; la que se indicó en la Puerta de la Villa, y la puerta gemela también mencionada.

En el sitio llamado Puerta de la Villa, que es donde tuvo y tiene sus comienzos la arteria principal urbana, la antigua *vía decumana*, hoy calle de Santa Eulalia, existe en efecto bajo el pavimento actual resto de la primitiva puerta monumental, con arranque de fus-

tes estriados, todo ello de sillería granítica. Y en el punto opuesto de dicha vía, a la entrada del puente, se ven restos de otra puerta, reconstruída por visigodos y árabes.

Otra puerta, la septentrional, debió haber al final de la calle del Calvario, y por tanto quebrar en un punto la línea *kardo* hacia al N. E. para enfilear la salida de la ciudad por el puente del Albarregas.

Con tales ensanches como los mencionados restos indican, sin violencia puede admitirse que la población de *Emérita* debió ser más que doble del número de habitantes calculado a su primer recinto.

Dato seguro y preciso para conocer la extensión y el trazado de calles de la ciudad romana en Mérida, es la vasta red de cloacas de saneamiento que se conserva y que aparece cuidadosamente dibujada en el plano de la ciudad publicado por D. Maximiliano Macías en su *Mérida Monumental*. Catorce cloacas cruzan de E. a O., y las bocas de varias de ellas se ven en el dique sobre el río; y perpendicularmente a las dichas catorce se aprecian hasta nueve. En las excavaciones del teatro y del anfiteatro hemos descubierto y hecho limpiar dos de aquellas cloacas. Su construcción es por lo general en forma de galería de poca más altura que la de un hombre; su suelo es de cemento, sus muros de piedra y su bóveda de cañón, de ladrillo. Las largas líneas de cloacas, entre las cuales resaltan muy bien determinadas las correspondientes a las vías principales, dan no solamente del trazado de todas éstas, sino el de las manzanas (*insulae*), que en general eran rectangulares o cuadradas.

Resto de pavimentos de las calles romanas está visible en varios sitios: la bajada desde el Calvario al Puente de Albarregas; la calle semicircular que rodea

al teatro, que descubrimos, como también trozos de las que rodean al anfiteatro, una de ellas con su aceras de grandes losas, y que es la que sale de la ciudad por S. E., donde, como queda dicho, hubo una puerta.

V

MONUMENTOS RELIGIOSOS

Las *aras* o altares fueron los monumentos religiosos más sencillos dedicados a los dioses, y erigidos, por lo general, dentro de un terreno consagrado y cercado. A veces eran accesorios de los templos, y estaban al exterior si habían de servir para sacrificios sangrientos, o si para los incruentos, dentro de aquéllos. Altares monumentales sobre altos basamentos y rodeados de pórticos o muros con relieve, como el *Ara Pacis*, de Augusto, en Roma, no tenemos noticias de que los hubiese en España. En cambio las sencillas aras a que nos referimos, labradas en mármol, de una altura que rara vez llega a un metro o pasa de él, abundan y se conservan en nuestros Museos. Son monumentos monolíticos, por lo general de mármol, prismáticos, cuadrados o rectangulares y alguna vez cilíndricos. Su forma arquitectónica se compone de un zócalo, de cuyas molduras arranca el neto, y resalta encima una cornisa moldurada, más un frontón con acroteras en las aras prismáticas. En la cara superior está el hueco, por lo común circular, para la sangre o el fuego del sacrificio. En el frente, y por lo general en un recuadro, aparece grabada la inscripción dedicatoria, y en los costados y reversos se ven representados en relieve los

vasos para el sacrificio (*patera* y *præfericulum*), y las guirnaldas con que se coronaba a las víctimas. A veces no son aras sino lápidas o pedestales de estatuas los que contienen epígrafes dedicados a los dioses.

El Museo Arqueológico de Tarragona posee algunos de esos monumentos, tales son: un ara dedicada al Genio tutelar de la Colonia por un siervo llamado Baba, en agradecimiento a haber concluído sin accidente la construcción del templo; otra ara en que un artifice pintor llamado Quinto Acio Messor, dice haber restaurado a su costa una exedra del templo de Venus; una lápida, que consigna un voto hecho a Júpiter Optimo Máximo, por Afrania Tertuliana; otra lápida dedicada también al Genio de la Colonia, por el Duunviro Lucio Municio Aprontano; otra lápida, en fin, dedicada al Genio del Convento asturicense.

El Museo Arqueológico Nacional posee copiosas series de aras o lápidas con dedicaciones a las deidades que vamos a indicar (con expresión de los lugares de procedencia): al dios indígena Airón (Uclés), a Apolo (Jaén), Baco (Arjona), Cibeles (Mérida), Concordia Augusta (Mancha Real), Diana (Almonacid, León), a *los dioses* y a *las diosas* (Jaén), al Genio del Municipio Nertobrigense (Fregenal de la Sierra), a Hércules (Alcalá de Henares), Marte (Collado-Villalba), Minerva (Clunia, Coruña del Conde), a las Ninfas de un manantial salutífero (Ledesma, León), al Numen de otro manantial (Baños de Cerrato), a la Paz Perpetua (Mancha Real), a la Piedad Augusta (Cabra), a la Salud (Granada), al Sol Augusto (Villavieja), a Venus Vencedora (Mérida), a la Victoria (Itálica), a la Victoria Augusta (Cartagena). Es notable entre estos monumentos el ara emeritense, de mármol, dedicada a la diosa frigia Cibeles, o sea la Magna Madre de los dioses, por Valeria

Avita, en memoria del taurobolio o sacrificio, por e cual recibió el bautismo de sangre en dicha secta religiosa, que tuvo sus adeptos en España. La cabeza de la res sacrificada aparece esculpida en el frontón.

Dos aras consagradas, respectivamente, a Júpiter y a Marte, se hallaron en las ruinas de Numancia y se conservan en el Museo de Soria. Estaban, según parece, en un templo.

En la colección de mármoles antiguos guardada en la *Casa de Pilatos*, en Sevilla, figura un pedestal de una estatua de Isis, la diosa egipcia, adorada en *Acci*, hoy Guadix, de donde procede, dedicado por una de sus adeptas Fabia Fábrana, enumerando el cuantioso donativo que le hizo en plata y en preciosas joyas. En los costados, de relieve, se ve a Anubis, la cigüeña Ibis y el toro Apis, imágenes religiosas de Egipto.

En el Museo de Mérida se han recogido unas aras dedicadas al dios persa Mitra, bajo el nombre de Sol invicto, que proceden de su templo. Y en la ciudad se ven las aras del templo augustal de la Concordia, de que se hablará.

Estas aras son tres circulares y una o pedestal de imagen, cuadrado, con dedicación a *la Concordia de Augusto*. Estos cuatro monumentos fueron aprovechados para, superponiéndolos, formar el elevado a Santa Eulalia en la rambla que lleva su nombre, como patrona de la ciudad. Las tres aras antedichas están labradas en mármol blanco, muy finamente y con exquisito gusto decorativo. En el neto cilíndrico de dos de ellas se desarrollan ricas guirnaldas, pendientes de bucráneos, y en los vanos los instrumentos para el sacrificio, el *epex* o gorro del sacerdote, el hacha, la *pátera* y el *præfericulum* o jarro, todo ello en alto relieve. La tercera ara no se acabó de labrar, con intento

sin duda de hacerlo *in situ*. Miden un metro de altura y 0,75 de diámetro. Su estilo corresponde al siglo II.

Cerca de Mérida, en las termas de Alange (que fué *Castrum Colubri*) se conserva un ara dedicada a *Juno, Reina del Cielo*, por los padres de una joven que recobró la salud por virtud de aquellas aguas medicinales.

También en Baños de Montemayor (provincia de Cáceres) se conserva una curiosa serie de aras dedicadas por varios personajes romanos, agradecidos a las Ninfas de aquel manantial salutífero.

Los *templos* erigidos en España por el paganismo a sus dioses debieron ser numerosos dados los testimonios epigráficos que se conocen y las prácticas religiosas de la época, pero son pocos los restos que de tales construcciones se conservan. Por ellos se aprecia que sus caracteres son los del templo romano, cuyo origen arquitectónico está en el templo griego, trazado con arreglo a un módulo como queda dicho y en la tradición etrusca. Difiere el templo romano del griego, ambos de planta rectangular, que es lo corriente, en que el basamento en vez de ser una plataforma baja con sus cuatro bordes escalonados, es un *stylobatum* o *podium* alto, con escalinata de acceso sólo por el frente; construcción que contiene a veces bóveda, donde se guardaban el archivo, el tesoro y los utensilios sagrados, y en conjunto la longitud de tal construcción debía ser doble de la correspondiente a la *cella* o santuario que se alzaba sobre la plataforma, estando destinada la mitad anterior al pórtico, el cual es de más salida que en el templo griego, y a la escalinata. Pero hubo ejemplos de disposición distinta. Los tipos del templo romano fueron: el templo *in antis*, en el que queda reducido el *pronaos* al espacio que dejan los avances de los mu-

ros laterales; *templo prostilo*, en cuyo pórtico campean las columnas, según cuyo número es *tetrastilo* (de cuatro), *exastilo* (de seis), *octastilo* (de ocho), *decastilo* (de diez), *templo anfiprostilo*, que tiene un segundo pórtico en su parte posterior; *templo periptero*, el rodeado de columnas, y *pseudo-periptero*, cuando es doble la serie de ellas que le rodea.

Leves son los restos que han permitido conjeturar la estructura de los dos templos más importantes entre los citados de Tarragona, emplazados, como ha podido comprobarse, en la parte más alta de la ciudad, lo que conviene con la regla de Vitruvio, respecto de los templos dedicados a Júpiter, Juno y Minerva.

A Júpiter, si no a esas tres deidades capitolianas, estaba dedicado uno de dichos templos tarraconenses. El otro templo fué dedicado a Augusto, mediante permiso que según Tácito pidió esta colonia, bajo Tiberio, en el año 15 de Jesucristo.

Se conoce la fisonomía de este templo por las monedas de Tarragona, que en su anverso le representan, y en el reverso la imagen venerada de Augusto sentado, con una Victoria en la mano. Era un templo *octastilo* (de ocho columnas de frente), y, por tanto, *periptero* (rodeado de columnas), de orden corintio, y su frontón mostraba por adorno en el medio un *clypeus* o medallón. Por los restos de columnas estriadas y de friso adornado con roleos o tallos serpenteantes se ha deducido proporcionalmente la altura del edificio, que era de unos 11 metros 60 de columnata y entablamento. De la importancia del culto rendido en este santuario a la diosa Roma y a Augusto divinizado da cuenta una inscripción referente a un Cayo Calpurnio, *curatori templi*, que había de tener cuenta de la construcción del monumento.

Del templo dedicado a Júpiter se hallaron mármoles en las obras del Seminario Conciliar, tales como un capitel de orden compuesto, de cuyas proporciones, deduciendo el módulo, se concluye que la construcción debió tener una altura de 10 metros 29, sin contar, como tampoco en el caso anterior, el estilobato ni el frontón. También se conservan trozos del friso con bucráneos y guirnaldas sostenidas por cintas, y en medio de ellos el *apex* o mitra sacerdotal, e instrumentos de sacrificios, y acaso a los frontones pertenecen dos clipeos con la cabeza de Júpiter Hammon.

En Barcelona se conservan restos arquitectónicos bien visibles, y dibujos de un importante templo emplazado en la parte más alta de la ciudad, detrás del ábside de la catedral. En tal punto, y hoy dentro del patio de la casa local del Centro Excursionista de Cataluña, se conservan en pie tres columnas corintias con su entablamento, todo de piedra, correspondiente a un ángulo del templo, y otra columna entera se ve en la Plaza del Rey, por haber sido allí transportada para ser conservada por el Museo Arqueológico provincial. Dichas columnas están estriadas. Seis de ellas se conservaban en 1836, lo que, con otros datos conseguidos mediante excavaciones, permitió al arquitecto D. Antonio Celles dibujar planta y alzado del templo. Estos dibujos, que guarda la Diputación de Barcelona, muestran un templo *exastilo períptero*, o de otro modo, de seis columnas en el frente con once al costado, sobre alto estilobato. No se sabe a qué deidad fué consagrado.

En Vich, que fué la *Ausa* romana, se conserva un templo que da mejor cuenta que los anteriores de tal clase de monumentos, si bien revela ser un ejemplar de modesta construcción. Hállase en el patio del casti-

llo de Moncada. Es un templo de tipo completamente romano, *prostilo, exastilo*, de orden corintio, y cuyos fustes son lisos, carecen de estrías. Tenía el pórtico por su costado dos columnas, de modo que éstas eran en su total ocho, de las cuales sólo restos permiten conocerlas; pero se conservan las antas o pilastras cuadradas de 4 metros 95 de altura, y 0 metros 65 de lado, que forman la terminación de los muros laterales de la *cella*. Sobre las antas corre una cornisa. Por los datos existentes se aprecia que las columnas tenían de altura 6 metros 35, de los que corresponden 0,50 a la basa, que es de tipo ático, y 0,87 al capitel corintio, como los de las antas. El diámetro inferior de la columna es de 0,68. La fábrica del podio o basamento, que tiene de altura 1 metros 50, conserva su cornisa y es de piedra de sillaría, como asimismo de mampostería la *cella*, que debió estar enlucida y pintada interior y exteriormente. La *cella* mide en su interior 9 metros por 10 metros 90, y el exterior 10 metros 10 por 12 metros 10. El basamento encierra la bóveda, que tiene su acceso por una puertecita lateral, y en dicho oscuro recinto hay un pozo, posiblemente sagrado, y cuya existencia acaso se relacionó con la dedicación del templo, que sin fundamento se ha supuesto lo fuese a Hércules. El muro de fondo de la *cella* ofrece al exterior por sus extremos en los sillares los saledizos o cadenas que indican la prolongación del muro por ambos lados; lo que unido a otros datos permiten creer que el templo estuvo dentro de un patio o recinto sagrado, el *peribolos*, como el templo de Apolo en Pompeya.

En Ampurias se han descubierto ruinas de un templo romano, que también estaba dentro de un patio porticado, del cual quedan visibles las columnas. Lo mejor conservado es el basamento o estilobato, el cual ofrece

en su frente doble escalinata, dividida por un macizo que avanza y que debió ser tribuna, como se ve en muchos templos romanos. En la plataforma se aprecia la traza y aun arranque de muros de la *cella*.

Restos que no permiten un estudio fructuoso, o que le aguardan de algún afortunado explorador, son los famosos y antiquísimos templo de Diana, el *Dianium*, de que ha tomado nombre la ciudad de Denia; el de Venus, en el altozano de Almenara, situado a un kilómetro del mar, cerca de Sagunto; el que en esta ciudad tuvo Diana, y el de Cabeza del Griego, o mejor dicho, en el Almudejo, inmediato a las ruinas de *Ercavica*, existentes en aquel sitio, aunque tal resto, según lo han dado a conocer, es un *delumbrum*, consistente en un corte vertical de roca que pudo servir de pared de fondo a una construcción, en cuyo plano aparecen esculpidas y grabadas en compartimientos a modo de frontispicios, imágenes de Diana y epígrafes dedicados a la diosa, que por lo visto fué muy venerada en esa región oriental de España.

En la Bética no son muchos los restos de templos. Dudosamente pudieran serlo de uno de los templos de *Hispalis*, las columnas conservadas en la calle de los Mármoles en Sevilla; pero lo mismo pudieron ser del foro o de cualquier edificio público. Con menos duda puede considerarse fuera un templo el arruinado monumento descubierto en Itálica en 1900, cuyo resto más importante es la estatua de Diana, en mármol, que se conserva en el Museo de Sevilla, y en cuyo pedestal se ve grabada la planta de aquél, levantada por el arquitecto D. Francisco Aurelio Alvarez. A los lados se ven también dos de las columnas completas, y parte o fragmentos de otras. Por todo se viene en conocimiento de que el templo era rectangular, estaba su *cella* dividida

en tres naves, y tenía al fondo un ábside, como el templo de Venus en Roma. Las columnas son de piedra, de orden corintio, y miden de altura 4 metros 25.

Entre las ruinas de la Bética, que hoy pueden registrarse, sobresalen como más singulares las descubiertas por M. Pierre París y D. Jorge Bonsor en el despojado de Bolonia (antigua Belón), situado a orillas del mar, al O. de Tarifa, frente a Tánger. Se trata de un capitolio para la triada adorada en el de Roma, y a su imitación en muchas ciudades, compuesta de Júpiter, Juno y Minerva. El capitolio de Bolonia se componía, como el de Sbeitla (en Tunisa), de tres capillas separadas, elevadas sobre una gran terraza, y cada uno con su basamento de 2 metros 60 de altura, y su escalinata de acceso en el frente, su pórtico *tetrastilo*, y su *cella* oblonga de poco más de ocho metros por cinco metros dos de ellas y 6 metros 10 la mayor, que cae a la izquierda. Estas *cellas* están separadas por galerías de poco más de un metro de anchura. Desgraciadamente sólo restos permiten un estudio de este curioso santuario; pero ha sabido aprovecharlos sagazmente M. París para describirlo. Hace notar la traza clásica de los templos, que eran *tetrastilos* y *pseudoperípteros*, o sean con cuatro columnas de frente y dos de costado, estando suplidas las demás por pilastras adosadas a los muros; los fustes solamente tienen acanalados en la parte superior, y los capiteles son corintios, o más bien de orden compuesto, labrados en piedra, hoy muy gastada, que tuvo revestimiento de estuco. En el interior de cada *cella* hay en los muros un zócalo resaltado y corrido para colocar estatuas, de las cuales se halló una de mármol de un personaje togado, que se ve ahora en el Museo Arqueológico Nacional, como asimismo dos ménsulas (probablemente del dintel de

una puerta, con cabezas de león, esculpidas y revestidas de estuco. También se hallaron fragmentos de la imagen de Juno sentada. Fuera de los templitos, en la terraza, y delante de ellos se encuentran restos de altares. Es interesante la existencia de este capitolio, y máxime en poblaciones como *Belón*. De los que se supone hubo en Hispalis (Sevilla) y en *Urso* (Osuna), colonias ambas, sólo hay referencias epigráficas.

En Zalamea de la Serena existe un resto de construcción que se ha pensado fuese monumento conmemorativo y que más parece templo, pues consta de alto basamento y tres columnas de ángulo. Hoy forma parte de la torre de la iglesia.

En la Lusitania es donde quedan restos más importantes de templos. Sólo en Mérida pueden contarse cinco. De uno sólo de ellos permanecen en pie buenos restos de su construcción.

Es el templo llamado sin fundamento de Diana. Está en un sitio eminente de la ciudad. Su construcción es de piedra granítica. Conserva su basamento de unos tres metros de altura y de 21 metros 50 de ancho por 15 metros 60 de longitud (hoy apreciable), sobre el cual se alzan las columnas. Macizando entre ellas fué construída en el siglo xvi una casa conocida por *Palacio del Conde de los Corbos*. Es un templo de tipo clásico romano: *prostilo, exastilo, períptero*, con su escalinata de acceso normal a la *vía decumana*, con seis columnas de frente, siendo de notar, como en otros ejemplares, que es más ancho el intercolumnio central que los otros, y nueve columnas de costado. De las 28 sólo se conservan 17. Son de orden corintio, con los fustes estriados. Cada columna mide de altura total ocho metros y no todas conservan los capiteles. El trozo mejor conservado es el del lado de Poniente, en

el que cinco columnas se ven completas y cuatro de ellas sustentan todavía el arquitrabe. Este es el único resto conservado del entablamento. De la *cella* no es posible reconocer los restos ni apreciar otros detalles mientras no sea demolida, como debe serlo, la casa que desfigura tan notable monumento.

De más rica construcción, pero de menores proporciones, era el templo emeritense, dedicado al dios Marte y cuyos bellos restos fueron aprovechados en 1617 para hacer un pórtico a la pequeña capilla llamada Hornito de Santa Eulalia (por el supuesto de que en tal sitio sufrió la joven cristiana su martirio), donde son visibles. Lo que se conserva es el entablamento, cuatro antas y dos columnas, todo ello cortado y acoplado para componer el dicho pórtico. Por los mencionados restos se aprecia que el templo era de orden corintio. Dichos elementos están labrados en mármol. Los fustes, monolitos y sin estrías, están cortados, por lo cual es difícil hoy apreciar la altura que tuvieran las columnas. A dos de éstas sustituyen, mal colocadas, dos de las antas, y otras dos están a la terminación del pórtico. Lo más interesante y bello es el entablamento, compuesto de arquitrabe de tres fajas separadas por finas molduras y con la cara inferior decorada con trofeos guerreros de relieve; friso ricamente adornado con cabezas de Medusa y palmetas y cornisa, que lo está profusamente con mútulos, molduras, ménsulas y casetones en el voladizo. El decorado del friso se interrumpe en el frente, dejando campo a la dedicación del templo, la cual, grabada en letras capitales, dice:

MARTI . SACRVM
VETTILLA . PACVLI

Consagrado a Marte por Vetila, esposa de Páculo.

Según Hübner (*Corpus Incriptionum Latinarum*, t. II, número 468) el tipo de letra de este epígrafe corresponde a la época de Nerón.

Se infiere del texto que esa noble y piadosa emeritense debió elevar el templo en recuerdo de su marido, el cual sería algún hacendado agricultor de la ciudad, pues Marte fué dios de la Agricultura, y por eso sus santuarios era frecuente estuvieran extramuros, como estuvo éste, puesto que es regular se aprovecharan los mencionados restos, según queda dicho, por la proximidad del antiguo edificio arruinado. Varias inscripciones, trazadas sobre los mármoles antiguos, dan cuenta del aprovechamiento de los mismos en el siglo XVII, y una de ellas dice: *Estas piedras de mármol se hallaron labradas de las ruinas de esta ciudad.*

Dentro de ella, en la plaza de Santiago, se alza el edificio que fué convento de Jesús, hoy cárcel, donde fueron encontrados en 1646 (sin duda al abrir los cimientos del convento) restos evidentes de un templo: columnas, aprovechadas en la construcción del patio y claustros de dicha fundación; cornisas, que aprovechadas se ven en el edificio, más las aras ya mencionadas y un pedestal de mármol rojo con esta inscripción:

CONCORDIÆ

AVGVSTI

«A la concordia del Augusto».

Las letras, según el Padre Fita, son del siglo II.

El templo en cuestión fué, sin duda, el dedicado al culto oficial de Augusto e inmediatos sucesores divinizados.

La cornisa, de mármol, es de ejecución algo nimia y dura, y no de grandes proporciones. Tampoco responden a ellas los fustes, que es lo que de las columnas se

conserva, las cuales son de mármol, y por haber servido antes que en el convento en una mezquita, llevan superficialmente grabadas unas oraciones en caracteres árabes.

Casi no se conserva ya más que la memoria de otro edificio de Mérida, que no se acierta a definir si lo fué civil o templo. Los pareceres han sido distintos. Estaba situado donde hoy una casa que forma esquina en las calles de Baños y Portillo (hoy Sagasta), en cuyo patio o corral se ve el macizo de hormigón de la escalinata de acceso. De Laborde vió todavía más restos que le permitieron publicar una planta, la cual es el documento que permite apreciar la traza del edificio; por ello se ve que estaba dentro de un patio rectangular como algunos templos, que como éstos tenía su escalinata en el frente y su pórtico octástilo con doble fila de columnas y triple en los costados del mismo, lo cual da un total de 28 columnas; que el recinto interior o *cella* estaba dividido en tres naves por dos filas de nueve columnas; y que al fondo había tres ábsides o capillas, semicircular el correspondiente a la nave central, y cuadrados los laterales. Por esta disposición pudiera pensarse fuese un capitolio consagrado a la triada de Júpiter, Juno y Minerva. Y templo parece haber sido, más que otra cosa, pues para curia o basílica no eran necesarios ni el patio, ni la escalinata, ni el gran pórtico. De la suntuosidad y buen arte del monumento dan cuenta en el Museo de Mérida unos trozos de cornisa, dos capiteles de pilastras corintias y dos soberbias estatuas, una de Agripa, otra de un personaje togado, que se hallaron entre las ruinas de aquél, con otras dos estatuas, de un magistrado y de Diana, que figuran en la colección Monsalud, en Almendralejo; todo ello de mármol y de exquisito trabajo de la época augustea.

Otro santuario emeritense, cuya mención no se puede omitir, fué el dedicado a los cultos extranjeros del dios greco-egipcio *Serapis* y del persa *Mithras*; santuario situado, como casi todos los de su género, a un extremo de la población, en el cerro de San Albin, al S. O., donde hoy la plaza de toros, cuya construcción fué causa del hallazgo de los restos que dan testimonios de la existencia de aquel que era propiamente *serapeo* y *mitreo*. Desgraciadamente, no se han hallado restos arquitectónicos, ni cripta, que era la capilla privativa del Plutón egipcio. Solamente se hallaron escombros, entre los que se recogieron trozos de enlucido de estuco con pinturas y buen número de aras con dedicaciones (ya citadas) y de esculturas de mármol, entre las que hay una cabeza de Serapis, estatuas de Mithras y de sus genios leontocéfalos, del Océano, de Mercurio, de Venus y de Esculapio.

Menester es citar entre los templos romanos de la Lusitania el subsistente en Eborá (Portugal), el antiguo *Municipium Liberalitas Julia Evora*. Es muy semejante al primeramente descrito de Mérida, y como éste, se ha supuesto dedicado a Diana. Tiene también la traza clásica rectangular, basamento de 3 metros 46 de altura, 15 metros 25 de anchura por el zócalo y 25 metros 18 de longitud; es *exastilo* y *períptero* y conserva 14 de sus columnas, de granito y acanaladas, con capiteles corintios, bien labrados en mármol blanco de Estremoz, de las que sólo faltan dos, midiendo en total de altura las columnas 7 metros 68; a todo lo cual se añade el arquitrabe, y en los dos ángulos que la columnata comprende, trozos del friso, que estaba revestido con tableros de 0,54 metros de altura, esculpidos, con bucráneos y páteras, que se guardan en el Museo local. La escalinata estaba en el frente que da al N. y

es la parte más destruída. La altura total del templo se calcula de 15 metros; es un bello templo arruinado, que como sus semejantes de Mérida, datará probablemente del siglo II.

En Talavera la Vieja (pequeña villa de la provincia de Cáceres, al S. E., a la margen izquierda del Tajo), la antigua *Agustobriga*, hay un templo en mayor estado de ruina que los dos acabados de citar y de menores proporciones. Conserva el macizo de hormigón de la escalinata, que cae hacia el N. y el basamento íntegro de sillería granítica, de 2,35 metros de altura apreciable, cuya anchura es de 8,85 metros y su longitud de 23,31 metros, comprendida la escalinata, a la que corresponden 5,35 metros: conserva tres de las cuatro columnas del frente, de granito, acanaladas, pero incompletas, y los muros de la *cella* reconstruídos. Por todo ello se aprecia que era un templo *prostylo* y *tetrastylo*. Por una parte destruída de la escalinata se ve la bóveda que hay bajo el basamento. Una inscripción de la localidad, dedicada a *Júpiter Optimo Maximo*, induce a suponer estuviera a este dios supremo consagrado el templo.

Capillas, o sean pequeños templos, que algunas veces eran monumentos sepulcrales, como el de Fabara (Zaragoza), de tipo *in antis*, son menos frecuentes que los templos citados.

De tres capillas podemos aquí dar noticias, las tres existentes en la provincia de Cáceres. El más interesante de estos monumentos, y mejor conservado, es el templito *in antis*, que como queda dicho se ve a la cabeza del puente de Alcántara. Es una construcción pequeña, de piedra granítica hasta la cubierta, a dos vertientes. Su planta es rectangular. Tiene su escalinata, y a los lados de la puerta, que cae al Poniente, dos co-

lumnas toscanas, cuya base y capiteles, más la moldura de cornisa y frontón, son los únicos adornos. Los muros son de sillería almohadillada. El interior es un recinto rectangular, de 5,66 metros de longitud, 4,10 metros de ancho y 6,61 de altura, dividido en *pro-naos* y *naos*. Sobre la puerta, cubriendo el entablamento, una lápida de mármol, con inscripción puesta en el año 1648 en sustitución de otra antigua, cuyo texto auténtico es conocido por haberlo publicado los humanistas del siglo xvi, expresa que el templo fué consagrado al emperador Trajano, y que el arquitecto de puente y templo fué Cayo Julio Lacer.

A unos cinco kilómetros al S. de Plasencia existe un edificio que hoy es casa de labor, antes ermita, y una parte, que constituye la extrema occidental del mismo, es de fábrica romana, desfigurada para aprovecharla.

Su estructura denota haber sido capilla o monumento sepulcral en forma de templo, si bien la proximidad de un pozo o fuente, de donde sin duda viene el nombre de Fuentidueñas dado a aquel sitio, induce a pensar fuese un santuario, acaso *nimfeo*.

Ninguna inscripción ha permitido esclarecerlo. La fábrica en cuestión es cuadrada, de sillería granítica. Mide 9,65 metros por 9 metros 60 y 6,60 metros de altura apreciable, pues faltan la terminación y cornisa, más la parte inferior del zócalo, cuya moldura tiene una salida de 0,30. Conserva al exterior visibles tres lados; y en el del Oriente, que es al que fué adosada la capilla, conserva la puerta, que creemos primitiva, pues la que actualmente tiene al N., en arco de medio punto, es moderna. El recinto interior mide 8,55 metros por 7,80 metros. Una particularidad se advierte en el muro de mediodía, y es que sobre el zócalo y en altura de dos hiladas hay una serie de ocho huecos

aspillerados, repartidos en dos grupos de a cuatro, y aspillerado de fuera a dentro, de modo que las divisorias exteriores son vivas aristas, y por el interior los huecos son estrechas ranuras. Tiene este monumento carácter de templo y es de notar que debió ser un santuario aislado en el campo, pues no hay allá resto de población. Solamente hay el pozo o manantial, acaso sagrado, cuyo brocal es una construcción cuadrada, de piedra, de 2,11 metros por lado y 0,45 de espesor.

Otro templito, que es verosímil fuese monumento sepulcral, existe en Cáceres, extramuros, entre la Fuente del Concejo y el puente de San Francisco. Es una construcción con muros de piedra de 1,40 metro de anchura, que debió estar cubierta con bóveda de cañón, y al fondo un ábside cubierto con casquete esférico.

VI

TEATROS, ANFITEATROS, CIRCOS

De las tres clases de espectáculos romanos, representaciones escénicas, combates de gladiadores y de fieras, y carreras de carros, dan cuenta los monumentos.

Los *Teatros* romanos conocidos en España, están, con rara excepción, contruídos como la mayor parte, a la manera griega, habiendo aprovechado para asentar la gradería, la vertiente de una montaña con la consiguiente economía. En todo teatro romano hay tres partes: la *cavea* o gradería en semicírculo; la *orquesta* o espacio libre, también semicircular, y la *scena*.

El teatro de Tarragona, cuyos restos subsisten en la parte baja de la ciudad, junto a la calle de San Magín, se halla tan despedazado, que, a pesar de exploraciones recientes, no es posible obtener más que un conocimiento fragmentario de tal edificio, pero suficiente para comprender que no fué pequeño y que estaba bien decorado. Lo apreciable es un sector de la gradería y la bóveda, sobre la cual está contruída por faltar en aquella parte terreno natural. La escena no ha sido posible explorarla porque sobre ella se ha levantado un edificio moderno; pero siquiera se han descubier-

to estatuas de mármol, dos imperiales, otra de un personaje revestido de toga y con *bullæ* al cuello, de las que formaban parte del decorado, como también cuatro columnas toscanas. Por otra parte, son conocidas algunas inscripciones del teatro, unas grabadas en los asientos de piedra y referentes a la colocación de los espectadores por categorías; otra, correspondiente a una puerta con el comienzo de un título imperial: IMP. CAES..., cuyas letras parecen por su carácter pertenecer al siglo II; y por último, la inscripción más curiosa es la dedicación a la diosa Tutela de un *Æmilius Severianus*, actor o mimo.

El teatro de Sagunto se conserva como en esqueleto, pero bastante completo en la parte de la gradería para dar buena idea del conjunto. Dos modelos corpóreos, cuidadosamente hechos en 1796 por Miguel Arnao y conservados hoy, respectivamente, en los Museos Arqueológicos de Madrid y Valencia permiten completar el conocimiento de tan importante obra.

Sobre la pendiente de la colina, no solamente fué abierta en buena parte la *cavea* o hemiciclo y tallada la gradería, cuyo revestimiento de sillares ha desaparecido, sino que también fué necesario construir los fundamentos de la escena por medio de una serie de muros paralelos, sobre los cuales se voltearon bóvedas a fin de obtener sobre ellas la superficie plana necesaria para levantar la construcción. La de dichos fundamentos, así como el muro exterior del hemiciclo y las más importantes de los extremos, con sus galerías abovedadas, son de sillares pequeños el revestimiento y de hormigón las partes gruesas. Esas construcciones de ambos extremos comprenden las dos galerías, que en el sentido del diámetro conducen a la *orquesthra*, y los arranques o paso de la galería semicircular que por

bajo de las gradas da la vuelta, y por los vomitorios correspondientes abre paso a los asientos; siendo de notar que dicha galería no está en un plano recto, sino inclinado, y por tanto en sentido ascendente hasta el centro, por lo cual tampoco los vomitorios aparecen en una línea sino a diferentes alturas.

Perfilando el semicírculo de la *orquesthra*, la cual mide de diámetro 15,42 metros, hay tres gradas bajas de 1,26 metros de anchura, que eran las destinadas a los sillones, acaso de bronce, con cojines, que sólo podían ocupar las autoridades, pues ha habido mala inteligencia en el supuesto de que en el teatro romano, a diferencia del griego, se colocaban asientos en el espacio llano de la *orquesthra*, siendo sus asientos los dichos. A continuación de ellos empieza la *ima cavea* o gradería baja de seis filas destinadas al orden ecuestre, o sea a los caballeros; luego un espacio libre o semizona (*præcinctio*), para paso de los espectadores; seguidamente se alzan otras siete gradas que se piensa tuvieron igual destino; otra semizona separa la indicada gradería de otra de diez filas, en la que se cree reconocer la *media cavea*, para el pueblo; las tres series de gradas interrumpidas por siete escalerillas en sentido radial de abajo a arriba hasta otra semizona, limitada por un *podium* o muro, con seis puertas, de encima del cual arranca la *summa cavea* o gradería alta, por bajo de cuyas gradas una galería, con seis entradas por el exterior, daba paso a los vomitorios. Toda esta última parte es la exenta o construida sobre la roca. Y ofrece una curiosa particularidad, cual es que podio y gradería están interrumpidos al medio por un espacio cuadrado, en el que se alza el pedestal para una estatua.

De la escena sólo leves cimientos permiten apreciar

que el espacio libre (*pulpitum*) medía 54 metros 75 de largo y 6,50 metros de ancho; rastrear los arranques de la construcción del fondo, la *frons escenæ*; y de la traza semicircular de los ábsides en que se abrían las tres puertas o *valva, regia* la del centro y *hospitalia* las otras dos, por donde, según su categoría, salían los personajes de la obra que se representara. También son perceptibles a los lados los cuartos de los actores (*choragia*). Por bajo y en medio del piso de la *orquesthra* y por entre los fundamentos de la escena se advierte la cloaca de saneamiento. No hay duda de que esa escena, como todas, debió estar embellecida con columnas y estatuas que no se conservan.

Mide el frente del edificio en total 89,95 metros.

En Alcudia (isla de Mallorca) se conserva la grade-ría de un teatro pequeño y resto del muro de fondo o exterior de la escena. Son apreciables las dos gradas bajas para los asistentes de preferencia, la precinción de 1,27 metros de anchura y 8 gradas de la *ima cavea* divididas en cuatro *cunei* por tres escaleras.

Hay referencias epigráficas de la existencia de un teatro en Mahón (Menorca).

En *Clunia*, la *Colonia Sulpicia*, fundada por Galba, y cuyas ruinas se ven junto a Coruña del Conde, en la provincia de Burgos, subsiste un teatro importante explorado recientemente por los señores Sentenach y Calvo. La *cavea* entera apoya en la roca, y en los sitios donde ésta faltó, sobre un macizado. Son apreciables los tres órdenes de gradas separados por las correspondientes precinciones, y las escaleras que separan los *cunei*, que son nueve en la *summa cavea* y cinco en las otras dos. De la escena sólo restan en pie, visibles en longitud de 51 metros, grandes trozos de muro de hormigón con mechinales o huecos de entramados de

tres pisos. Se han encontrado trozos de columnas toscanas y de estatuas de mármol del decorado. Fué sin duda un teatro importante.

En las ruinas de *Arcóbriga*, en la cuenca del Jalón (Soria), descubrió el Sr. Marqués de Cerralbo un teatro, todavía inédito.

El teatro de *Bilbilis*, la patria de Marcial, cuyas ruinas se hallan a seis kilómetros de Calatayud, hállase por explorar; por sus restos y su figura acusada por la tierra, que casi por completo los cubre, se aprecia no fué pequeño.

Idéntico es el caso del teatro, cuya *cavea* se dibuja en la vertiente de la colina donde notables restos demuestran la importancia que tuvo *Uxama* (Burgo de Osma).

Del teatro de Toledo existían restos de su gradería no hace mucho, y acaso quede alguno de hormigón en el sitio llamado, por las bóvedas que se conservan, las *covachuelas*.

En cuanto a los teatros de las poblaciones de la Bética, poco puede decirse, pues les ha cabido peor suerte. Tan sólo la memoria queda del teatro de *Hispalis*, del que un trozo vió Cean Bermúdez en la Bocineguería; y del de *Itálica*, que acaso subsiste bajo la tierra de alguna hondonada próxima al anfiteatro. El mismo escritor da noticias de las ruinas de un teatro tal como existían hace un siglo entre las de *Singilia Barba*, existentes en un despoblado al O. de Antequera, con sus graderías separadas por dos precinciones y divididas en *cuneos* por las escalerillas; con dos arcos de la escena, trozos de basamento y aun basas de columnas del decorado de la misma, más los cuartos de los actores (*choragia*). Da por diámetro al hemiciclo 107 pies castellanos (30 metros); pero debe ser una medida parcial.

En las ruinas de *Belo*, hoy despoblado de Bolonia en la provincia de Cádiz, los señores P. París y J. Bonsor han reconocido los restos de un teatro pequeño, que difiere como algún otro semejante de los de las grandes ciudades en que no está apoyado en la roca sino que es todo de construcción. Un muro semicircular con siete aberturas, un corredor, restos de gradas de manpostería de la *cavea*, dividida en ocho *cunei*, al parecer; la precinción que separaba los órdenes de gradería y restos del muro del fondo de la escena en el que son de notar dos particularidades: ofrecer su basamento salientes por cuadrado hacia la *cavea* y que no tiene puertas, caso que no es único en un teatro pequeño; tales son en general los caracteres que los exploradores han podido determinar. El diámetro de este teatro es de 67 metros.

Otro teatro pequeño de la Bética podemos señalar: es el de *Regina*, cuyas ruinas se hallan al lado de la villa de Casas de Reina, en la provincia de Badajoz. Es un curioso teatro cuya gradería ha desaparecido casi toda, pero resta el muro exterior semicilíndrico con tres puertas del hemicíclo, cuyo diámetro es de 54,25 metros. Concéntrica con esta construcción, y distanciado de ella 5,75 metros, hay otra semicircular también, que indica separación de graderías, de las que acaso la baja está oculta por la tierra. Se conserva igualmente el muro de fondo de la escena, con las tres *valvas* o *ábsides* en que están las puertas, disposición idéntica a la del teatro de Pompeya.

De las ruinas de *Acimpo* (Ronda la Vieja), en la provincia de Málaga, lo que resta importante es su teatro, del cual se ocupó en 1747 el Marqués de Valdeflores y modernamente los señores Oliver y Hurtado y Mateos Gago. No es un teatro grande. La *cavea*, asentada so-

bre rocas, está en muchas partes destruída; la tierra cubre su parte inferior y la *orchesthra*. En cambio, se alza el cuerpo de la escena, como no lo conserva ninguno de España; fábrica de sillería, que comprende el muro de fondo, con sus tres puertas, sobre las cuales hay hornacinas, y parte del muro exterior, o de la *postscenæ*, más los laterales. En su interior hubo dos pisos y los cuartos de los actores. Lo que ha desaparecido son los embellecimientos que debió tener el frente de la escena. También a los extremos de la *cavea* se ven galerías abovedadas. En las graderías son apreciables las precinciones que las separaban y las escalearillas que las dividían en seis *cunei*. Restan visibles 11 filas de asientos o gradas, de las cuales ocho corresponden a la *ima cavea*, faltando lo que oculta la tierra. Según Valdeflores, la escena mide 100 pies de longitud y 25 de ancho.

En Lusitania debemos citar dos teatros: uno pequeño, en Medellín, y otro que a todos aventaja en magnificencia, el de Mérida. Al conocimiento de ambos he contribuido.

Entre las ruinas de la *Colonia Metellinensis*, que se conservan en la vertiente meridional del cerro sobre el cual se alza el castillo medieval, hay unos restos de fábrica de hormigón, que estaban considerados como de murallas; pero su disposición en semicírculo me convencieron de que lo son de un teatro de parecida capacidad al de *Regina*. Aparece visible el arranque de una galería abovedada semianular; otros frogones pertenecen a los macizos en que asentaba la gradería media; la baja o *ima cavea* se oculta sin duda bajo la tierra laborable, y la iglesia de Santiago asienta sobre la escena, de la que se ve la parte superior de un arco bajo el muro de la sacristía.

Mérida, tan rica en monumentos romanos, posee el mejor teatro de los que quedan en España y de los más completos e importantes que se conocen del Imperio. Hasta 1910, en que empezamos las excavaciones, sólo se conocía la construcción semicircular del podio con cinco vomitorios, sobre el cual asienta la gradería media y los macizos de hormigón de la alta, a los que por haber quedado, por su ruina, divididos en siete trozos, llamaban *las siete sillas*. Después hemos descubierto la gradería baja dividida en seis sectores (*cunei*), con el corredor semianular, que la da acceso por seis vomitorios; la *orchestra*, pavimentada de mármoles, circuida de tres gradas para los asientos de las autoridades; el *proscenium*, revestido de mármoles; la escena (*pulpitum*), con buenos restos del muro de fondo y las tres puertas, y el *postscenium*, con las *choragias* o cuartos de los actores, más los restos del pórtico posterior para los ensayos y para guarecerse el público en casos de lluvia. Lo más singular es la numerosa serie de mármoles que constituyeron el rico decorado del fondo de la escena (*frons escæne*), compuesto de órdenes de columnatas corintias, cuyos fustes son de mármol azul, basas y capiteles de mármol blanco, como el entablamento y revestimientos de mármoles, también de colores, en el basamento, puertas y fondo, más las estatuas que adornaban los intercolumnios, representativas de Ceres, Plutón, Proserpina, Baco, Venus, tres emperadores con corazas y dos personajes togados. En la escena se han descubierto tres fosos o tramoyas, y en la línea del proscenio, doce pocetes para el artificio de subir y bajar las cortinas del telón (*aulæ*). Mide de diámetro la construcción semicircular 86,63 metros; la escena 59,90 metros de longitud y 7,28 metros de anchura o profundidad. Conserva este teatro a los extre-

mos del hemiciclo las dos galerías, sobre las cuales estaban las tribunas destinadas a ciertas autoridades o a las damas. Ambas galerías desembocan en la *orchestra* por sendas puertas, en cuyos dinteles se lee la inscripción siguiente:

M. AGRIPPA. L. F. COS. III. TRIB. POT. III.

Otras dos inscripciones referentes a los hijos de Agrippa, Cayo y Lucio, el primero con el título de Príncipe de la Juventud, nos han revelado que la construcción del teatro debió acabarse el año 18 antes de Jesucristo.

La escena conserva señales en su fábrica, y sus mármoles labrados indican por su estilo que fué reconstruida en tiempo de Trajano y Adriano, a lo cual parece referirse una inscripción semiperdida.

En la grada primera de uno de los *cunei* hay una inscripción que indica podían colocarse en ella diez caballeros. Con este dato, un cálculo aproximado de la capacidad del teatro, da holgadamente la cifra de 5.500 espectadores.

Anfiteatros.—Los pocos que en España se conservan están contruídos como los teatros, a favor, por lo menos en parte, de una colina. Todos son de planta elíptica; su arena, destinada a las luchas, hállase circuida por las graderías, o sea por las *caveas*, cuya división, de abajo a arriba, conforme al orden social de los espectadores, y por sectores, con los correspondientes vomitorios, es igual a la del teatro y el circo. A cada extremo de la elipse estaban las puertas que comunicaban con la arena, y en éstas se abre la fosa adonde se retiraban los heridos, se guardaban las fieras y lo referente a otros servicios. Estaban situados los anfi-

teatros a los extremos de las ciudades, para, sin peligro, introducir las fieras.

Del anfiteatro de Tarragona, situado al pie del palacio de Augusto, subsiste hoy un trozo de gradería. De Laborde pudo hace poco más de un siglo reconstituir una planta. Hernández Sanahuja dió las dimensiones totales de la elipse: 130 metros de E. a O., 102 metros N. a S., y apreció la existencia de una galería anular en comunicación con los vomitorios. Se sabe por referencias que en el siglo xvi conservaba resto de un pórtico monumental con columnas toscanas.

En Barcelona, en el sitio llamado *arenaria* (entre la Boquería y la plaza de la Trinidad) se supone existió el anfiteatro; en Cartagena (*Cartago Nova*) le hubo, redondo según noticias. En *Ercavica* (Cabeza del Griego) señala en su plano Cornide un anfiteatro que describe diciendo es su fábrica de mampostería de piedra y ladrillo, con revestimiento de sillería pequeña, y cuya elipse mide 70 varas por 58. El relieve en la tierra de un anfiteatro o circo parece se ve en las ruinas de *Calagurris* (Calahorra). En Toledo se supusieron ruinas de anfiteatro unas existentes junto al Hospital de Afuera; pero acaso están en cierto relieve que acusa la tierra cera del circo. Todos los indicados e imprecisos restos requieren exploraciones que aclaren el conocimiento exacto.

Respecto de la Bética, hay noticias de que en Málaga, al cimentar el Hospital de Santa Ana y monasterio de las monjas de la Paz, se vieron restos de anfiteatro; y cosa semejante sucedió en Córdoba al construir en 1730 las Casas Consistoriales y el claustro del convento de San Pablo.

En las ruinas de *Belo* (Bolonia) los exploradores M. Pierre París y D. Jorge Bonsor hallaron un monu-

mento, que dudan si fué anfiteatro o ninfeo, pues hay un muro elíptico y también un aljibe.

De la antigua *Carmo* (Carmona) hay que señalar un anfiteatro, maltratado modernamente, con sus dos entradas en rampa a los extremos de la elipse y con las paredes revestidas de estuco y pintadas. La elipse de la arena medía 55 por 0,39 metros.

Entre tantos restos y noticias insuficientes, que a lo menos permiten conocer lo extendida que en España estuvo la afición a los juegos gladiatorios, un monumento destaca en la Bética de notoria importancia: el anfiteatro de Itálica, el cual en cierta estadística de esta clase de monumentos por el orden de sus dimensiones, encabezada por las tres mayores existentes en Italia, el de Puzzoli, el *Coliseo* de Roma y el de Capua, figura inmediatamente después de éste, o sea en cuarto lugar entre los del mundo romano. Es en efecto, el de Itálica, un anfiteatro de grandes dimensiones, pues mide su elipse total 156,50 metros por 134, y la arena 71,10 metros por 45,83, siendo, por tanto, de una anchura de 42,50 metros el anillo de fábrica elíptica de la *cavea* y dependencias.

Este magnífico monumento, ya conocido de Montfaucon y del P. Flores, después del cual, por haberlo utilizado para sacar materiales de la parte alta que sobresalía de la tierra sufrió mayores injurias que las del tiempo, fué excavado en 1860 por el arquitecto D. Demetrio de los Ríos, y las exploraciones recientes completan bastante su conocimiento. Está situado al N. O., fuera del recinto de la ciudad. Fué construído entre dos colinas, aprovechando sus vertientes, quedando entre ellas las dos puertas enfiladas de los extremos de la elipse. En la que cae al Oriente, que fué la principal, se han descubierto los restos de la fachada de sillería con colum-

nas adosadas y el pavimento enlosado de piedra. Abre-se en esa fachada, no sólo la puerta que conduce a la arena y es la central, sino dos a cada lado que dan acceso a las galerías, por donde el público de distinción podía encaminarse a sus localidades. Al extremo occidental se repite idéntica disposición, de modo que dicho público podía penetrar por diez puertas y repartirse. Al efecto este anfiteatro conserva las galerías anulares abovedadas, que por escaleras dan acceso a los vomitorios. La fábrica es de ladrillo y hormigón, de grandes macizos y proporciones. Las galerías anulares que por ambos lados corren por bajo de la *ima cavea* se interrumpen y comunican al comedio, con sendas salas de descanso de los personajes que ocuparan las dos tribunas contiguas localizadas a los extremos del eje menor de la arena y destinadas: una, al magistrado que presidía los juegos, y la de enfrente, al que los costeaba. La figura rectangular de estas salas es muy apropiada a que se utilizaran como *triclino*, cuando por durar el espectáculo todo el día fuese necesario comer en algún intermedio. Dichas salas debieron estar decoradas, y en su largo muro de fondo hay una hornacina en la que debió lucir una estatua. La *summa cavea*, destinada, como se sabe, al pueblo, tenía aparte su acceso en lo alto de las dos colinas, por diez puertas, cinco a cada lado.

En su interior delimita la elipse de la arena el podio de piedra, de 2 metros 30 de altura, y en cuyas juntas aun se advierten las huellas y restos de los pernos que prestaban sujeción a los tableros de mármol del revestimiento. En dicho podio, además de las dos entradas que le interrumpen a los extremos del eje mayor, hay diez puertas, dos a cada lado de dichas entradas, y otras dos a los extremos del eje menor, bajo las tribu-

nas. Son puertas de servicio de la arena. Sobre el podio había un antepecho, y como en todos los anfiteatros, cuerdas o red para que las fieras no pudieran saltar a los espectadores. Los de primera fila eran, como en los teatros, los magistrados y personajes de categoría, y el lugar para sus asientos tiene en Itálica más de un metro de anchura. Viene luego la *ima cavea*, con ocho gradas para los caballeros. Donde termina hay una precinción, de la que arranca la *media cavea*, con once gradas. Un podio separa esta *cavea* de la *summa*, destinada al pueblo, en la que D. Demetrio de los Ríos contó doce gradas, siendo ésta la parte más destruída. En lo alto, sin embargo, hay restos que parecen justificar el supuesto de una terraza anular, utilizada para manejo de los toldos, cortinas o *velarii*, que extendidos por mástiles metálicos defendían del sol a los espectadores. La *cavea* estaba dividida por las escalerillas en 16 sectores (*cunei*).

En la arena aparece visible la *fossa* que este anfiteatro, como todos, conserva, la cual afecta en el centro forma cuadrada, y se prolonga en dos galerías hasta los extremos del eje mayor, por donde tiene acceso por rampas desde las galerías interiores, y comunica en derechura por Oriente con la cloaca de saneamiento. En la parte cuadrada de la *fossa* se alzan, enfilando con los muros de la galería, cuatro pilares a cada lado, en cuya cara superior y en las piedras de los bordes de dicho muro se ven las cajas de las vigas que sostenían el tablado, en el que una serie de trampas permitían retirar a los gladiadores heridos o moribundos, pues se piensa que el *spoliarum* debió ser una de las dependencias subterráneas; izar las jaulas de las fieras que hubiese que soltar o hacer que surgiesen las decoraciones o accesorios escénicos cuando hubiere que representar

en la arena juegos venatorios o cosa parecida. La *fossa* está enlosada.

Desde lo alto de la arruinada fábrica del anfiteatro italicense su vista es imponente y grandiosa. Ninguna inscripción se halló que dé fecha a tal construcción, que se atribuye al emperador Trajano, hijo de Itálica. Pero con los espectáculos a que este monumento fué destinado se relaciona uno epigráfico importantísimo, que fué descubierto en Itálica y se conserva en el Museo Arqueológico Nacional. Es un gran tablero de bronce en el que aparece grabado el largo texto, del cual, sin embargo, es tan sólo fragmento, de un senado-consulta referente a los combates de gladiadores, propuesto al Senado por los emperadores Marco Aurelio y Lucio Vero (161 a 192 de Jesucristo), reglamentando el coste de esos espectáculos, el número de secciones de gladiadores que debían establecerse, lo que a éstos se debía pagar, según sus clases, y las obligaciones que sus maestros o reclutadores, los *lanistas*, debían cumplir.

En Lusitania un anfiteatro puede hoy ser contemplado: el de Mérida. Este monumento, llamado erróneamente *naumachia*, o sea lugar para combates acuáticos, hemos tenido la suerte de descubrirlo en excavaciones practicadas de 1915 a 1919. Situado al lado oriental del teatro, más al S. E., junto a la muralla, y donde ésta tiene una salida al campo, por donde se podían entrar las fieras, es un anfiteatro de la forma elíptica corriente, de menores dimensiones que el de Itálica, pues mide en su eje mayor (N. a S.) 126,30 metros; en el menor (E. a O.) o anchura, 102,65; su arena 64,50 metros por 41,15 metros, correspondiendo al anillo de la fábrica un espesor de 30,65 metros. Construido aprovechando un cerro, fué éste cortado y vaciado donde

convenía. La fábrica es de hormigón para la obra gruesa, mampostería en los muros exteriores y de las galerías, con pilares adosados de sillería, empleada siempre en las puertas y en el podio que limita la arena; ladrillo en el que separa la gradería baja de la media, en las bóvedas y en otras partes del edificio. Por 16 galerías, dispuestas regularmente en forma radial y de cuyas puertas sólo una conserva su arco de medio punto, tenía acceso el público. No hay galerías anulares en este anfiteatro, pero las dichas radiales, por entradas laterales, de las que arrancan escaleras de piedra, y que son, por tanto, 32 en el edificio, permitían subir a las galerías media y alta, y en derecha a la precinción en que terminaba la gradería baja. Fué resuelto de tal modo el problema, a causa de haberse construído el anfiteatro en una eminencia, que por su desigualdad y su declive hacia el O. hizo necesario que por las galerías de este lado haya al fondo escaleras de subida a dicha precinción, y por el lado opuesto estén en suave bajada hacia la misma. Las puertas que en las galerías dan paso a las escaleras llevan arcos adintelados. La *cavea* muestra las divisiones corrientes. Ante la *ima cavea* hay una zona de 1,50 metros de ancho para los asientos de preferencia. Se suceden luego diez gradas para los caballeros, de las cuales se conservan hasta seis de piedra con su escalerilla en un sector, terminando en la precinción. Once gradas se aprecia que tenía la *media cavea*. Separada no más por otra precinción arrancaba la *summa cavea* que, por sus trozos caídos, calculamos tenía otras once gradas. Debíó ser capaz para 15.000 espectadores este anfiteatro.

Tres son en él las puertas que conducen a la arena: las de los extremos N. S., en declive tan rápido, que sin duda tuvieron sus galerías escaleras de bajada, y al

Poniente, la entrada principal, pavimentada con grandes losas de piedra, y única que permite a pie llano salir a la arena. Poco antes de esta salida se encuentran a uno y a otro lado las escalerillas de subida a la tribuna presidencial, que estaba sobre la puerta. De la otra tribuna de enfrente, que era menor, se aprecia el hueco en la gradería y debajo un pequeño recinto con resto de enlucido y pinturas en sus paredes de ladrillo y puerta a la arena.

El podio que determina la figura elíptica de ésta se ve interrumpido por dichas cuatro puertas, más una de un pequeño recinto a S. O.; y a cada extremo del eje mayor son tres las puertas: una central, la ya contada, y dos, una a cada lado, correspondientes a sendas habitaciones, cuyos restos de bóveda y enlucidos con pintura se conservan, y que sirvieron de estancia a los gladiadores y reos. Los umbrales de dichas puertas de los extremos conservan las cajas de las rejas metálicas de sus cierres. El podio de piedra con su zócalo conserva restos de los mármoles que lo revistieron y las garras de bronce que los sujetaron.

La *fossa* se abre en la arena con igual traza que en Itálica, solamente que las galerías longitudinales son en Mérida cinco, paralelas, la de enmedio más honda que las otras, las dos inmediatas, enlucidas y con escalones de subida a la arena, más propios por sus proporciones y desigualdad para las fieras que para los hombres, y otras dos estrechas, las cinco con salida al espacio central y mayor, cuadrado, cuyo piso está más hondo y en el cual se abre en el centro una segunda fosa rectangular, con lo que la profundidad total en esa parte desde el nivel de la arena es de 4,85 metros. Desde la parte ancha de la fosa arranca una cloaca de saneamiento, que pasando por bajo del vomitorio

o galería de poniente sigue luego por la *postscæna* del teatro.

Como en éste, se han hallado en el anfiteatro inscripciones, que aun mutiladas e incompletas, indican la fecha del monumento. Son dos, grabadas en gruesos tableros de granito, que debieron formar los antepechos de las tribunas, ante las cuales parecieron caídos. Se aprecia por lo que resta de sus epígrafes que el texto fué el mismo en ambos y que ostenta el nombre del emperador Augusto cuando ejercía la potestad tribunicia por décimasexta vez, lo cual corresponde a la segunda mitad del año 8, antes de J. C.

En las ruinas de *Capera* hay una hondonada oval, cuya tierra debe cubrir los restos de un anfiteatro pequeño.

Los *circos*, por la escasez de sus restos en lo que fué el mundo romano, no han podido ser bien estudiados. Aprovechada su mucha extensión para otras construcciones, han desaparecido muchos. Se conoce la disposición del circo romano por las reconstituciones gráficas que han podido hacerse por los restos y por la representación de los juegos hípicos, o sea las carreras de carros o caballos, en relieves y mosaicos. Dos de los más importantes entre éstos se han hallado en España, uno en Gerona y otro en Barcelona, cuyo Museo Provincial lo conserva. La composición, igual en ambos, copia de alguna célebre, se desarrolla en la arena, cuya forma clásica es una larga planicie entre las dos líneas paralelas de las graderías que al extremo se unen en medio punto, y al otro extremo o cabecera cierran en ligera curva, donde están alineadas las cuadras (*carceres*) de donde partían los carros. La arena aparece dividida longitudinalmente por la construcción a modo

de zócalo llamada *spina*, para que en torno de ella diesen los corredores las vueltas señaladas a cada carrera. Sobre la *spina* se alzan los monumentos, estatuas, obeliscos, candelabros que sostenían las figuras de delfines dorados, y de bolas en forma de huevos con que iban señalando el número de vueltas. Las peripecias de éstas se ven expresadas a lo vivo en dichos mosaicos.

En España son pocos los circos de que se pueden señalar algunos restos importantes. Queda dicho que el circo de Tarragona se extendía de N. O. a S. O. por la tercera terraza de la inclinada meseta en que asentaba la ciudad, donde hoy la rambla, pegado al muro de contención y al palacio o pretorio de Augusto. Las *carceres* se suponen donde hoy la Casa Consistorial. Leves restos se conservan, entre ellos tres de las bóvedas sobre las cuales asentaban las graderías. Por el lado meridional había hasta 46 bóvedas ó series, en tres órdenes: en el primero, de bóvedas inclinadas, que sostenían la *ima cavea*; el segundo, para la *media cavea*, que tenía doce gradas, y el tercero, que sustentaba la terraza porticada, de cuyas columnas de granito se conserva algún trozo en el Museo Provincial. No podía estar en este circo, como en otros, en el semicírculo, la *porta triumphalis*, por donde se presentaba el auriga vencedor a recibir su premio y los aplausos de la multitud, porque en este punto oriental está la roca en que asienta el pretorio, y se supone estaba en el lado meridional, en el sitio, a mitad de la rambla, llamado el *Portalet*.

El Padre Flórez publicó dibujos de este circo, según los restos que se conservaban en el siglo XVIII. Las dimensiones, rectificadas por Hernández Sanahuja, eran 360 metros de longitud, de los que correspondían a la arena 340 metros y 110 de anchura.

Hállase arruinado y medio enterrado el circo de Sa-

gunto, situado entre la muralla y el río Palancia. Se conserva bien una puerta lateral adintelada, en muro de buena sillería, y la fábrica en general desgarnecida, incluso la *spina*, que ha podido ser apreciada bastante para dar idea de conjunto. El Sr. Chabret, que exploró este monumento, le da por dimensiones 260 metros de longitud y 65 de anchura, sin contar las gradas (275 por 72, no sabemos si por medidas totales, leemos en otra parte). La puerta triunfal está en el semicírculo. La *spina* mide 1,25 metros de altura.

El circo de Calahorra (*Calagurris*), de que hablan viejos escritores, se halla arruinado al E. de la ciudad, y le dan por dimensiones «de largo 489 pasos comunes, 116 de ancho y las paredes 22 de grueso, y se señalan las gradas en que se sentaban los espectadores», dice Cean.

Especial consideración merece el circo de Toledo, cuyas ruinas se extienden por la vega entre los caminos que le cruzan y los jardines públicos en que han convertido su arena. Apenas dan noticias los escritores de cosas toledanas de tan singular monumento, el cual se halla semienterrado, y sólo es dable juzgar de él por los frogones de hormigón que sobresalen, desgarnecidos, de la piedra. Se aprecian por tales restos, entre los cuales subsiste cerca de la ermita del Cristo de la Vega un arco de entrada lateral, los macizos en declive y bóvedas en bajada, que sirvieron de fundamento a las graderías; la galería abovedada, que por bajo de la plataforma superior daba paso a los vomitorios, y en el semicírculo la puerta triunfal, de cuyo arco sobresale de la tierra poco más que la clave. Enterrado, pues, está lo demás, incluso la *spina*; mas por lo indicado puede considerarse que el monumento es magnífico. Sus dimensiones lo confirman, pues según

cálculo tiene una longitud de 400 metros y una anchura de 95.

De la Bética, Cean Bermúdez supone ruinas de circo unas que existían en Cádiz, de las que no hay noticias modernamente.

En cambio, en la Lusitania, en Mérida, se halla el circo menos arruinado y más importante, cuya excavación estamos haciendo. Este monumento despertó interés de los escritores que se han ocupado de cosas antiguas desde el Renacimiento hasta nuestros días. Laborde reconstituyó su planta y secciones. Hállase situado a unos 400 metros de las antiguas murallas de la ciudad, al Oriente. Se extiende en un llano de O. a E., y sus graderías, desguarnecidas de piedra, dibujan las dos largas líneas paralelas unidas al extremo por el semicírculo, siendo también apreciable, en lo ahora descubierto, que por el extremo opuesto u occidental, que es la cabecera, se perfila en ligera curva y en sentido oblicuo. Por esta parte hemos descubierto los restos de las *carceres*, que se ve eran siete, para otros tantos carros, y sus puertas miden de anchura 3,60 metros, suficiente para los cuatro caballos de una *quadriga*.

También hoy se ve completa la *spina*, cuya fábrica, de 8,60 metros de anchura y 233 metros de longitud, alta de un metro, pavimentada de cemento con pedacitos de ladrillos, hállase dividida en dos trozos iguales y adicionada por cada extremo con un remate en medio punto. De los revestimientos de mármol de sus paramentos conserva restos. Esta *spina*, como todas; no está en el eje longitudinal de la arena, sino desviada hacia la izquierda y un tanto oblicua, para que al emprender la carrera los carros por la derecha hallasen mayor espacio. La anchura de la arena por este

lado hasta la gradería es de 47,25 metros, y por el otro lado, de 39,95 metros. Del semicírculo dista el extremo occidental de la *spina* 43 metros. La puerta triunfal no está en el semicírculo; pero hay tres puertas en el lado N. y una al S. La fábrica sobre la cual está la gradería tiene una anchura de 9,65 metros. En ella se aprecia galería interior, bóveda por el lado N. para sostener las *caveas*, y por donde mejor se conserva, especialmente por el S., son apreciables tres gradas de la *ima cavea*, y perpendiculares a ella unos muros paralelos que sustentaron la media *cavea*, la cual es posible fuera de madera. Siete parecen haber sido las filas de asientos, por donde se ha calculado aproximadamente que este circo pudo contener 30.000 espectadores. El podio, del cual arranca la gradería, tiene 1,50 metros de altura.

Toda la fábrica es de hormigón, mampostería y sillaría, donde la construcción lo exigió. Las dimensiones de este magnífico circo son de longitud, con las dependencias, de 435 metros, y de anchura, 114,80 metros.

Recientemente se ha descubierto en este circo una inscripción referente a obras de reparación y embellecimiento hechas en él, bajo el reinado de los hijos de Constantino el Grande (siglo IV).

VII

EDIFICIOS CIVILES, PÚBLICOS Y PRIVADOS

Aparte los monumentos anteriormente mencionados había en toda ciudad romana edificios y construcciones varias, destinados unos a los negocios y demás necesidades de la vida pública, tales como los foros, las curias, las basílicas; otros, a la vida privada, esto es, las casas; a lo que se añade las construcciones rurales, quintas o *villas*, granjas, establecimientos industriales, etcétera. Restos tan sólo se conservan en España de tales construcciones, por la demolición consiguiente a las transformaciones que han sufrido los centros de población y por lo deleznable de los materiales en la mayoría de los casos.

Los *foros* o plazas públicas fueron el corazón de las ciudades. Debían estar en el centro de ellas, esto es, en el punto de cruce de las dos arterias principales o vías (*kardo* y *decumanus*); pero a veces no fué observado con exactitud matemática su emplazamiento. Era el mercado y el punto de confluencia y comunicación de los ciudadanos, ocupados u ociosos. En él estaban los templos, los edificios públicos en que se administraba justicia (*curias*, *pretorios*) o se contrataban o estipulaban negocios (*basílicas*). Su traza, según los preceptos

de Vitruvio, debía ser rectangular, con una anchura de dos tercios de la longitud. Estaba rodeado de pórticos con columnas y de galerías. Los mercaderes se situaban en los intercolumnios.

En Ampurias, en la calle que se piensa fuese el *kardo maximus*, la cual parte de la puerta de la ciudad en arco (acaso honorífico) se hallan a cada uno de los bordes o lados basas, capiteles y otros restos de columnas toscanas, hasta seis a cada lado, con sus pórticos y galerías; restos que probablemente son los del foro.

En Tarragona el foro fué establecido, como se sabe, en la segunda terraza de las tres en que por la forma escalonada de la colina se elevó la parte principal y más antigua de la ciudad. Paralelamente al circo, que ocupaba la inferior y tercera terraza, el rectángulo se desarrolla de E. a O., y de su largo muro de fondo septentrional fué descubierto últimamente un largo trozo de buena fábrica de sillería. De su entrada por occidente se creen unos arcos subsistentes en la plaza del Pallol.

Respecto de la Bética, es de saber que en el siglo XVIII fué descubierto en Granada, donde se encuentra la Alcazaba, lo que quedaba del foro de la ciudad romana (el Municipio Florentino iliberritano), solado de mármoles con la escalinata de un templo y pórtico de una basílica, de todo lo cual existe un plano.

En las ruinas de *Belo* (Bolonia) los exploradores han encontrado el pavimento enlosado de piedra del foro, más un trozo del muro del E. con un banco corrido. No hallaron columnas.

En la Lusitania hay que señalar entre las ruinas de *Augustóbriga* (Talavera la Vieja), las de un foro que aparece bastante bien definido en la planta dada por Hermosilla y publicada por la Academia de la Historia

en sus *Memorias* (t. I), único dato para conocer el monumento, pues no se conserva. Se extendía de E. a O. en una longitud de 68 metros, y en la planta se indican ocho columnas enfiladas por la parte oriental y una al S. de los pórticos, a los que se unen los de un templo de que se habló y de otro edificio de que pronto nos ocuparemos.

La *curia*, o sea el edificio destinado al tribunal de justicia, era una sala pequeña, oblonga o rectangular, según las reglas de Vitruvio; y por sus restos típicos se ve que tenían a veces, como en las de Pompeya, al fondo, frente a la puerta, un ábside semicircular o cuadrado, a modo de *exdra*, para el juez.

Tal es también la disposición de las *basílicas* o casas de contratación, como hoy la Bolsa, que por el contrario eran recintos grandes cuya nave dividían en tres dos hileras de columnas y tenían al fondo el ábside para el tribunal.

Creemos puede ser considerado como curia un curioso monumento que arruinado se ve en Talavera la Vieja (*Augustóbriga*), pues difiere en sus caracteres particulares de los templos. Hállase en frente de uno ya descrito y en el foro según queda indicado. Se conserva íntegro su basamento de piedra sobre el escarpado que domina el río y el pavimento de losas de granito; en el frente que da a la carretera o calle donde antes el foro, tiene pórtico con columnas. Mide el basamento 20,43 metros por 11,55 metros, de modo que era un edificio rectangular cuyas proporciones son las que da Vitruvio a una curia. Faltan sus muros. El pórtico, que, como es consiguiente, corresponde a un lado menor, tiene cuatro columnas de frente y dos a los costados, las seis sobre un zócalo, como ellas de piedra graníti-

ca, interrumpido en el intercolumnio central, que es la entrada, sin escalinata, por todo lo cual se diferencia esencialmente este pórtico de los de los templos. Las columnas son de un orden fantaseado del corintio; las basas, con dos toros y un astrágalo; los fustes, estriados, con restos de las guirnalda de estuco que adornaban los acanalados. Mantiénese sobre las columnas el arquitrabe, que debió también estar revestido de estuco y policromado. Sobre el arquitrabe, cargando sobre las columnas centrales, se alza gallardamente un arco de dovelas, cuyo fin debió ser dar luz al interior, y que debió formar parte de un ático. Da importancia a este monumento en la arquitectura hispano-romana el empleo y combinación del sistema arquitrabado y del arco. De ello parece ser este ejemplar único en España. Deberá datar de Trajano o de época posterior.

Cornide supuso curia una de las arruinadas construcciones porticadas, que descubrió en Cabeza del Griego; y Cean Bermúdez da noticias de los restos del foro, del edificio para tribunal del convento jurídico y de la basílica de Córdoba, restos que hoy no son visibles. Supone el foro donde se hizo la plaza mayor. En cuanto al tribunal, dice que sus magníficos restos con escalinata de mármoles amarillos y rojos y con rico pavimento se descubrió al excavar para construir el colegio de la Asunción. Debió ser un palacio.

Del *pretorio*, o sea residencia del gobierno de cada ciudad, se ha hablado más de una vez a propósito de ruinas, en las que mejor puede y debe reconocerse el palacio o casa lujosa del primer magistrado o pretor, pues propiamente no hubo tipo arquitectónico de pretorio y el recinto en que oficialmente juzgase dicha au-

toridad no se diferenciaba de la curia. En todo caso, pretorio fué esto, y además cuartel de la guardia pretoriana.

El pretorio o palacio de Augusto, a que repetidamente hemos aludido al hablar de Tarragona, es una vetusta construcción de sillería granítica, que en forma de torre cuadrada, impropriamente llamada de Pilatos, sobresale al extremo oriental del antiguo recinto. Es de piedra y en una de sus fachadas muestra una serie de pilastras toscanas resaltadas. En su interior hay una nave abovedada.

Los modernos exploradores de las ruinas de *Clunia* (Burgos) y de Termancia (Soria), pensaron haber descubierto entre sus ruinas las de su basílica; pero no hay suficientes datos de comprobación.

En las ruinas de *Arcóbriga* (Soria), señala su descubridor, Sr. Marqués de Cerralbo, las que creyó del pretorio, y que acaso, como piensa el Sr. Lampérez, fué pequeño palacio, que describe diciendo tiene su entrada por un pasillo (*prothyrum*), que desemboca en un atrio que tenía sus columnas, y en derredor del cual parecen reconocerse las dependencias: *tabularium* (archivo), *triclinium* (comedor), *cubicula* (alcobas). Del indicado patio se baja por una escalinata porticada, a una terraza en la que se hallan habitaciones para servidumbre y comestibles. A los lados del portal estuvieron las cocinas y horno del pan, donde había un molino de mano. Numerosos trozos de molduras y de enlucido de las paredes con flores, frutas y aun figuras pintadas de colores, al modo pompeyano, indican lo lujoso del edificio. Frente a él, en la misma calle, descubrió otro que, según calcula, fué el cuartel de la guardia pretoriana.

Indicaciones varias, que por lo vagas no recogemos,

se han hecho de todos esos edificios públicos en distintos sitios donde existen ruinas romanas.

Mejor se definen por sí mismas las ruinas de casas romanas, que por sus cimientos han permitido levantar su planta y hacer su estudio, el cual en no pocos casos revela un carácter local. Su construcción por lo regular, es de piedra zócalo, columnas, pilastras, jambas, y lo demás de mampostería o tapial.

La *casa* romana de Ampurias, se ajusta bastante al tipo clásico. Sus habitaciones se desarrollan en torno de un atrio o patio con cuatro columnas (el patio tetrastilo de que habla Vitruvio) y galerías.

No siendo posible enumerar en este trabajo los restos más o menos completos de casas romanas, señalados por los exploradores en los varios sitios que repetidamente hemos mencionado, nos fijaremos tan sólo en los ejemplares mejor reconocidos y más singulares.

Lo son, por cierto, por su carácter indígena, las casas cuyos restos hemos descubierto en Numancia. En su mayoría son viviendas que apenas tienen de común con la casa romana, porque son construcciones acomodadas a las costumbres de los celtiberos sometidos, que conservan algunas de las características de la ciudad arévaca anterior, cual es un silo o cueva cavada en la tierra y revestida de sillarejos; cuadrado o rectangular, de tres a cuatro metros de profundidad, y situado junto a la calle, por donde la casa tiene su entrada, acaso para favorecer la de las provisiones que allí se acopiaban. Estas, como todas las casas de la Numancia romana, que fué no más que una aldea, después de haber sido una ciudad indígena importante, son pobres y pequeñas. Las mejores, que son las que fueron construídas a la romana o participan de este carácter,

ofrecen por ello más interés. Una hay al occidente, en la que se reconoce el corredor de entrada, el patio, las habitaciones a los lados, y al fondo la cocina, con el fogón redondo en medio. Al N. hay otra casa, cuyo corredor de entrada (*fauces*) conduce derechamente a un patio o atrio corintio, con los arranques de ocho columnas, a cuyos lados hay habitaciones, y a la derecha la del dueño de la casa, o sea el *tablinum*.

En muchos puntos de Numancia se reconocen patios, sillares enfilados, que indican la existencia de columnatas, incluso ante la fachada de un edificio situado en una calle que, por su situación, pudo ser la vía *decumana*.

Nada de lo dicho es lo más importante del caserío numantino, sino la parte del que cae al S., en una manzana edificada donde el terreno forma un escalón natural, por lo que las casas están a dos niveles, de modo que, como la manzana se extiende entre dos calles paralelas, por una se entraba a pie llano en las viviendas y éstas tenían al fondo habitaciones en dos pisos, esto es, la continuación del primero dicho, y otro inferior que cae a la calle baja, a la cual no tenían puertas. Esta diferencia de niveles se ha observado también en casas romanas de Africa, siendo entre éstas típicas las de Thugga, que tienen su patio en el subsuelo respecto de las habitaciones y de la calle. En dichas casas numantinas justamente los patios están en la planta inferior. Tres de ellos se conservan bien, son rectangulares y a modo de peristilos con pilastras, columnas toscanas de piedra y galerías por dos de los lados. Por escaleras de piedra comunica la parte anterior y alta de la casa con el patio.

En las casas romanas de Numancia los pavimentos son de lajas de piedra o de cemento. Rara vez se han

hallado teselas sueltas de pavimentos de mosaicos, de los cuales ni uno se ha encontrado entero. Y también se han visto y recogido trozos de enlucido de las paredes con pinturas, por lo general, con fondo rojo, al modo pompeyano, pero muy sencillo. Son, en suma, las casas de Numancia, típicas de la arquitectura urbana pobre.

Más favorable la Bética a la cómoda y lujosa vivienda romana, dan de ello cuenta las ruinas de Itálica. En ellas D. Demetrio de los Ríos descubrió la de una casa que debió pertenecer a personas de posición; el trazado de la casa se encierra en un rectángulo de 37,15 metros por 24,15. La puerta de entrada conduce directamente al atrio, y éste con galerías que comunican: la de la derecha, con alcobas, probablemente de la servidumbre; la de la izquierda con una sala que, por su pavimento de mosaico, se ha pensado fuera el triclinio. Al frente, y en el centro de la casa, se reconoce el *tablinum*, rodeado de columnas y doble zócalo, para que mejor pudiera vigilar el dueño de ella. A cada lado de tan principal habitación hay un patio, que acaso correspondía uno al *gimneceo* o departamento de las mujeres, y otro al *androceo*, o sea el de los hombres. Todavía al fondo de la casa se halla el *peristilo*, y a los lados, habitaciones. Los pavimentos de las principales eran de mosaico, y los demás de cemento. En cuanto al decorado de las paredes, se hallaron restos de mármoles y de estuco pintado.

Los exploradores de la antigua *Bello* descubrieron restos de casas situadas en la calle monumental, bordeada de columnas, que parte de la puerta oriental de la ciudad, y en la que reconocieron el *kardc maximus*. A la izquierda, en esta calle, se abre con tres escalones de subida el vestíbulo de una casa construida conforme

al plan de las greco-romanas, con un peristilo casi cuadrado, con ocho columnas y zócalo corrido, limitando un patio cuyo piso está más bajo que el de las galerías, y en cuyo centro hay un pozo. El vestíbulo no tiene en el centro, sino a un lado de su muro de fondo, la puerta de ingreso al peristilo. Este no estaba en el centro de la casa. Al fondo, o sea la parte del O., hay dos habitaciones, que a juzgar por las pinturas de sus paredes, debieron ser de las principales. A la derecha, o sea al N., hay otras habitaciones menos importantes; otras, que no comunican con la casa y sí con el exterior, parecen haber sido tiendas.

En frente de esta casa, al opuesto lado de la calle, se ven los restos de otra que los exploradores llaman del *cuadrante solar*, porque a ella fué casualmente transportado, y encontraron uno de mármol. Esta casa tiene acceso por un portal cuadrado con gran puerta al fondo, y otra pequeña a la derecha, que comunican con un amplio vestíbulo, con habitaciones al mismo lado y que conduce al peristilo. Este es idéntico al anterior, con la diferencia de que las columnas son diez. Las galerías comunican con habitaciones, de las cuales son mayores las del fondo, y su decorado de pinturas y *grafiti* o dibujos a punzón.

En Mérida descubrimos no hace mucho una casa romana, que por serlo y porque muestra haber sido convertida en basílica cristiana, ofrece particular interés. Situada lindando con la *postcena* del teatro por su lado occidental, tiene su entrada por una calle de las trazadas de N. a S. El portal, cuadrado, conduce directamente al peristilo o patio, que es cuadrado y grande, rodeado de columnas, cuyas basas se conservan, y de galerías con pavimentos de mosaicos. En el patio, y no en el centro, sino en su ángulo N. E., hay un *implu-*

vium o depósito de aguas pluviales, con sus canales de desagüe, muy bien construido de cemento. Posible es que el espacio descubierto del atrio o peristilo fuese solamente este que determina el *impluvium*, pues en el piso inmediato hay mosaico. Pero el área del cuadrado que limita las columnatas es mayor, acaso porque fué ampliada esa dependencia central de la casa. Las galerías dan entrada a las habitaciones que hay alrededor. Las más importantes son dos que están al fondo o parte oriental. Una, que fué el *tablinum*, es la que se abre al patio y por una puerta lateral tiene comunicación con la otra que está a la izquierda. Ambas son de idéntica traza cuadrada con la adición de un ábside. Estos ábsides ofrecen la singularidad de que tienen cada uno tres ventanas, esto es, la misma disposición que se ve en las iglesias de la Edad Media. Para construirlos se tomó una parte de terreno de un paso al teatro. De este y otros detalles, como de la disposición y visibles alteraciones de la casa, se desprende que ésta fué convertida en basílica cristiana en los primeros tiempos de la Paz de la Iglesia, en el siglo iv, quedando de atrio o *nartex* el patio de la casa, localizando el culto en la sala principal con ábside, el cual tiene pavimento de mosaico y las paredes pintadas con bellas figuras (por desgracia incompletas) vestidas de púrpura, y habilitando la contigua sala con ábside, que es algo más pequeña, de baptisterio, a cuyo fin corresponden una fosa o baño abierto en el suelo y una canal de desagüe. Tres hornacinas abiertas en los muros pudieron servir para dejar la ropa de los neófitos que habían de ser bautizados por inmersión, como practicó la Iglesia en aquellos primeros tiempos. Se han descubierto restos de las celosías de alabastro que hubo en las ventanas y muchos trozos de las molduras de estuco pin-

tado que decoraron el atrio. La habitación más importante de la izquierda, cuyas paredes conservan algo de pintura, debió ser el triclinio. La disposición de esta casa concuerda en todas sus partes con la descripción que hace el diácono Paulo, que vivió en el siglo VII, con la primera iglesia que hubo en Mérida, contigua a la de San Juan Bautista (el baptisterio) y al atrio, en que tenía su habitación el Obispo, el cual atrio se hundió y fué *reconstruido*. De ello parece deducirse que tal basílica es esa misma, y no sólo debió ser la más antigua de Mérida, sino acaso de las de España.

En Mérida, como en Itálica y en otros muchos puntos de España en que hubo ciudades romanas, se han descubierto mosaicos, y aun restos de muros, pertenecientes a casas romanas de patricios acomodados o ciudadanos pudientes.

De *villas* o casas de campo, situadas en las cercanías de ciudades importantes, se han descubierto no pocos restos.

Notable ejemplar ofrece cerca de Constanti (Tarragona) el edificio de *Centcellas*, cuyo destino ha sido muy discutido, pues se creyó basílica bizantina, y reconocido mejor como romana se ha supuesto cuartel de legionarios, sin otro dato que el hallazgo de monedas de Adriano; termas, de lo que tiene más traza, y con más visos de certidumbre lujosa *villa*. Lo que mejor se conservan son dos salas contiguas: una grande, circular, con cuatro nichos u hornacinas abiertos en el macizo de la construcción, que por fuera es cuadrada, y con bóveda semiesférica, decorada con un magnífico mosaico, único en su género en España, en el que se representan escenas de cacería y edificios varios. La otra sala es más bien rectangular, con la adición de

cuatro *exedras*, de modo que la planta del recinto es cuadrilobulada. La cubierta antigua, acaso cúpula, no se conserva. Tan sólo muros y bóvedas incompletos dan cuenta de otras habitaciones. La circular tiene la disposición típica de un *frigidarium*, y pudo serlo de las termas privadas de la casa. Del siglo iv, a juzgar por el mosaico, la cree el Sr. Puig y Cadafalch; del tiempo de Adriano la suponen otros.

Cimientos y pavimentos de otra *villa* descubrió en 1777 el Príncipe Pío de Saboya en el Puig de Cebolla, cerca de Valencia, conocido por la descripción y planta publicadas en las *Memorias* de la Academia de la Historia (t. viii). Componíase de varias habitaciones, cuadradas o rectangulares, con pavimentos de mosaico unas, y de mármoles formando dibujos, otras.

También se reconocieron restos de otra *villa* en Ador (Valencia).

Más importantes son los hallados en Navatejera (León), descubiertos por la Comisión de Monumentos. Son cimientos y pavimentos de mosaico de una construcción compuesta de varias habitaciones cuadradas o rectangulares, en su mayor parte dispuestas en una larga cruz.

El pasado año, al hacer obra en la Vega de Toledo, en terrenos pertenecientes a la Fábrica de Armas, fué descubierto importante trozo de una *villa*, compuesta de una sala cuya disposición, con una fuente y salida de aguas, su forma rectangular y su bello pavimento de mosaico, indica fué *triclinio*, el cual da a un patio, en el que hay un estanque octógono, con mosaico también en su fondo.

En los alrededores de Mérida y de otras ciudades, que lo fueron importantes romanas, no dejan de encontrarse restos de casas de campo. Pero no se ha logra-

do todavía descubrir una que diese idea bastante cabal de lo que fueron. Tan sólo sus mosaicos muestran el lujo que embellecía tales mansiones de recreo.

De construcciones para fines industriales se han reconocido varias curiosas.

En Tarragona fué dable al Sr. Hernández Sanahuja hacer dibujos de un horno de cerámica, que luego fué destruído, y en el que se reconocen sus distintas partes. Era una construcción de ladrillo.

Otro horno cerámico circular, de 3 metros de diámetro, se descubrió en el Vilar (Reus, Tarragona).

En terrenos de la *Arva* romana, situada en la vega del Guadalquivir por bajo de Córdoba, cerca de Peña de la Sal, descubrió el Sr. Bonsor un arruinado taller de alfarería, cuyos «muros estaban construídos con pedazos de ánforas y piedras toscas sobre hiladas de anchos ladrillos y protegida la fábrica con pilares de sillería». En uno de los talleres encontró «todavía en su sitio el soporte o rodapié de una rueda de alfarero» y gran vaso lleno de arcilla, ánforas llenas de cal, varias piezas cerámicas y el sello o estampilla de la «Oficina Rivema».

De un edificio comercial romano se creen las ruinas descubiertas en la Sierra del Castillo de Locubin (Jaén) por los pesos y medidas, que con monedas imperiales allí parecieron entre restos carbonizados que llenaban los cuatro departamentos desiguales en que estaba dividido el edificio, el cual es de planta rectangular de 15 metros por 4 metros 33. Acaso fuera este establecimiento un *ponderarium* o fiel contraste.

El *emporium* de Mérida, construído en la isla del Guadiana para almacenar los productos recibidos o destinados a la exportación por la vía fluvial y marítima, no es posible reconocerlo más que por los restos

de construcción que permiten ver las arenas acumuladas en aquel paraje, ocupando grande extensión. Se aprecia una serie de arcadas de ladrillo y piedra, que debieron ser de los almacenes; trozos de muros y de diques.

En término de Purol, en la partida de Gauza, comprendida en el *agér* saguntino (Valencia), que es región olivarera, la remoción de tierras puso no ha mucho al descubierto curiosos restos, en los cuales el señor Tramoyeres reconoció restos de *villas* o granjas, algunas de ellas con su patio y su *impluvium* de argamasa, de pavimentos de ladrillo puesto de canto, *pavimenta testacea spicata*, de Vitruvio; y en una de estas granjas agrícolas, cuya completa disposición o trazado no ha sido posible apreciar a la parte del mediodía un lagar rectangular de 12 metros por 7, con pórtico, a juzgar por sus restos, y al extremo opuesto al N. una almazara aceitera, según indica el hallazgo de dos enormes pilares redondos de un metro 40 de diámetro y 1,60 de alto, con las cajas o huecos trapezoidales para las vigas o tirantes que enlazaban con los morteros o muelas.

Viveros de pescado fueron reconocidos en Calpe (Valencia), junto al cabo de San Antonio. Son estanques rectangulares abiertos en roca, en comunicación con el mar por dos canales, uno de entrada y otro de salida, cerca de lo cual hay restos de muro de construcción.

Sabido es que en nuestras costas, sobre todo en la del mediodía, la pesca de atún y su preparación en conserva para la exportación tuvo en la antigüedad singular importancia desde que los fenicios establecieron esta industria, siendo uno de sus centros *Belo* (Bolonia), donde continuaron, como en otros puntos, explotán-

dola los romanos, que tanto estimaban el *garum* o escabeche. Los exploradores ya citados de dicho despojado han tenido la fortuna de descubrir uno de estos establecimientos de salazón de pescado. Es un vasto edificio que apoya en la muralla de la ciudad el largo muro del rectángulo en que está comprendido entre aquélla y la playa. Dicho espacio está dividido en varios departamentos, y en la mayor parte de ellos ocupan casi todo su espacio unas fosas (15 en total) a modo de estanques, cuadrados o rectangulares, con los ángulos redondeados y profundas, muy bien revestidas de cemento y con todo el contorno del fondo redondeado también para evitar filtraciones del agua por las juntas. Entre unas y otras de estas fosas, destinadas sin duda a poner en salmuera los pescados, quedan espacios suficientes para circular alrededor por el pavimento de cada departamento; y cinco salas en que no hay fosas debieron ser utilizadas: la mayor, que tiene el piso inclinado hacia la playa, para limpiar los pescados antes de salarlos; otra, en que hay columnas, para almacenes, etc.

La construcción del edificio parece indicar que data de baja época.

VIII

TERMAS

Sabida es la importancia que las termas tuvieron en la vida romana. Las gentes iban a ellas diariamente por loable costumbre higiénica, y eran también punto de comunicación y esparcimiento. Ciudadanos bien acomodados tenían baño en su casa. Pero en toda ciudad, por lo general en las afueras, había termas públicas, y eran edificios especiales e importantes, acomodados al objeto. Para bien comprenderlo es necesario tener en cuenta la serie de operaciones sucesivas que componían normalmente el baño completo de un romano de los tiempos del Imperio. Una vez desnudo se sometía al aire caliente, en seguida a un baño tibio de limpieza, después otro en la piscina de agua fría, y para reaccionar se hacía dar fricciones y aceites olorosos.

Hay que distinguir las termas urbanas de los establecimientos de baños medicinales. De unos y de otros hay restos en España.

En muchos puntos han creído reconocerse restos de termas por la presencia de tuberías de barro, de fosas grandes o piscinas y otras obras hidráulicas. Pero son pocas las ruinas que con certidumbre pueden ser seña-

ladas y raras las que manifiestan de un modo bastante completo la distribución.

Las termas de Tarragona, situadas en la parte baja de la ciudad, al N. O., cerca del teatro, más que por sus escasos restos de pavimento y tuberías, son conocidas por la noticia que cuando fueron descubiertas en aquellos desmontes dió el Sr. Hernández Sanahuja, de lo cual se viene en conocimiento de que ocupaban un área extensa y de que no eran tan sólo baños públicos sino un *gymnasium*, cuya disposición coincide con la señalada por Vitruvio para esta clase de edificios destinados a practicar la educación física.

En Calafell (Barcelona), en un llano denominado *El Vilarench*, a unos 200 metros del mar, fueron descubiertas en una remoción de tierras unas arruinadas termas, de las que el Sr. Pujol y Camps publicó descripción y planta en el *Boletín* de la Academia de la Historia (1885), único dato para conocerlas, pues han sido tapadas y en parte destruidas. Lo que parece caracterizar al edificio es su parte subterránea, en uno de cuyos departamentos pequeños estaba el horno, y los espacios mayores, cuadrados o rectangulares, en los que forman múltiples hileras pilares cuadrados de ladrillo para sostener los pisos, era por donde circulaba el aire caliente que daba la temperatura necesaria a las salas que estaban encima. Se reconoce el *apodyterium*, pieza destinada a desnudarse, y en dichas salas el *laconicum* o cuarto estufa para la transpiración, el *tepidarium* y el *caldarium* para los baños templado y caliente. Lo que no se llega a precisar por lo incompleto de la planta es dónde estaba el *frigidarium* o departamento para el baño frío, ni cuál de las habitaciones templadas sería el *unctorium* o pieza para las fricciones y perfumes.

En Sádaba (Zaragoza), en el sitio designado con el significativo nombre de Los Bañales, subsisten arruinadas unas termas, de las que se conservan, sin embargo, muros y arranques de bóvedas, y que permiten reconocer los distintos departamentos.

En Bigastro (Alicante) se reconocieron por medio de excavaciones, mencionadas por Cean Bermúdez, unas estancias pequeñas, cuadradas unas, redondas otras, que parecen pertenecer a unas termas.

En Numancia (Soria) entre las ruinas romanas se aprecian las de dos termas, acaso una para cada sexo. Lo que resta de una es el horno (*hypocaustum*) de argamasa, con bocas para repartir el aire caliente a las habitaciones. De éstas hay una subterránea, y por otra parte una canal de desagüe. De las otras termas quedan los pavimentos o fondos de piscinas, de argamasa, y una canal que baja hacia ellas desde un pozo.

En Cabriana (Alava), también se conservan *hypocaustum* y piscina.

En Rielves (Toledo) fueron descubiertas en el siglo XVIII unas termas, en las que existían también el *hypocaustum* y salas con bellos mosaicos, todavía visibles, estando lo demás cubierto de tierra.

Hace tiempo, haciendo remociones de tierras en el cortijo del Ahorcado, a 30 kilómetros al S. E. de Linares (Jaén), salieron a luz los restos de unas termas. El edificio era grande, de planta rectangular. En el medio se conserva muy bien enlucida la gran piscina o *frigidarium*, que debió estar al aire libre, rodeada de columnas (que por cierto son de arte ibérico, aprovechadas de algunas construcciones anteriores indígenas) y de galerías, las cuales comunican con varias salas. De éstas, las de un lado dan acceso a cuatro habitaciones circulares, que por ello y por el bajo nivel

que permite apreciar la excavación, se comprende fueron las destinadas a los baños calientes y templados.

Los mejores ejemplares de termas que en España se conocen son los dos que descubrió en Itálica D. Demetrio de los Ríos. El edificio de las que llama termas mayores ocupa un rectángulo de 75 metros por 62 metros 50, y adyacente está el depósito de agua. Su fachada, decorada con mármoles, estaba en uno de los lados menores, en cuya longitud se extendía un pórtico con siete puertas, de las cuales, las tres del medio dan paso a un atrio o patio con dos galerías laterales porticadas, y las otras cuatro a los departamentos simétricos de las dos crujías más largas, destinados los de un lado a las mujeres y los del otro a los hombres, conforme a la separación de sexos que en estos edificios mandó establecer Adriano. La parte de la derecha, con lo del centro, y por tanto la mayor, es la de los hombres. Las habitaciones inmediatas a la fachada, en cada lado, debieron ser las del vestuario o *apoditerium*. Tres salas enfiladas e interiores conducían al punto opuesto a la fachada donde se reconoce el *hypocaustum*, con pilares de ladrillo que sustentan las bóvedas perforadas para dar calor a los departamentos de transpiración o *laconicum*. Por las dichas tres salas tienen entrada dos (en cada lado), una con una piscina y otra con dos, que pudieron ser *caldarium* y *tepidarium*, y entre los departamentos del centro hay uno mayor, largo y semicircular por el fondo, donde hay graderías, que debió ser el *frigidarium*. Probablemente las habitaciones de los extremos, inmediatas al horno, son las destinadas a las fricciones.

Las termas menores, decoradas con gran lujo, son también de traza muy regular. En su fachada se señalan cuatro puertas y un pórtico central, que por un atrio conduce a un patio con columnas; a continuación

hay unas habitaciones pequeñas, y al fondo un departamento grande, con ábside y graderías, que debió ser *frigidarium*. A uno y otro lado de todo esto se ve en disposición simétrica la serie de dependencias y pilas para cada sexo.

Entre Arva y Alcolea (Sevilla) descubrió D. Jorge Bonsor en unas ruinas, que antes se habían considerado como resto de un horno de fundición, una piscina para baño frío, con revestimiento interior de mármoles y trozos de columnata, también de mármol, que la rodeaba; más otra construcción semicircular contigua, «probablemente una *piscina limosa*» y un conducto construído con ladrillos, en comunicación con un acueducto arruinado, que arranca de una fuente llamada La Mezquita, situada a un kilómetro al N. de las ruinas de la antigua *Arva*.

En las ruinas de la ciudad de *Nertóbriga*, situadas a dos kilómetros al S. E. de Fregenal de la Sierra, en la provincia de Badajoz, exploradas entre 1893 y 1895 por el Sr. Guijarro, lo que principalmente se pudo descubrir fué, en parte, los restos de unas termas, con su *hypocaustum* de nueve pilares de ladrillo de 0,60 de altura y sus conductos de piedra y ladrillo; encima, prolongados en regular extensión varias salas, algunas absidales, dispuestas en dos crujías, separadas por una galería.

Ultimamente, al hacer remociones de tierras en Mérida, en un sitio extramuros de la ciudad romana, al E., se descubrieron dependencias subterráneas de unas termas, de cuyo edificio sólo se veía antes un trozo de construcción circular, con dos arcos, de carácter monumental. Constituye lo descubierto el *hypocaustum*, cámara circular de 6 metros 50 de diámetro, con muro de ladrillo y arranque de bóveda esférica o cúpula. A

esta cámara se abre un pequeño recinto abovedado, todo ennegrecido, y en otros dos puntos sendas galerías, larga una de ellas, por donde está la bajada, y de traza irregular; la otra corta, en ángulo, y que conduce a un recinto de cuatro metros de ancho y cinco metros 35 de fondo, contando el ábside en que termina, todo abovedado. De este recinto parten otras dos galerías, rectas, como continuación de los muros laterales de dicho recinto y casi paralelas, ambas en declive, y con bóveda de cañón. Una de más de 10 metros de longitud en bajada desde el nivel del suelo exterior, ofrece la singularidad de que está decorada con pinturas ornamentales de paños o cortinas vistosas, motivos vegetales y estrellas en la bóveda. Acaso, pues, el cuarto con ábside fuese el *laconicum*. La otra galería de siete metros de longitud, en bajada más rápida, conduce a un pozo de agua natural, que por medio de una curiosa construcción, a modo de linterna octógona, tiene boca también por arriba.

En el medio de la cámara circular ocho grandes piedras redondas circunscriben un espacio, también circular, del que arranca una canal de cemento, que por la citada galería corta desemboca en el recinto antedicho. El *hypocaustum* estaba debajo de la gran sala circular con arcos.

Otros restos de termas se han reconocido en Mérida. Unos, situados al N. E., son de una piscina enlucida rectangular (*frigidarium*), con su canal de desagüe y restos de unas cámaras circulares; otro resto se acaba de descubrir al S., consistente en el *hypocaustum*, u horno subterráneo, de 1,05 metros de altura y 6,90 por 4,65 metros de superficie, con pilares de sustentación del piso superior, muros y arcos de ladrillo.

Respecto de los baños de aguas medicinales, es de notar que algunos de los actuales balnearios lo fueron ya romanos, como lo atestiguan sus restos arquitectónicos e inscripciones; de otros, los nombres que conservan de *Caldas*, o su equivalente árabe de *Alhama*, y aun hay testimonios de otras termas análogas. El más curioso es la pátera de plata encontrada en el valle de Otañes (Santander), que contiene una dedicación a la ninfa de *Umeri*, que aparece representada sobre el manantial, en torno del que se ven los enfermos y unos esclavos llenando de las virtuosas aguas un tonel para exportarlas.

El balneario de Caldas de Malavella (Gerona) manifiesta restos de los baños romanos en dos sitios distintos: el Puig de las Animas, y junto al manantial de Els Bullidors. Lo que subsiste en el Puig de las Animas es la piscina de un *frigidarium*, de siete metros 45 por cuatro metros 40, con gradas por tres lados, de piedra, de 0 metros 35 de altas para sentarse.

Los baños de Els Bullidors eran más importantes, pero lo que queda se halla despedazado. Hay restos de dos galerías paralelas separadas por una línea de pilares y cubiertas con bóvedas de cañón, y de varias salas, una de ellas con bóveda perforada, que parece fuera el *tepidarium*; seis piscinas, una de ellas grande, el *frigidarium*, de nueve metros 60 por ocho metros 15 y seis metros 60 de fondo, a causa de las cinco gradas que la rodean por tres lados, quedando el otro para entrada y salida del agua. Esta piscina, rodeada también de pilastras, ocupa el centro de una sala casi rectangular, porticada por uno de sus lados, en comunicación con un recinto largo y estrecho en el que hay tres piscinas pequeñas, acaso para baños particulares. Se cree que las pilastras sustentaron arcos, y que los la-

dos de la sala o galerías estuvieron abovedados. La construcción es de piedra con revestimientos de cemento.

En Caldas de Montbuy (Barcelona) se reconoció una piscina análoga a la acabada de describir, grande, con gradas, separada por arcadas de la galería y cubierta con bóveda de cañón.

En el balneario de Lugo aun se ven en el interior del establecimiento unas cámaras de las termas romanas; son abovedadas y están construídas con sillarejos y ladrillos. Una de estas cámaras debió ser el *apodyterium* o vestuario, pues tiene unos nichos en las paredes, cubiertos con arcos de medio punto, que sin duda se utilizaron por los antiguos bañistas para dejar sus ropas.

En Baños de Montemayor (Cáceres), al sacar de cimientos el actual establecimiento balneario, se descubrieron los de las antiguas termas, más alguna dependencia y aras epigráficas que allí mismo se conservan, con dedicaciones a las Ninfas por gentes romanas que recobraron la salud en aquel manantial. De los restos arquitectónicos solamente se conserva una cámara circular de ocho metros de diámetro, cubierta por cúpula o bóveda semiesférica, con tres nichos semicirculares y piscina en medio, con gradas, disposición típica de un baño romano, como el *tepidarium* de Pompeya.

Más notable que todo lo dicho es el caso del balneario de Alange, que fué la ciudad *Castrum Colubri*, situada al S. E. de Mérida. En él se ven todavía en uso dos cámaras gemelas (para uno y otro sexo) de las termas romanas. Están en un cuerpo de edificio cuadrilongo, fábrica vetusta de pizarra y cemento. Por cada extremo se advierten las primitivas puertas en arco

cegadas, sustituidas modernamente por dos laterales, que por cierto surten con menos decencia el fin de aquéllas y opuestas. En el interior se hallan las dos cámaras, ambas circulares, con cúpula semiesférica abierta en el medio, con cuatro nichos que se abren equidistantes en el muro cilíndrico, y en medio la piscina con tres gradas en torno, de mármol, en lo que de ellas se conserva antiguo. El agua viene hoy por tuberías de plomo, como antiguamente. El diámetro de cada piscina en su fondo es de cinco metros, y el de la cámara 11 metros 30. Enjalbegadas paredes, cúpulas y molduras, que estarían decoradas con pinturas, y sustituidos los pavimentos de mosaico por solerías de baldosines, hállase desfigurado este doble *frigidarium* de las termas romanas. En el mismo balneario se conserva una inscripción en que los padres de una joven, a quien curaron aquellas aguas, dan las gracias a Juno, reina de los dioses.

IX

MONUMENTOS HONORÍFICOS

Para conmemorar victorias obtenidas por las armas, actos políticos, como la fundación de colonias, beneficios recibidos por las ciudades de los emperadores o por mostrar gratitud a ciertas personas, los romanos elevaron monumentos varios y a veces suntuosos. Muchos de estos monumentos fueron estatuas, y el recuerdo de ello consta en inscripciones, como la del pedestal que se conserva en Cáceres de una estatua en plata, de peso de diez libras, erigida al emperador Septimio Severo por decreto de los Decuriones de *Norba Cæsarina*. Pero los monumentos arquitectónicos de que importa hablar aquí fueron de tres formas distintas: trofeos, construcciones o edificios vistosos y alegóricos, arcos triunfales y columnas como la trajana. De este tipo no sabemos se hiciera en España monumento alguno, pero sí de los otros dos.

Sólo existe la noticia del ejemplar más antiguo en su clase, del tiempo de la República, de los *Trofeos* que Pompeyo, al acabar la guerra contra Sertorio, erigió en los Pirineos, para perpetuar el recuerdo de sus victorias.

Por consiguiente, los únicos monumentos conmemorativos u honoríficos que se pueden aquí enumerar son

arcos. Suelen calificarse de triunfales, pero no lo fueron probablemente, salvo excepción, pues el *triumfo* o entrada solemne fué honor que el Senado concedió en Roma a los generales o emperadores victoriosos. El arco fué, pues, una forma de monumento honorífico. Sobre él solía ponerse una estatua.

Algunos arcos fueron puertas de ciudades; otros se ven erigidos en la proximidad de ellas sobre las calzadas, y otros dentro, en el foro.

La vía augusta, de que ya se habló, comenzaba en el Pirineo, donde estaban los *Trofeos* de Pompeyo, y el punto por donde entraba en la provincia Ulterior, a la orilla del Guadalquivir (se presume que cerca de Maquiz, *Ossigi*) estaba marcado con un arco dedicado a Jano por Augusto. Este monumento no se conserva.

Mencionaremos los que subsisten. En la dicha vía augusta, hoy carretera de Barcelona a Tarragona, se halla cerca de ésta el arco llamado de Bará, que es el más bello que poseemos. Es del tipo del conocido arco de Tito, en Roma, de una sola arcada, que se perfila entre dos pilares, en los que sobre un zócalo se elevan a cada lado dos pilastras corintias, de fustes acanala-dos, sobre lo cual apoya el entablamento. Una inscripción grabada en el friso nos hace saber que este arco fué erigido en memoria y por disposición testamentaria de Lucio Licinio Sura, general de Trajano. Mide de altura el monumento 12 metros 28 de altura y 12 metros de longitud; el arco, 10 metros 14 de altura y 2 metros 34 de espesor.

Dos arcos, según parece, hubo en el puente de Martorell (Barcelona), uno a cada extremo, como en el puente de Saint Chamas, en Provenza. De aquéllos se conserva uno despedazado y se han reconocido restos del otro. El subsistente es semejante al que dejamos

descrito; también de una arcada, cuyo dovelaje carcomido y basamento es la parte conservada del revestimiento de sillería. Despojado de la restante, el monumento muestra al descubierto los grandes macizos de hormigón de pilares y entablamento.

En el trozo de la vía augusta comprendido entre *Dertosa* (Tortosa) y Sagunto se halla el arco de Cabanes (Castellón), reducido a dos grandes pilastras áticas sobre las que voltean las dovelas del arco de medio punto, faltando enjutas y entablamento.

Junto a ese mismo trozo de la vía se encontró una lápida con inscripción, que nos dice cómo Quinta Proba, para sí, para Porcio Rufo y Porcio Rufino elevó un arco y estatuas, gastando en la obra 40.000 sextercios.

En Medinaceli, pueblo situado en una eminencia a la parte occidental de la provincia de Soria, donde estuvo la ciudad de *Oscilis*, se destaca de cara al S. un hermoso arco. Difiere éste de los anteriormente mencionados en que se compone de tres arcadas, una grande central (para el tránsito rodado) y dos laterales pequeñas (para los peatones). Pertenece, por lo tanto, al tipo de los arcos triunfales de Septimio Severo y de Constantino, en Roma. Es el arco de Medinaceli un monumento grande, bueno y no mal conservado. Su fábrica es de sillería. Tiene, por sus cuatro caras junto a los ángulos, pilastras corintias que simulan sostener el entablamento y que apoyan en la moldura corrida que dividen dos cuerpos los pilares y de la que arranca el gallardo arco central. Los pequeños, por el contrario, perforan los cuerpos bajos de los machones, y sobre ellos destacan de relieve sendos templetos corintios coronados con frontones, encuadrando un espacio hoy vacío que debió mostrar inscripciones o relieves aplicados. En el friso una serie de agujeros indican que

las letras de la dedicación del arco eran de bronce. Por tan leve indicio no es posible reconstituir el epígrafe. Por su carácter, el monumento es de la época imperial, y conjeturo si en aquel sitio marcó el límite S. E. del convento jurídico cluniense.

En la Bética no se conserva arco alguno; pero sí en la Lusitania.

Debemos mencionar el arco existente en Mérida, cerca de la plaza de Santiago, llamado sin fundamento de Trajano, y que si, como se presume, fué la puerta N. de la ciudad según su primer trazado, deberá datar de Augusto. Es una buena construcción de sillería granítica, cuyos lados están unidos a las casas contiguas, siendo visible desde el interior de una de ellas el despiece de las hiladas para atizonar con las del muro que falta, lo cual prueba que este arco no fué un monumento aislado, sino que debió ser entrada a la ciudad o a un gran edificio. Sus proporciones abonan cualquiera de estos dos destinos. Es de una sola arcada de 8 metros 67 de luz o diámetro, cuyas dovelas se perfilan sobre el cielo, pues faltan las enjutas y el entablamento. La longitud hoy apreciable, pues los machones se ocultan, como se ha dicho, es de 13 metros, la anchura o espesor de machones y arco, 5 metros 70, y la altura, contando que por el recrecido del piso de la calle hay parte enterrada, es de 15 metros, y con el entablamento debió ser de unos 18. Los machones por sus caras interiores ofrecen recuadros en los que debieron lucir relieves o inscripciones.

Como queda dicho, en medio del puente de Alcántara (Cáceres), se alza un arco levantado en honor de Trajano en el año 104 de J. C., según se deduce de las inscripciones en mármol que se ven por sus caras en el entablamentó. Reconstituído este arco cuando se hizo

la restauración del puente, hállase algo desfigurado, sobre todo por la adición de almenaje y de los escudos de Carlos V y de Isabel II, que marcan dos distintas reparaciones. A pesar de ello luce este bello monumento, de sillería granítica almohadillada, y de una sola arcada, de cinco metros 89 de luz, sobre pilares áticos. La altura del monumento es 14 metros, y 3 metros 0,2 tienen de espesor los machones, en cuyos frentes se ven lápidas de mármol con inscripciones, una de las cuales nos da a conocer los nombres de los once municipios estipendiarios que contribuyeron a la construcción del puente.

Difiere completamente de los ejemplares citados, el arco, único monumento que se halla en pie, entre las ruinas de la antigua *Capera*, hoy despoblado de Caparra, inmediato a la Oliva (Cáceres), porque afecta formas de templete cuadrado, con un arco en cada lado, sobre cuatro pilares, todo ello de sillería granítica. El área total del monumento es de ocho metros 59 por siete metros 35. Su altura es de unos nueve metros. Los arcos perfilados con su archivolta moldurada arrancan de pilastras áticas, con capiteles decorados por guirnaldas y hojas. En cada ángulo del templete hay una columna, incompletas por desgracia. El interior está cubierto con bóveda por arista. Al exterior falta el entablamento; y la masa del desguarnecido hormigón no da cabal idea de la forma y coronación que tuvo el monumento. Acaso en lo alto hubiera, como en muchos arcos, una estatua. Dos de mármol, de personajes togados, se sacaron de allí, pero estaban sobre unos pedestales destacados de los pilares por los dos frentes que caen sobre la calzada romana, la cual pasa por bajo del templete. En uno de esos pedestales aun se lee una inscripción, que traducida dice: «M. Fidio

Macer, erigió este monumento, según cláusula testamentaria de sus padres Midio Macrio y Bolosea, hija de Pelio».

Este arco, por su forma tan original, es único en España. Fuera de ella son raros los de este tipo. Así era en Roma el *Janus cuadrifons*, que formaba la entrada del *Forum boarium*, y así son los arcos de Caracalla, en Tebessa, y de Marco Aurelio, en Trípoli.

X

MONUMENTOS SEPULCRALES

Gran variedad ofrecen en su forma, proporciones y disposición, las sepulturas romanas. La simple fosa, la gruta, la cripta, el *columbarium*, el ara, la estela, el cipo, el mausoleo, son los tipos que, según las circunstancias y condición de las personas, la costumbre o la moda, la escasez o el lujo, emplearon los romanos para honrar a los muertos. De todas esas formas se hicieron sepulturas en España, siendo de advertir que en un principio emplearon los romanos los dos sistemas de sepultar, la inhumación y la cremación, la cual prevaleció desde el siglo II. Son numerosísimas las más modestas formas monumentales: simples lápidas, aras cuadrangulares, estelas o cipos de forma cintrada. El interés de estos monumentos pequeños está en sus inscripciones, encabezadas con la consagración a los dioses Manes, y con curiosos detalles referentes a las personas, de su naturaleza, de sus cargos, como magistrados, ejercicios o profesiones, y con sentidas expresiones a veces de cariño conyugal o filial.

Los ejemplares de estos monumentos, de piedra o mármol, son abundantes en los Museos. Las aras, a veces en forma de templete, con un frontón y acroteras, tienen en su parte superior la concavidad redonda

para el sacrificio. Algunas estelas o cipos están adornados con relieves, que consisten en el busto del personaje difunto o alguna representación alusiva. Son, en suma, por la forma arquitectónica, sus epígrafes y adornos, estos simulacros, monumentos sepulcrales en pequeño, y por lo general, monolitos.

De los primeros tiempos hay monumentos de carácter indígena, como son las figuras de granito, de toros, jabalíes, etc., peculiares de la Celtiberia, entre las cuales las de Avila, y en esta misma provincia los toros de Guisando, tienen inscripciones sepulcrales romanas, por lo que Hübner formuló con acierto la hipótesis de que se trataba de formas sepulcrales indígenas, todavía respetadas en tiempo de Augusto. En el mismo caso están las estatuas de guerreros lusitanos, subsistentes en Galicia y Portugal, con el epitafio latino en el pedestal.

Incontables son en España los hallazgos de modestas sepulturas romanas, constituidas por una fosa, por lo común revestida de piedras y cubierta con otras o con baldosas, y en su defecto con tejas planas, a veces dispuestas en tejadillo a dos vertientes. En esas fosas se encuentran por lo común, con los huesos, vasitos de barro o de vidrio, monedas que indican fecha y objetos varios de metal o de hueso.

De sepulcros de importancia arquitectónica hay restos, a veces cimientos, que permiten apreciar un trazado y un área de alguna consideración. Tales se ven en Mérida, pasado el gran puente sobre el Guadiana, a uno y otro lado de la vía romana, lo cual es un ejemplo, entre muchísimos, de la costumbre obligada por la ley de las doce tablas, de establecer las necrópolis a la salida de las poblaciones.

Mausoleos se conservan pocos, en la Tarraconense, al N. E. Los hay de los dos tipos comunes a todo el Imperio: en forma de torre y en forma de templo, cuyos respectivos orígenes son fenicio y griego.

De la forma de torre, el monumento más conocido es el llamado sepulcro de los Escipiones (por suponer fueran sus imágenes dos figuras de relieve que lo adornan), existente a 5 kilómetros al N. de Tarragona, en la *vía Augusta* (hoy carretera a Barcelona). Es de planta cuadrada. Se compone de basamento y dos cuerpos, separados por molduras. Falta la terminación y toda la fábrica es de sillería. Mide de altura 8 metros. Las estatuas están a modo de telamones, sobre pedestales, en una de las caras del cuerpo central; son varoniles, vestidas con el traje ibérico, el *sagun*, y se cubren las cabezas con el *cucullus* o capucha. Representan esclavos, indudablemente. Entre ambas figuras, en un recuadro, está la inscripción, muy borrosa, que parece ser, según Hübner, epitafio de una dama llamada Cornelia.

Forma de torre afectan también los monumentos sepulcrales, como el anterior de piedra, que vamos a señalar, todos existentes en el país levantino. Tres están en la provincia de Gerona. En el llano de esta ciudad se ve el monumento de Vilablareix. Es de planta rectangular y de dos cuerpos, de los que el inferior es basamento, con su moldura. Basamento y cuerpo superior contienen sendos pequeños recintos abiertos en arco de medio punto y cubiertos con bóvedas de cañón construídas con ladrillos, probablemente para depositar urnas cinerarias. Semejante a este monumento es el de Acuaviva, situado en el mismo llano; y también el que se ve en término de Lloret de Mar. Es este monumento de planta cuadrada, de 2 metros 80 por lado,

y le forman tres cuerpos, contando el basamento. Macizos éste y el segundo cuerpo, hállase abierto por una de sus caras el tercero, dejando en su interior un espacio de 1 metro 15 por 1 metro 55. Entre el basamento y el segundo cuerpo hay en medio del macizo una concavidad semiovoidea propia para guardar una urna cineraria. De ninguno de estos monumentos se han conservado inscripciones que nos hicieran saber de quiénes fueron los restos que en ellos se depositaron.

En Ampurias subsiste el basamento, muy deteriorado, pero grande, cuadrado, de 4 metros 90 por lado, de una torre funeraria.

Debemos citar un sepulcro que vió en término de Villajoyosa el Príncipe Pío de Saboya, quien comunicó descripción y dibujo a la Academia de la Historia. Tal como se le representa arruinado, lo apreciable es, en planta rectangular (de unos 4 metros por 3 metros) un basamento, compuesto de cuatro gradas y un cuerpo de construcción, con pilastras adosadas a los costados, puerta en el frente, perfilada en arco de medio punto generador de una bóveda de medio cañón, que cubre el recinto interior, con una ventana cintrada, baja, al fondo. Más bien que torre parece un pequeño templo.

Del mausoleo en forma de templo, que lo era propiamente, dedicado a los dioses Manes, el ejemplar más notable que poseemos es el sepulcro de Fabara (Zaragoza), cerca del río Matarraña. Su tipo es de templo *in antis*, aunque su frente resulta tetrástilo, porque no son antas sino columnas las que resaltan en cabeza de los muros. Su planta es rectangular y aparece dividido en *pronaos* de muy poco fondo, y *naos*. Las cuatro columnas de su frente son de orden toscano y de fus-

tes lisos. En correspondencia hay a los costados pilas-tras, pero estriadas. Y el entablamento es jónico, con su friso decorado por guirnalda. Lo corona el frontón, donde se lee que este notable monumento fué consa-grado a los Manes de Lucio Emilio Lupo. La construc-ción, de piedra, se compone de grandes sillares senta-dos en seco, pero unidos con grapas de hierro. En el interior, apenas se entra en la *naos*, se ve al costado izquierdo una escalera que conduce a la cripta sepul-cral abovedada, que hay debajo. El monumento está orientado al E.

Lo mismo estaba el de igual forma, hoy arruinado, de Corbins (Lérida), que es también rectangular, con *cella* cuadrada, la cual se cubría con bóveda de cañón y conserva trozos de las columnas de su pórtico, como asimismo de los muros de aquélla, que mide 5 metros 50 por 4 metros 30. La parte subterránea está dividida en cuatro *conditoriums* de 2 metros 52 de profundidad, 1 metro 25 de ancho y 1 metro 90 de altura hasta el in-tradós de la bóveda.

Otro sepulcro templo es el monumento de sillería llamado Torre del Breny, existente cerca de Manresa (Barcelona), que publicó De Laborde. Su forma es la de un templo con gran basamento y reducido a la *cella*, pues carece de pórtico. Mide de longitud 8 metros 90 y de elevación 10 metros 65. Tenía sus molduras, friso y cornisa, pero hoy está muy deteriorado.

Acaso el templo *in antis* ya citado del puente de Al-cántara fuese, como se ha pensado, sepulcro del archi-tecto de tan insigne monumento, *Caius Julius Lacer*. Muy probable es también que fuera funerario el tem-plito de las afueras de Cáceres.

Forma exterior de templo rectangular, con basamen-to de arcadas en sus costados, con pilastras toscanas

en los muros, contruidos con piedra y ladrillo, es el monumento que mal conservado subsiste en Vilarrodona (Tarragona). Pero su particularidad está en que es un *columbarium*, y así dentro de la pequeña *cella*, en los muros se ven los nichos a modo de pequeñas hornacinas para las urnas cinerarias. Tanto en su interior como exteriormente conserva el edificio grandes trozos de mortero en el que fueron hechas las molduras y capiteles que le embellecieron.

Ofrece singular fisonomía el mausoleo de la familia de los Atilios, subsistente en Sádaba (Zaragoza). Lo que se conserva es una fachada o frontispicio de sillaría bien labrada, en el que sobre un basamento, recuadrados por seis pilastras de orden compuesto y el entablamento correspondiente, hay cinco huecos ciegos, con sus pilastras y arcos de medio punto. De este conjunto sobresalen, a modo de templetes, el cuerpo central y los dos laterales, cuyos entablamentos se coronan con frontones, los cuales resaltan de un ático que coronó el monumento. En los frisos de estos cuerpos destacados están las inscripciones sepulcrales, y en los huecos u hornacinas, cuyos fondos adornan guirnaldas de relieve, debieron estar los bustos de los personajes a quienes dedicó tan piadoso recuerdo una dama. Los fustes de las pilastras están ricamente ornamentados, y todo el monumento es de singular belleza. Deberá datar del siglo II.

Muy semejante, también con seis pilastras toscanas y arcos, bajo los cuales debió haber estatuas, era el mausoleo de la familia Sergia, elevado en la necrópolis de Sagunto, y que sólo es hoy conocido por un dibujo conservado en la Biblioteca Ambrosiana de Milán, hecho en 1526 por el viajero italiano Mariángelo Accursio.

De *grutas sepulcrales*, especie de hipogeos, abiertos en rocas, que es tipo de origen etrusco, y frecuentes en Italia, no faltan ejemplares en Andalucía. Uno es la gruta sepulcral de la familia Pompeya, existente a dos leguas de Baena (Córdoba). Su entrada es angosta. El interior es una cámara rectangular de tres metros por dos, con techo abovedado y con un banco corrido por las cuatro paredes, sobre el cual estaban alineadas las urnas cinerarias, que eran pequeñas y de forma oblonga. Data este enterramiento de la época de Augusto.

Las llamadas Cuevas de Osuna (Sevilla), son dos grutas sepulcrales de formas más complicadas, pues están divididas en varios departamentos abovedados de forma regular, cuadrada o rectangular, con arco sobre machones, y en el suelo aparecen alineadas las fosas para los cadáveres, perfiladas en figura semicircular para la cabeza. Ofrecen además estas cámaras sepulcrales la particularidad de que conservan decoración pintada con fajas, festones y figuras de aves, lo que ha dado motivo a creerlas cristianas, por analogía con las catacumbas de Roma.

Mención especial merece la Necrópolis de Carmona, cuyo descubrimiento es debido a D. Jorge Bon-sor, auxiliado del Sr. Fernández López. Esta Necrópolis, monumento único e importantísimo en su género, ocupa una extensión de cerca de un kilómetro cuadrado, en cuyo suelo se abren más de doscientas tumbas, en su mayoría subterráneas; lo que las relaciona con los tipos de tumbas fenicias, conocidas de antes en España. Algunas de las tumbas carmonenses, correspondientes al sistema de inhumación, pueden datar de la época de la Repú-

blica, pero la mayoría, por la presencia de las urnas cinerarias, corresponden al Imperio. Entre las primeras tumbas sobresale por su importancia la de Postumius. Constitúyena un patio con un altar para sacrificios en un ángulo y una canal de libación, abierta en la roca, y la gruta sepulcral con una fosa, más siete nichos abiertos después en las paredes para urnas cinerarias. Esta cámara está decorada con pinturas en las que se representan aves, delfines y pájaros, firmadas por el pintor *C. Silva[nus]*.

El tipo más corriente y sencillo de las tumbas de incineración se anuncia por un pozo cuadrangular con escalera, generalmente, que conduce a la cripta, de techo plano o abovedado, y en cuyas paredes están los nichos para las urnas, como también en un banco corrido donde estaban las ofrendas. Estas cámaras están decoradas con pinturas sobre estuco, de cuyos asuntos han tomado nombre algunas tumbas importantes. Tal es la *Tumba del Banquete Fúnebre*, cuyos tres lechos, con los comensales, se ven representados bajo los nichos en tres paredes de la cámara, que es cuadrada, correspondiente la otra pared a la entrada. *La Tumba de la Paloma*, muestra esta figura en medio de la bóveda.

De ciertas tumbas se ha sabido el nombre de una de las personas a quienes se destinó. Así tenemos la *Tumba de Prepusa*, cuya urna de mármol lo reveló. Es una tumba precedida de patio rectangular, que debió estar descubierto, y en el que se reconoce el quemadero (*ustrinum*). Una piedra y un relieve cubrían la puerta de la cripta.

Hay tumbas de especial interés arquitectónico. Es singular la llamada de *las columnas*, en la cual la escalera conduce a un corredor o vestíbulo de forma

trapezoidal, que da ingreso a la cámara, la cual es cuadrada irregular, en cuyo centro cuatro pilares rodean la abertura circular de un lucernario o pozo que se ve en el techo ligeramente abovedado. Un banco corrido o *podium*, tres nichos semicirculares y cuatro cuadrados, más una pequeña cámara que se abre junto a la puerta, completan esta interesante tumba.

Lo es también en otro aspecto la tumba llamada del *Ustrinum*. Hay que entrar a ella por un pozo de dos metros 50 de profundidad, en cuyo fondo, a la izquierda, una abertura comunica con el quemadero, y más abajo se halla la entrada a la cámara. Pero el *bustum* o *ustrinum*, con el que comunica dicha abertura, es una fosa de dos metros de profundidad, un metro 80 de longitud, y 0 metros 90 de ancho, destinada a la cremación de los cadáveres, por lo que sus paredes están calcinadas.

La tumba llamada *de las tres puertas* se compone de tres cámaras dispuestas en cruz, uno de cuyos brazos es la escalera.

Notabilísimo monumento es el *columbarium*. Lo constituye un espacio grande o sala rectangular, casi trapezoidal, hoy al descubierto, con dos órdenes de nichos en tres de sus paredes. Pero lo más interesante es que en dicho espacio se ve un triclinio para el banquete fúnebre, en medio de los nichos. En el macizo que lo forma se distinguen el *lectus imus*, *lectus medius* y *lectus summus*, y en el centro la mesa (*mensa*), con la canal para las libaciones. Ocupa todo esto algo más del espacio rectangular, y al lado opuesto se ven alineados a la pared un ara para el sacrificio, el *labrum* o pila para las libaciones, un pozo en el ángulo y al lado la cocina (*culina*).

Todavía es más peregrino monumento la tumba lla-

mada del *Elefante*, por uno de piedra que se halló arrojado a un pozo. Aquí no solamente hay un triclinio: hay tres. Hay primero que bajar una escalera, a cuyo final se ve a la derecha un nicho destinado a las estatuitas de los dioses *Lares*; luego se entra en un patio. A la derecha está el triclinio, que según el señor Bonsor supone, debió servir para las comidas fúnebres durante el invierno, pues está expuesto al sol; al otro lado está el triclinio de verano, a la sombra del muro de cerramiento, y sin duda, de un emparrado sostenido por columnas, cuyas basas subsisten, y en una cámara subterránea, se halla el tercer triclinio. Presidiendo, por decirlo así, el triclinio de verano, hay sobre un baño, en la pared, un nicho, y en él esculpida en alto relieve y de tamaño natural una figura sentada, vestida de amplios ropajes y con un vaso en la mano, que guarda analogía con figuras púnicas. En comunicación con el baño hay un pozo. En torno del patio, con entrada por las aberturas correspondientes, están la cocina, con la bóveda perforada para la chimenea, el *vestiarius* o guardarropa, el depósito de los vasos y demás del servicio de mesa, y la tumba propiamente dicha, con seis nichos para otras tantas urnas cinerarias.

No hace mucho tiempo, el Sr. Fernández descubrió parte de un edificio: un patio grande cuadrangular, rodeado de columnas corintias y galerías, y con un triclinio en el centro, tallado, como los anteriores, en la roca. Pero lo más singular del descubrimiento es una cámara subterránea, a la que se entra por una de dichas galerías. Fué tallada esta cámara de un modo sumamente original, pues su techo es una cúpula con nervios muy gruesos, que a modo de contrafuertes arrancan del suelo, y la cámara se ensancha por tres

lados con otras tres irregulares. No se encontraron en tal gruta urnas y objetos como los hallados en las dichas tumbas. Es éste un monumento desconcertante, que evoca el recuerdo de las famosas tumbas de cúpula ante-helénicas. Pero habrá que pensar sea una tumba romana de extraña forma.

INDICE-GUIA

PARA VISITAR LOS MONUMENTOS MAS IMPORTANTES

	Páginas.
Cataluña	
AMPURIAS (Gerona):	
Cisterna.....	35
Ciudad.....	42
Templo.....	65
 CALDAS DE MALAVELLA (Gerona):	
Termas	121
 GERONA: (En el llano de Villablareix)	
Sepulcros	133
 BARCELONA:	
Resto de la puerta pretoria.....	43
Idem de Templo.....	64
 CALDAS DE MONTBUY (Barcelona):	
Termas.....	122
 MARTORELL (Barcelona):	
Arco.....	126
 VICH (Barcelona):	
Templo.....	64
	143

TARRAGONA:

Acueducto	30
Murallas y trazado urbano	43 y 50
Teatro	77
Anfiteatro	86
Circo	94
Palacio de Augusto	103
Arco de Bará	126
Sepulcro llamado de los Escipiones	133

CONSTANTI (Tarragona):

Edificio de Centcellas	109
------------------------------	-----

VILARRODONA (Tarragona):

Mausoleo	135
----------------	-----

Lérida

Puente	27
--------------	----

Valencia

SAGUNTO (Valencia):

Teatro	78
Circo	94

CABANES (Castellón):

Arco	127
------------	-----

Baleares

ALCUDIA (Mallorca):

Teatro	80
--------------	----

Aragón

BILBILIS (Calatayud, Zaragoza):

Ruinas de ciudad y teatro	81
---------------------------------	----

FABARA (Zaragoza):

Mausoleo	134
----------------	-----

SADABA (Zaragoza):

Acueducto	30
Termas	117
Mausoleo de los Atilios	137

Castilla

MEDINACELI (Soria):

Arco honorífico..... 127

MURO DE AGREDA (Soria):

Recinto fortificado..... 43

RUINAS DE ARCOBRIGA (Soria):

(Por Santa María de Huerta.)

Teatro..... 81

Pretorio..... 103

BURGO DE OSMÁ (Soria):

Ruinas de Uxama y teatro 81

NUMANCIA (Soria):

(Siete kilómetros de carretera de Soria a Garray.)

Campamentos en Renieblas..... 37

Ciudad..... 43, 104 y 117

CALAHORRA (Logroño):

Circo..... 95

CLUNIA (Coruña del Conde, Burgos):

(Desde Aranda de Duero.)

Ruinas de ciudad y teatro..... 80

SEGOVIA:

Acueducto..... 29

TOLEDO:

Puentes..... 27

Circo..... 95

Resto de casa..... 110

Galicia

MONTEFURADO (Lugo):

Túnel del río Sil..... 35

(Visible desde el tren.)

LUGO:	
Murallas	46
Termas.....	122
 León	
SALAMANCA:	
Puente.....	27
 Extremadura	
CAPARRA (despoblado, Cáceres):	
<i>(Estación de la Oliva.)</i>	
Restos de ciudad y arco honorífico.....	129
 CORIA (Cáceres):	
Murallas.....	45
 CÁCERES:	
Campamento.....	40
Resto de Muralla.....	45
 ALCANTARA (Cáceres):	
<i>(Auto de servicio desde Cáceres o desde Arroyo del Puercó.)</i>	
Puente.....	24
Templo.....	73
Arco de Trajano.....	128
 TALAVERA LA VIEJA (Cáceres):	
<i>(Desde Navalmoral de la Mata.)</i>	
Templo.....	73
Curia (?).....	101
 MERIDA:	
Puentes.....	23 y 27
Dique del Puerto.....	28 y 112
Acueductos.....	30
Pantanos.....	33 y 34
Aljibe.....	35
Murallas y trazado urbano	45 y 53

	Páginas.
Templos.....	68
Teatro.....	84
Anfiteatro.....	90
Circo.....	96
Casa-basílica.....	107
Termas.....	120
Arco de Trajano.....	128
ALANGE (Badajoz):	
Termas.....	122
CASAS DE REINA (Badajoz):	
Teatro.....	82
ZALAMEA DE LA SERENA (Badajoz): (Desde Castuera, coche.)	
Templo (?).....	68
Andalucía:	
CORDOBA:	
Puente.....	27
BAENA (Córdoba):	
Gruta sepulcral.....	137
BAEZA (Jaén): (Cortijo del Ahorcado.)	
Termas.....	117
ALMUÑÉCAR (Granada):	
Acueducto.....	32
RONDA LA VIEJA (Málaga):	
Teatro.....	82
SEVILLA:	
Acueducto.....	32
Murallas.....	44
<i>Templo - calle de la Murallas</i>	147

ITÁLICA (Santiponce, Sevilla):

Restos de ciudad.....	53
Anfiteatro.....	87
Termas.....	118

CARMONA (Sevilla):

Puerta de Sevilla.....	44
Necrópolis.....	137

OSUNA (Sevilla):

Grutas sepulcrales.....	137
-------------------------	-----

BELON (Cádiz):

(Despoblado. Se va desde Tarifa.)

Templo.....	67
Teatro.....	82
Casas.....	106
Establecimiento de salazón de pescado.....	112

BIBLIOGRAFIA

Obras de carácter general

MORALES (Ambrosio de): *Las antigüedades de España*. Madrid, 1792.

PONZ (D. Antonio): *Viaje de España*. 18 tomos. Madrid, 1776 a 1794.

FLÓREZ (R. P. Enrique) y R. P. MANUEL RISCO: *España sagrada*; 1754 a 1879.

DE LABORDE (Conde Alejandro): *Voyage pittoresque de l'Espagne*. París, 1806-1820.

CEAN-BERMÚDEZ (D. Juan Agustín): *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes a las Bellas Artes*. Madrid, 1832.

HÜBNER (E.): *La arqueología de España*. Barcelona, 1888.

LAMPÉREZ (V.): *Arquitectura civil española*; 1922.

MÉLIDA (J. R.): *Catálogo monumental. Provincia de Cáceres*; 1924.

— *Idem id. Provincia de Badajoz*; 1925.

PUIG Y CADAVALCH (J.), A. DE FALGUERA Y J. GODOY: *L'arquitectura románica a Catalunya*. Barcelona, t. I.

VIU (José): *Antigüedades de Extremadura*; 1852.

— *Monumentos arquitectónicos de España*.

— *España: Sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*.

PARIS (Pierre): *Promenades archeologiques en Espagne*. Dos volúmenes. París, 1910 y 1921.

Trabajos monográficos

AGUILERA Y GAMBOA (D. Enrique), Marqués de Cerralbo: *El Alto Jalón*. Madrid, 1909.

BONSOR (Jorge): *Los pueblos antiguos del Guadalquivir y las alfarerías romanas*. «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos»; 1922.

BOTET Y SISÓ (J.): *Monumento sepulcral romano de Lloret de Mar*; 1892.

CORNIDE (José): *Investigación sobre la fundación y fábrica de la torre llamada de Hércules, situada a la entrada del puerto de La Coruña*. Madrid, 1792.

CORNIDE (D. José): *Noticia de las antigüedades de Cabeza del Griego*. «Memorias de la Real Academia de la Historia», t. III.

CHABRET (A.): *Sagunto: Su historia y sus monumentos*. Barcelona, 1889.

FARIÑAS DEL CORRAL (Macario): *Antigüedades de Ronda*.

HERNÁNDEZ SANAHUJA (B.): *Historia de Tarragona*.

— *El Pretorio de Augusto*. Tarragona; 1888.

FERNÁNDEZ PÉREZ (G.): *Historia de las antigüedades de Mérida*, 1893.

FORNER (A. F.): *Antigüedades de Mérida*; 1893.

GUDIOL (J.): *L'Ausa romana y el seu temple*. Vich, 1907.

HÜBNER (E.) *Il ponte d'Alcantara*. «Annali del l'Instituto Archeologico de Roma»; 1863.

LA FUENTE (D. Vicente de): *Noticia de un edificio romano cerca de Fabara (Alcañiz)*. «Boletín de la Academia de la Historia», t. I.

MACÍAS (M.): *Mérida monumental y artistica*. Barcelona, 1913.

MÉLIDA (J. R.): *El puente de Alcántara*. «Boletín de la Sociedad Española de Excavaciones»; 1924.

— *Monumentos romanos de la antigua Augustóbriga, hoy Talavera la Vieja*. «Boletín de la Academia de la Historia»; 1919.

MORENO DE VARGAS (B.): *Historia de la ciudad de Mérida*; 1892.

MORERA (Emilio): *Tarragona antigua y moderna*; 1894.

PLANO Y GARCÍA (P.): *Ampliaciones a la Historia de Mérida*; 1894.

PUIG Y CADAVALCH (J.) Y C. BRUGUES: *Estudi d'arqueologia arquitectónica sobre el sepulcre romá de Fabara*. Barcelona, 1892.

PUJOL Y CAMPS (C.): *La costa ilergótica y las termas de Calafell*. (Boletín de la Academia de la Historia); 1885.

RADA Y DELGADO (D. Juan de Dios de la): *Necrópolis de Carmona*. «Memoria». Madrid, 1885.

RÍOS (D. Demetrio de los): *Las termas de Itálica* «Annali dell' Instituto Archeologico de Roma»; 1861.

RÍOS (D. Demetrio de los): *Las Cuevas de Osuna y sus Pinturas murales*. Museo Español de Antigüedades, t. X.

SANDARS (H.): *Apuntes sobre la apellidada «Mina de la Plata»*, próxima a Baeza, en la provincia de Jaén. «Boletín de la Academia de la Historia»; 1924.

SERREWLLACH (L.): *Monumentos romanos en Tarragona*.

SCHULTEN (A.): *Ein römisches Luger aus den sertorianischen Kriege, en el Jahrbuch des Archeol Instituts*; 1919.

SCHULTEN (A.): *Tarragona. Deutsche zeitung Fuer Spanien, Barcelona.*

SCHULTEN (A.): *Mérida. Deutsche zeitung Fuer Spanien, Barcelona.*

TETTAMANCY GASTON (F.): *La torre de Hércules. La Coruña, 1920.*

Memorias de excavaciones

Ampurias.

PUIG Y CADALFACH (J.) *Les Excavacions d'Ampurias. Anuari del Institut d'Estudis Catalans. Barcelona, 1908.*

CAZURRO (Manuel): *Guía ilustrada de las ruinas de Ampurias.*

Itálica.

RÍOS (Demetrio de los): *Memoria arqueológica-descriptiva del anfiteatro de Itálica. Madrid, 1862.*

RÍOS (Rodrigo Amador de los): *El anfiteatro de Itálica. Madrid. •Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos•; 1916.*

RÍOS (Rodrigo Amador de los): *Excavaciones del anfiteatro de Itálica. Memoria publicada por la Junta Superior; 1916.*

PARLADÉ (Andrés), Conde de Aguiar: *Excavaciones en el anfiteatro de Itálica. Memorias. Madrid, 1922 y 1923.*

Mérida:

MÉLIDA (J. R.): *El teatro romano de Mérida. Madrid, 1915, Casa-basilica romano-cristiana, 1917; Anfiteatro, 1919-1921; Circo, 1925. Memorias de Excavaciones (publicadas por la Junta Superior), 1916.*

Numancia:

SAAVEDRA (Eduardo): *Descripción de la Via romana entre Uxama y Augustóbriga.*

MÉLIDA (J. R.): *Excavaciones de Numancia. Madrid, 1908.*

— *Excavaciones de Numancia. Memoria presentada al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes por la Comisión Ejecutiva; 1922.*

— *Excavaciones de Numancia. Memorias publicadas por la Junta Superior.*

— (J. R.): *Memoria, 1918.*

— (J. R.) y TARACENA (B.): *Memorias, 1920, 1921 y 1923.*

MÉLIDA (J. R.), ALVAREZ (M. A.), TARACENA (B.) y GÓMEZ SANTA CRUZ (S.): *Ruinas de Numancia*. Memoria descriptiva; 1925.

SCHULTEN (Adolfo): *Numantia Eine topographisch-historische Untersuchung*. Berlín, 1905.

SCHULTEN (Adolfo): *Ausgrabungen in Numantia Jahrbuch des Kaiserlich Deutschen Archeologique Instituts*; 1905-1912; y en el *Bulletin Hispanique*, 1908 y siguientes.

SCHULTEN (Adolfo): *Numantia Die egebnisse der ausgrabungen. I Die Keltiberer und ilire kriege mit rom*; Munchen, 1914.

Clunia:

CALVO (J.), *En las ruinas de Clunia*, «Rev. de Arch. Bibl. y Museos». Madrid, 1916.

Bílbilis:

SENTENACH (Narciso): *Excavaciones en Bilbilis*. (Cerro de Bambola, Calatayud). Publicación de la Junta Superior; 1918.

Bolonia:

PARÍS (P.), BONSOR (J.), LANMONIER (A.), RICARD y MERGELINA (G.): *Fouilles de Belo*. Bourdeaux, 1923.

INDICE DE MATERIAS

	<u>Páginas.</u>
Preliminar	5
I. —Calzadas, puentes, puertos.....	19
II.—Acueductos, pantanos y cisternas.....	29
III.—Campamentos, fuertes y recintos fortificados..	37
IV.—Las ciudades.....	49
V.—Monumentos religiosos.....	59
VI.—Teatros, anfiteatros, circos.....	77
VII.—Edificios civiles, públicos y privados.....	99
VIII.—Termas.....	115
IX.—Monumentos honoríficos.....	125
X.—Monumentos sepulcrales.....	131
Índice-Guía.....	143
Bibliografía	149

LÁMINAS

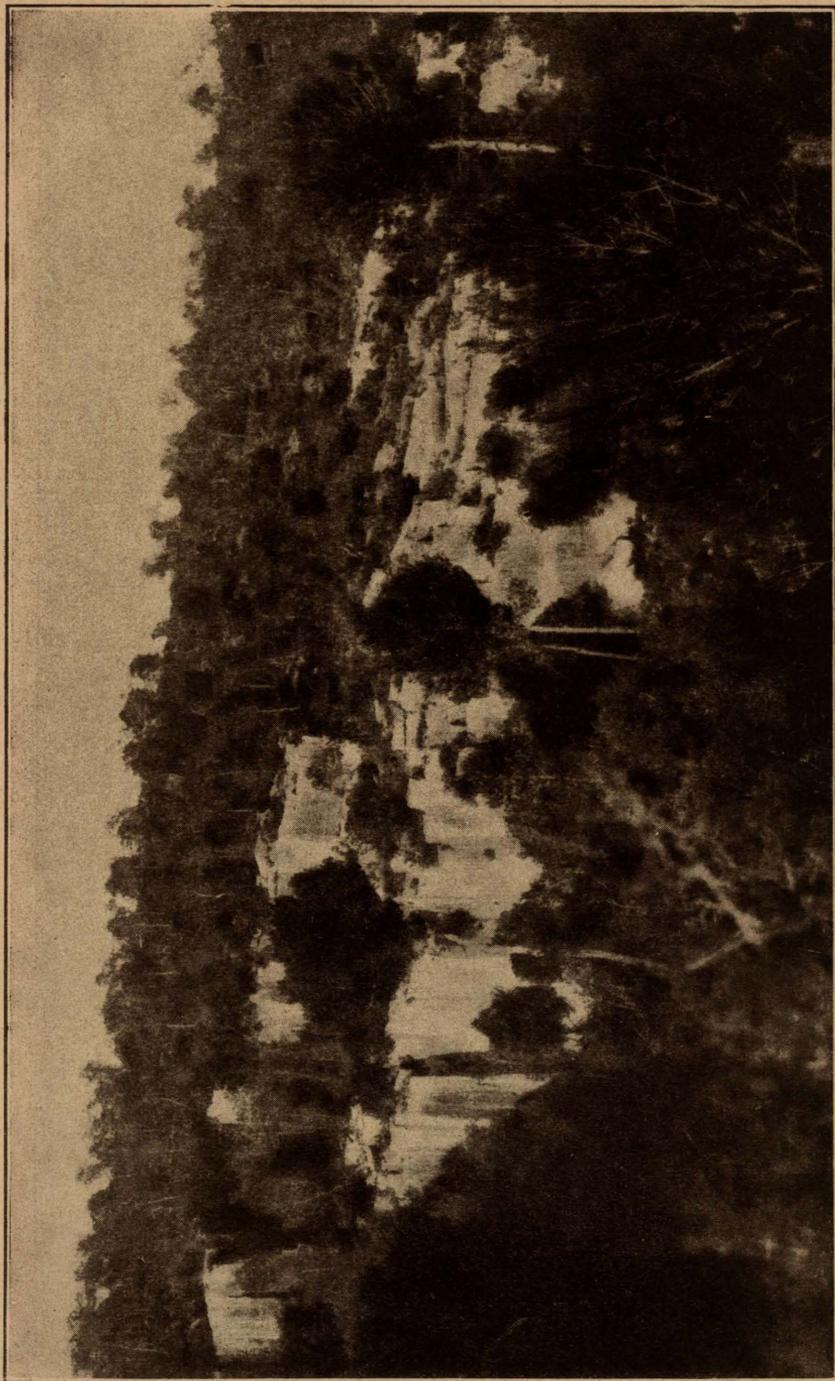
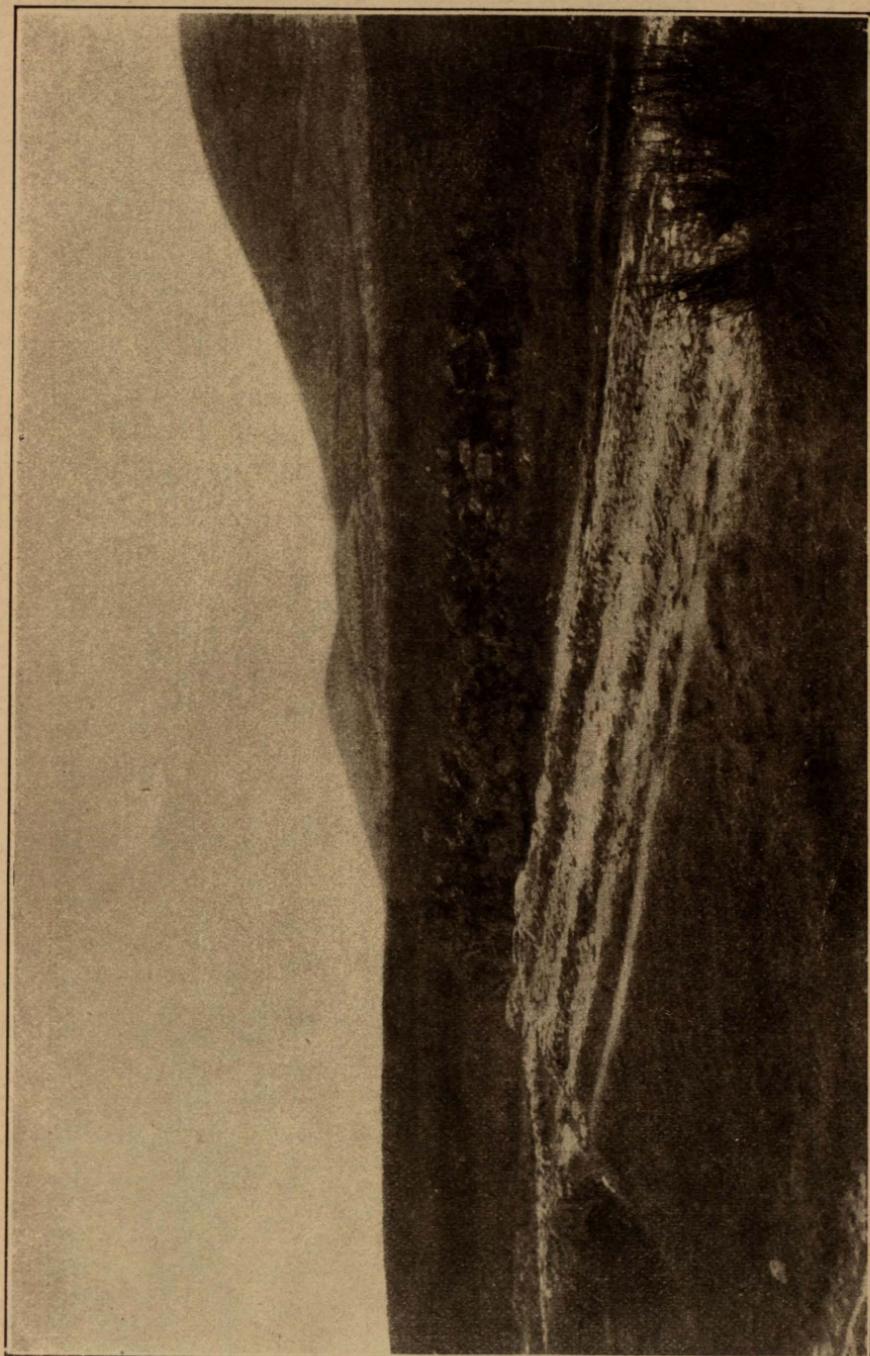


Foto Institut Catalá.

Canteras romanas de El Medol (Cataluña).





Vía romana de Ugultuniacum a Regina (Llerena, Casas de Reina).

Foto. Múrida.

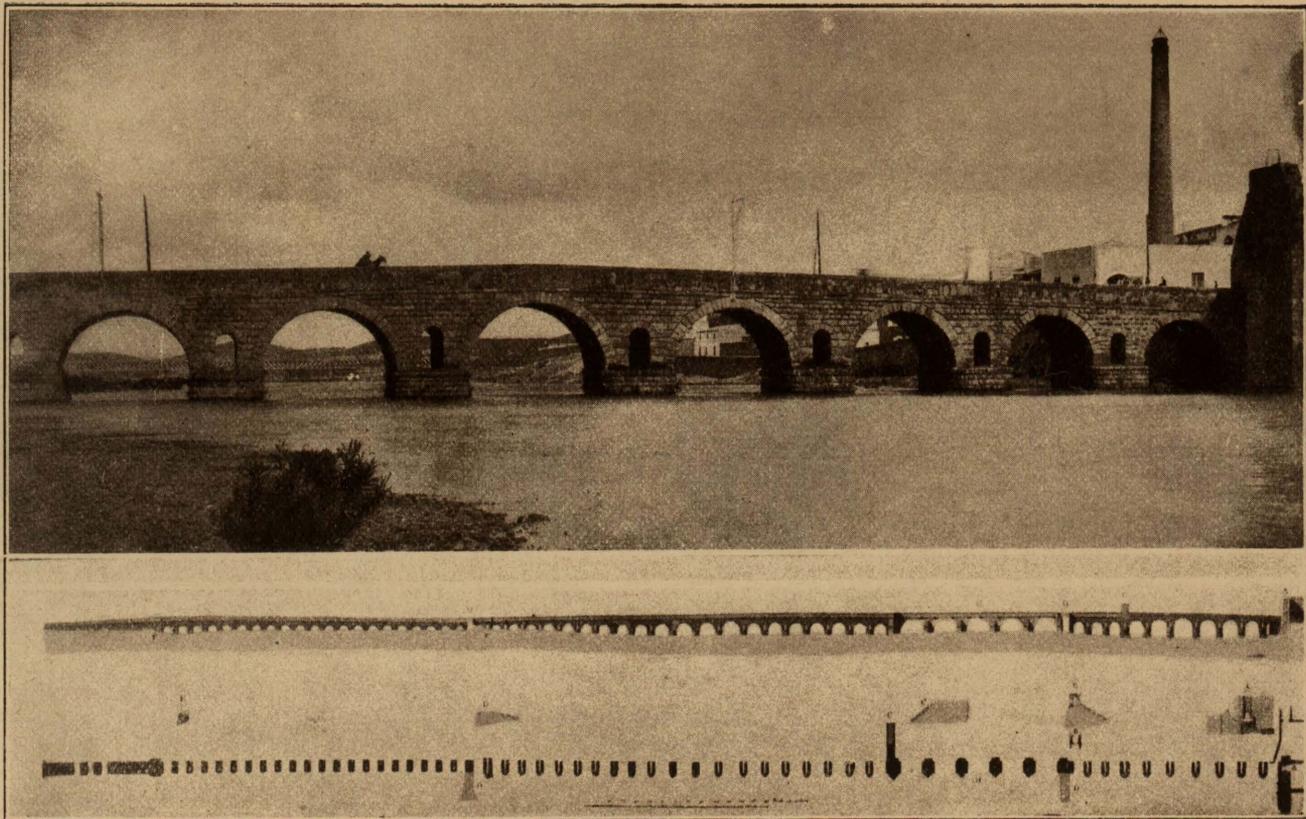


Foto. Mérida.

Gran puente romano sobre el Guadiana, en Mérida.
Vista parcial y plano de la totalidad.



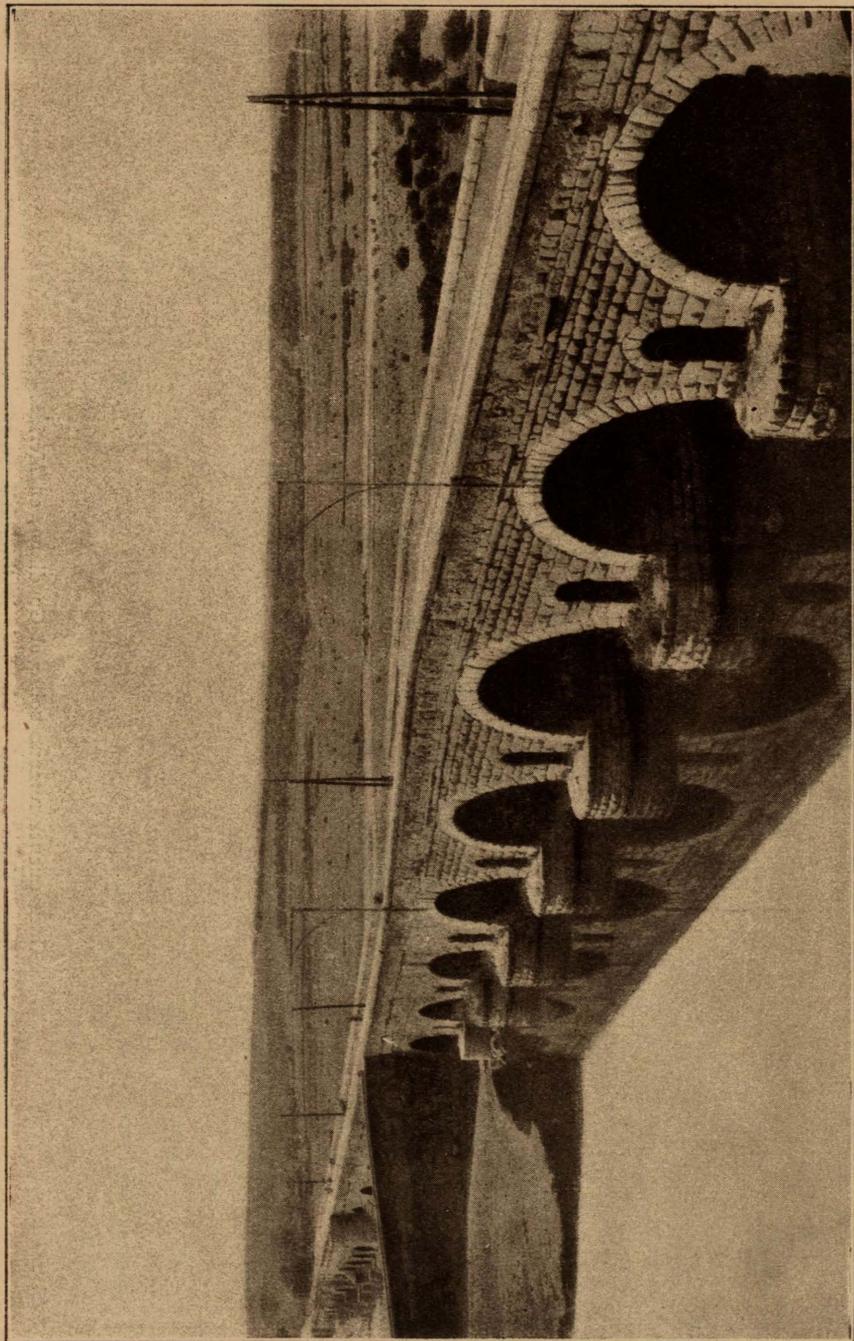
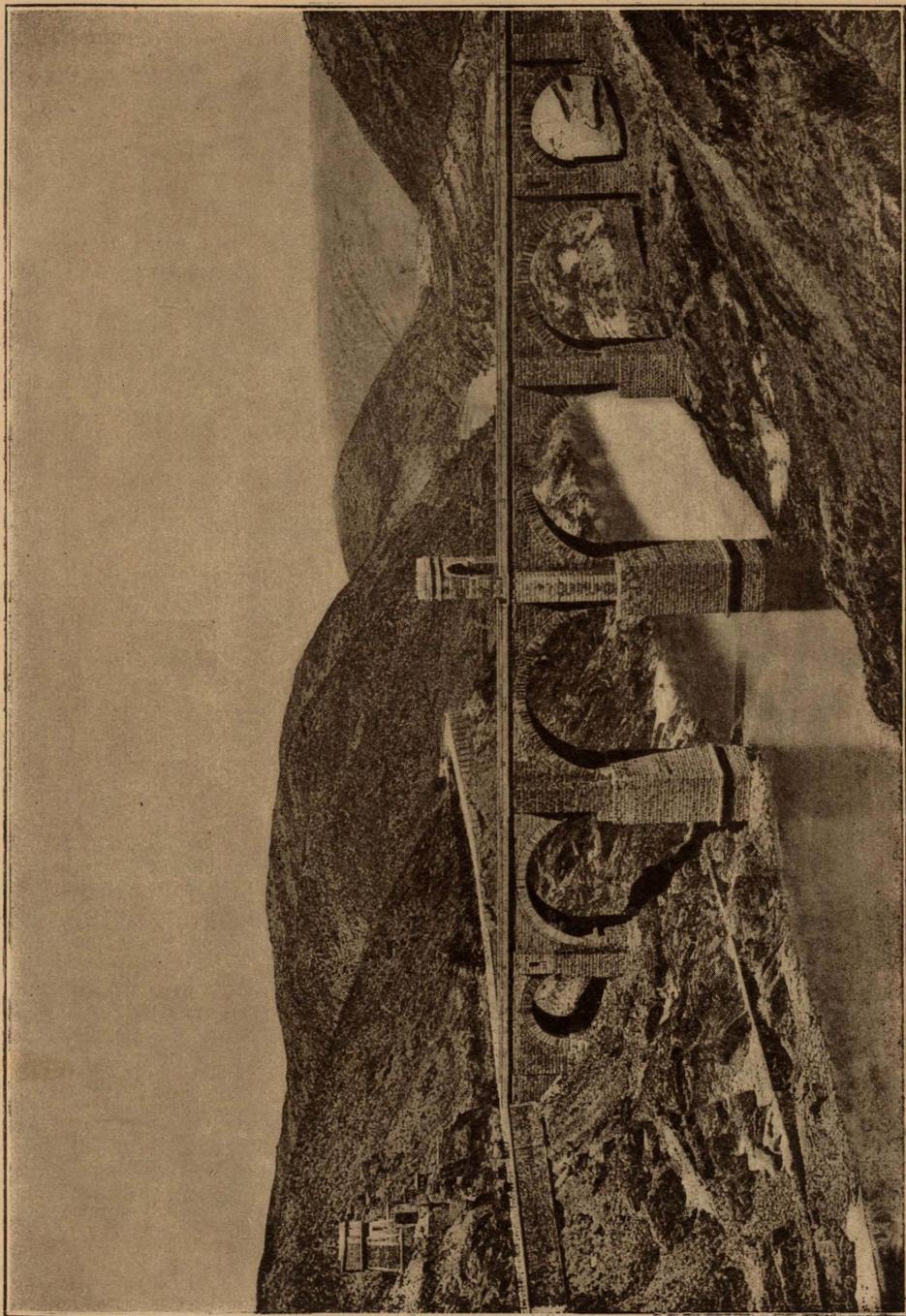
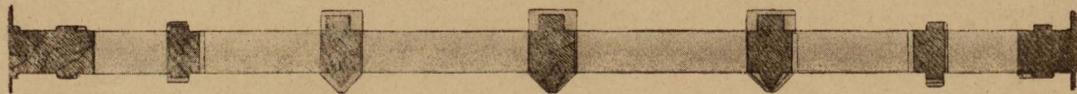
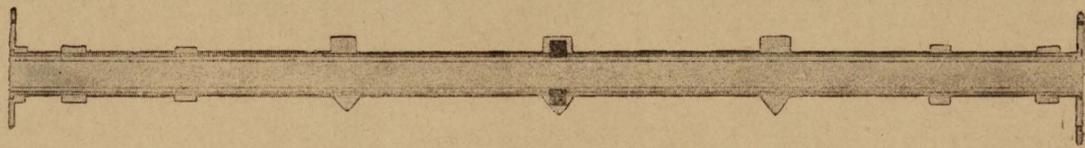
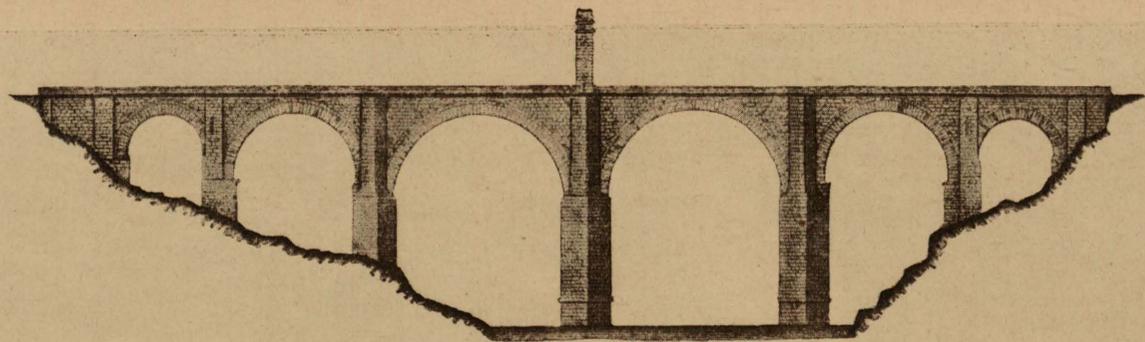


Foto. Mérida.

Gran puente romano sobre el Guadiana, en Mérida.



ALCÁNTARA.—Punte romano sobre el Tajo. Vista general.



ALCÁNTARA.—Puente romano. Planta y alzado. (Dibujo de *Monumenti Inediti*, del Instituto Arqueológico de Roma, 1863.)

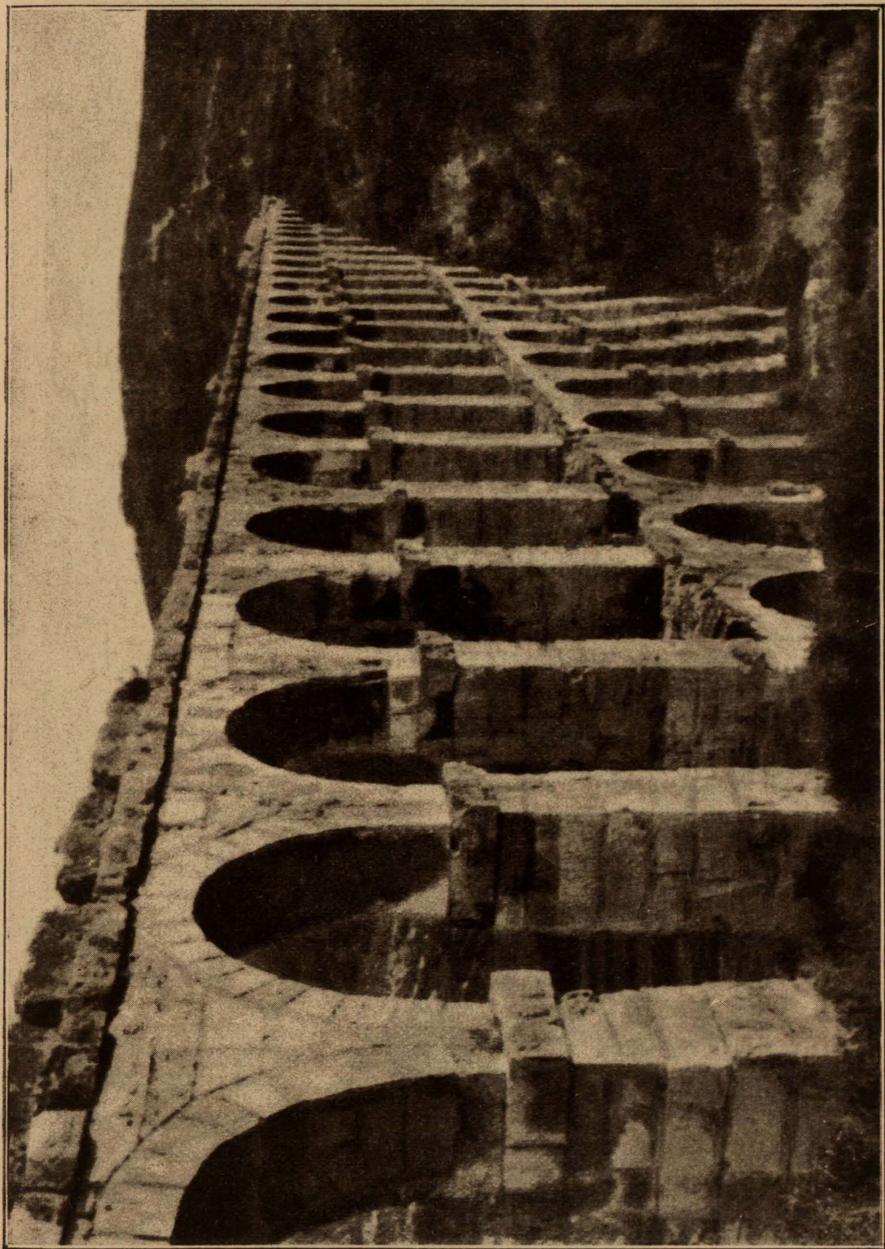


Foto. Más

Acueducto romano de las Ferreras (Tarragona).

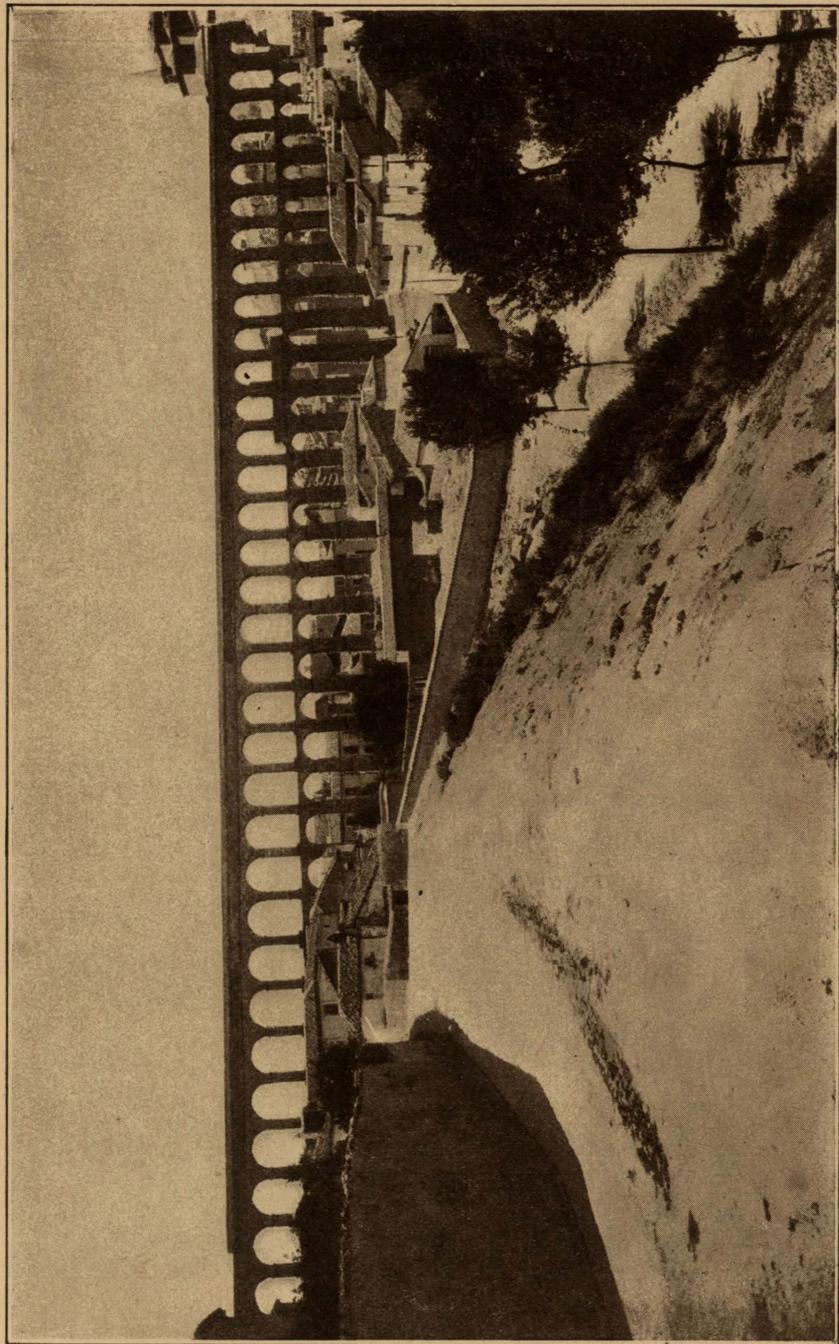


Foto. M. Moreno.

Acueducto romano de Segovia.



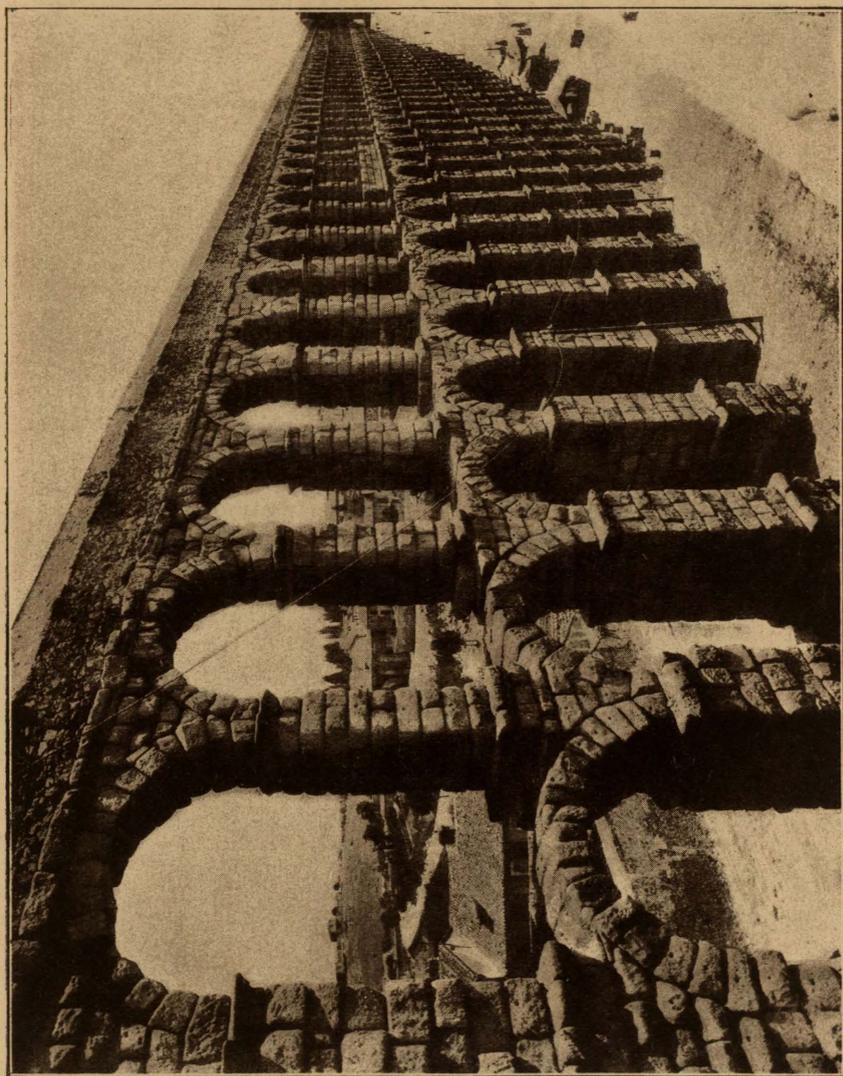


Foto. M. Moreno.

Acueducto romano de Segovia.

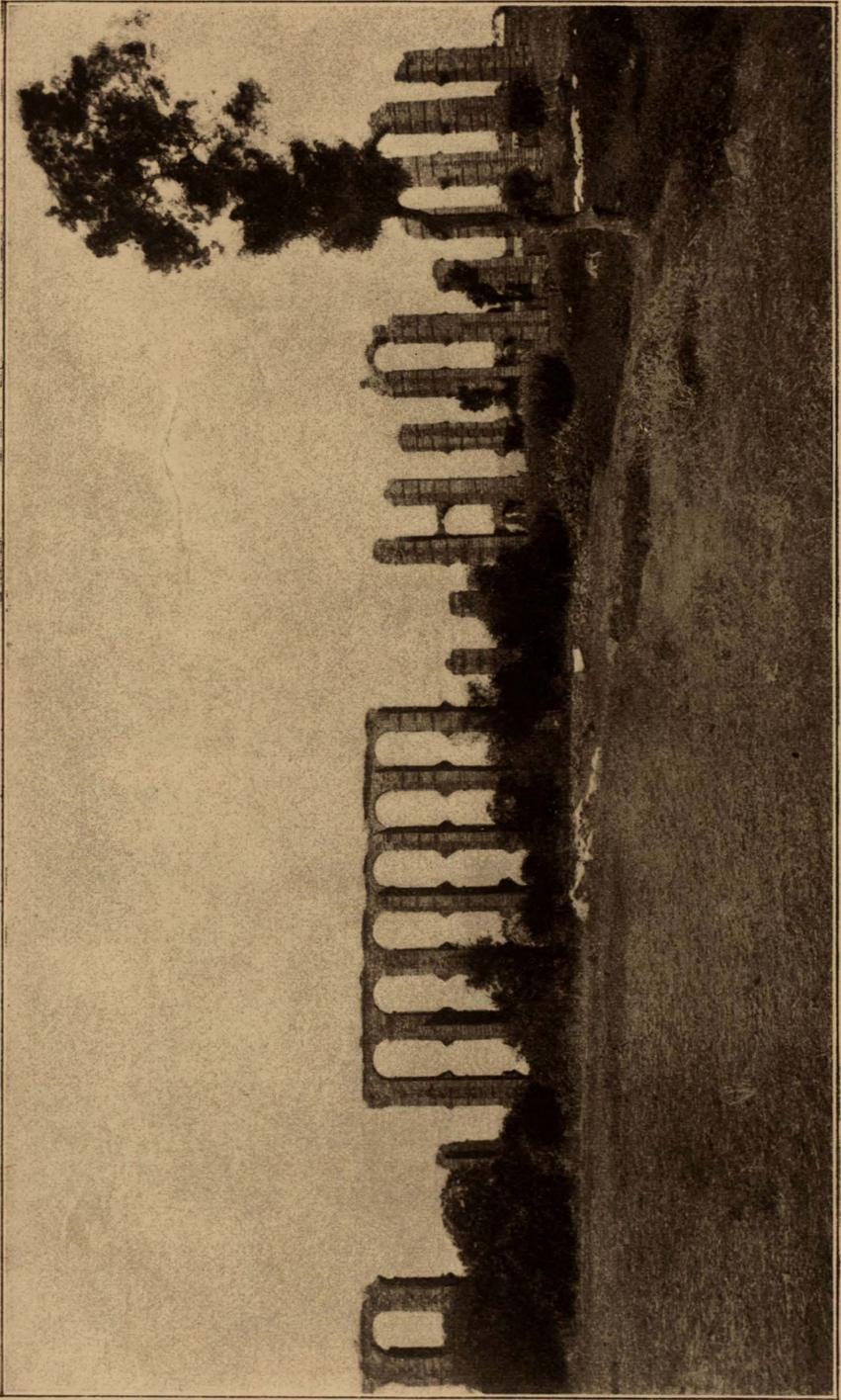
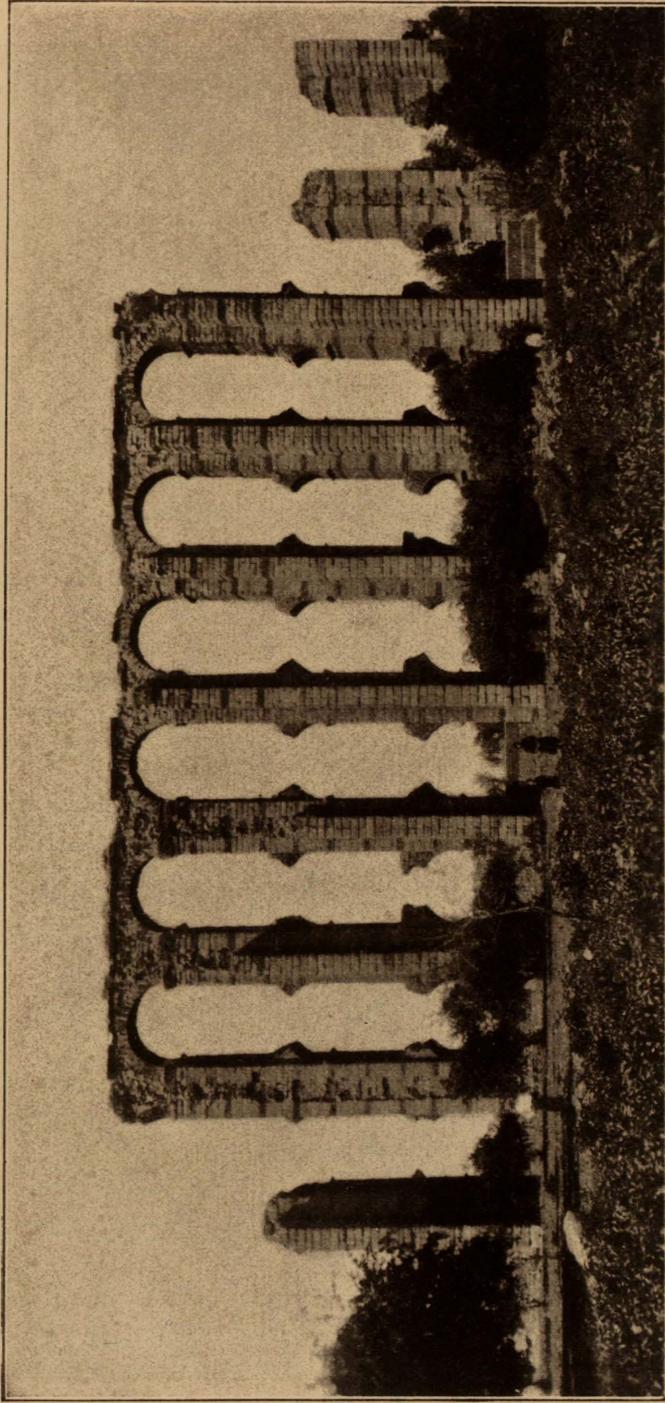


Foto. Mérida.

Acueducto romano llamado de los Milagros (Mérida).





Foto, Mérida.

Mérida,—Trozo central del acueducto llamado de los Milagros.

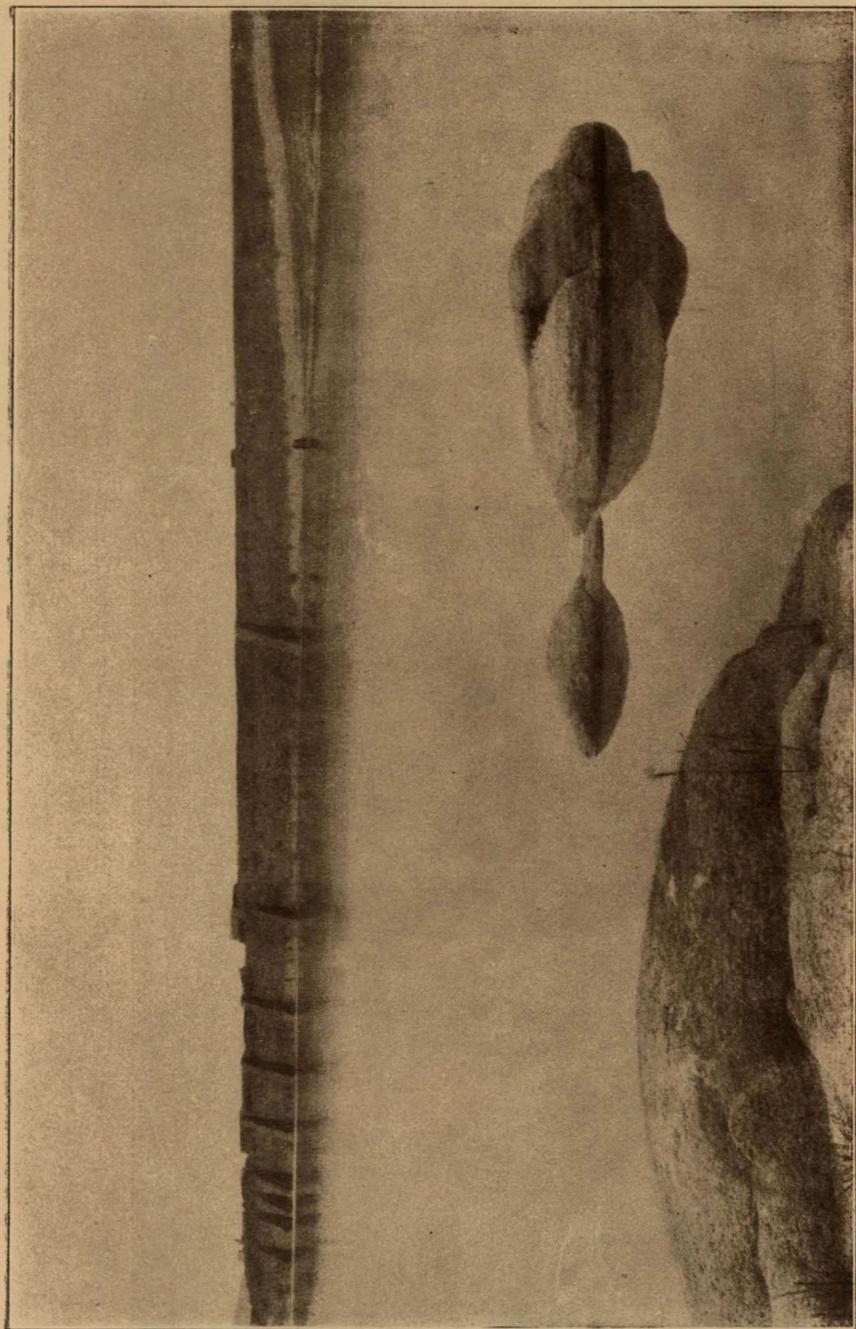


Foto. Mérida.

Pantano romano, llamado de Proserpina. N., de Mérida.



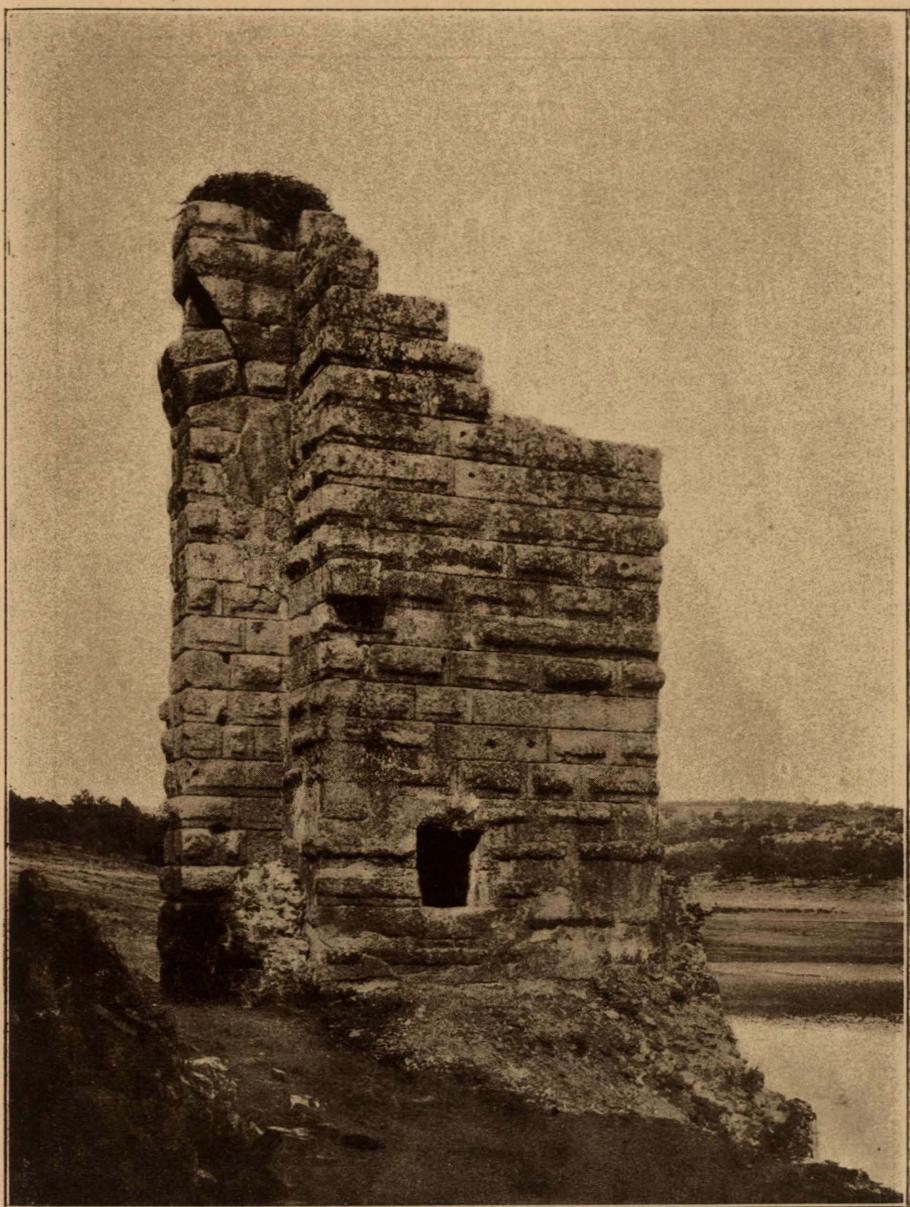
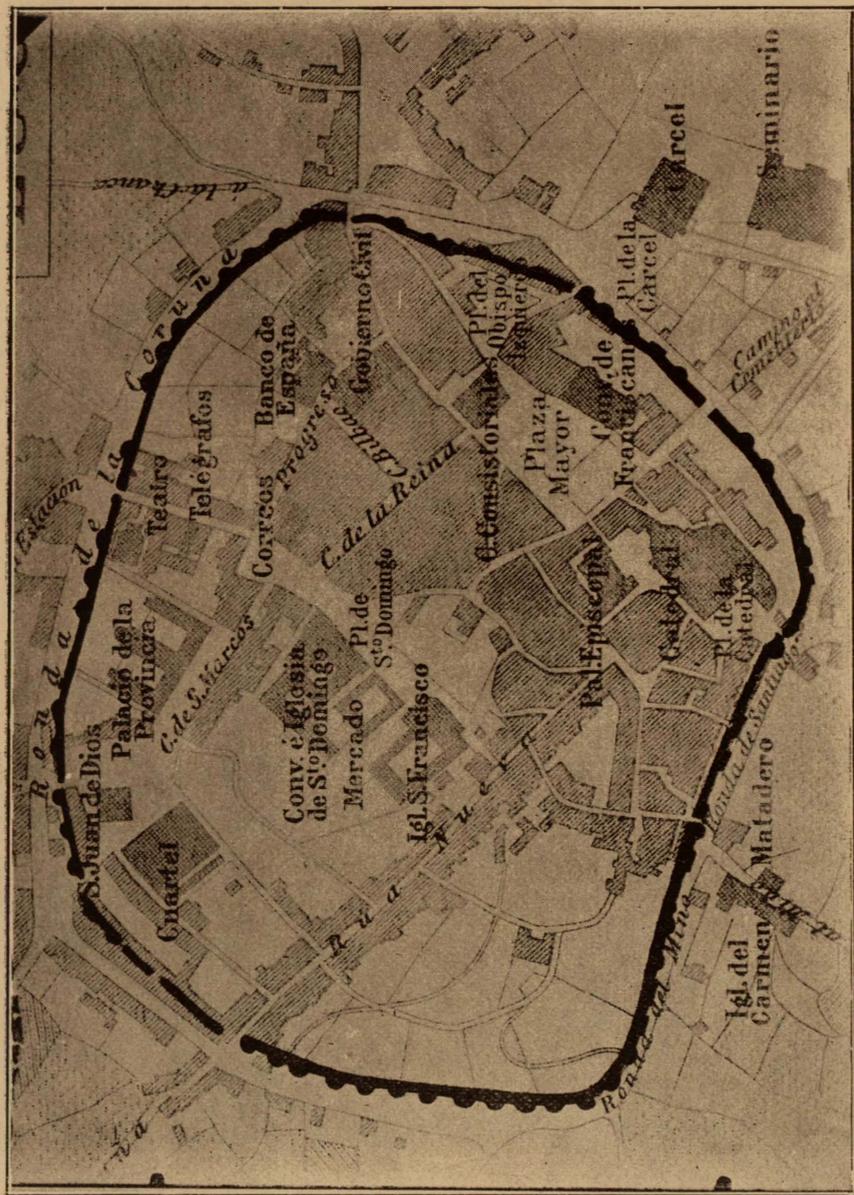


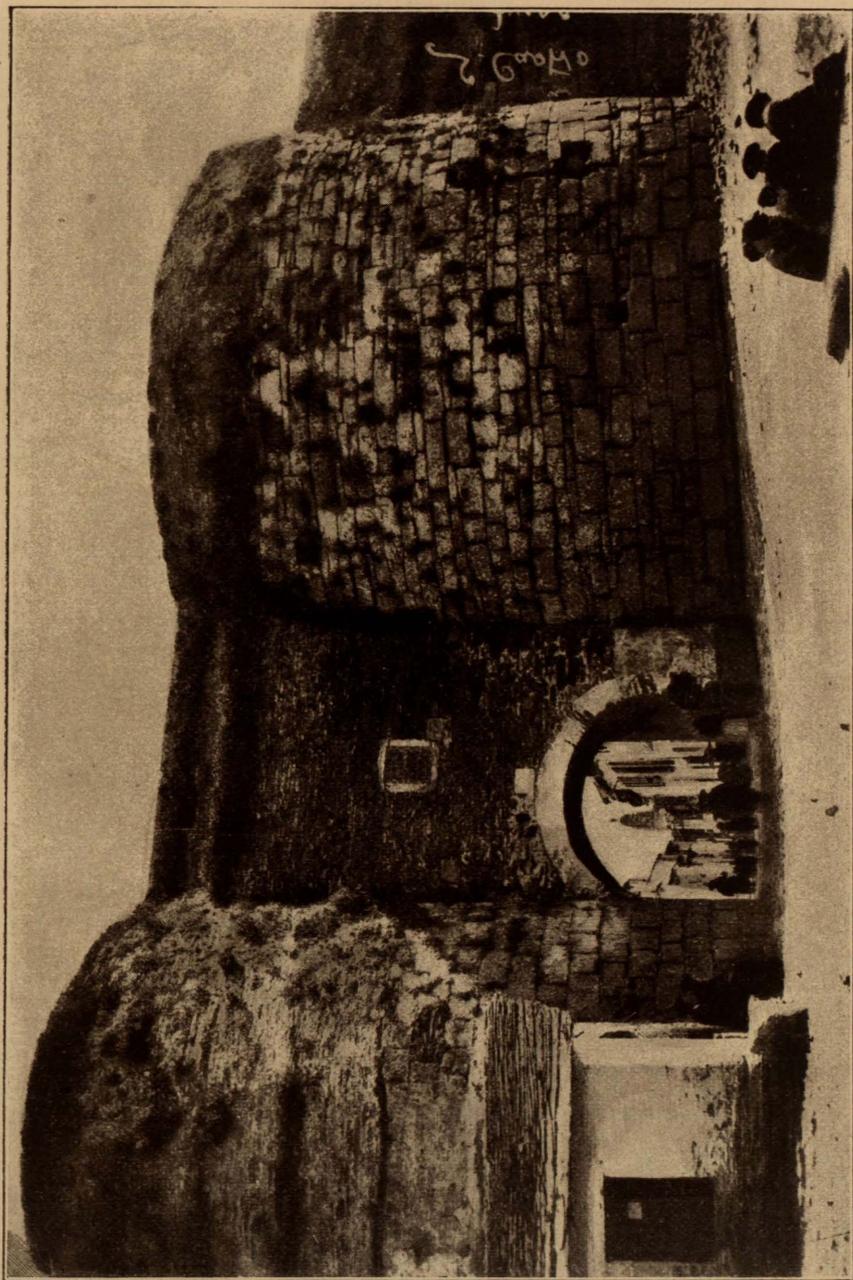
Foto. Mérida.

Torre de agua, del pantano romano de Cornalvo, al E. de Mérida.

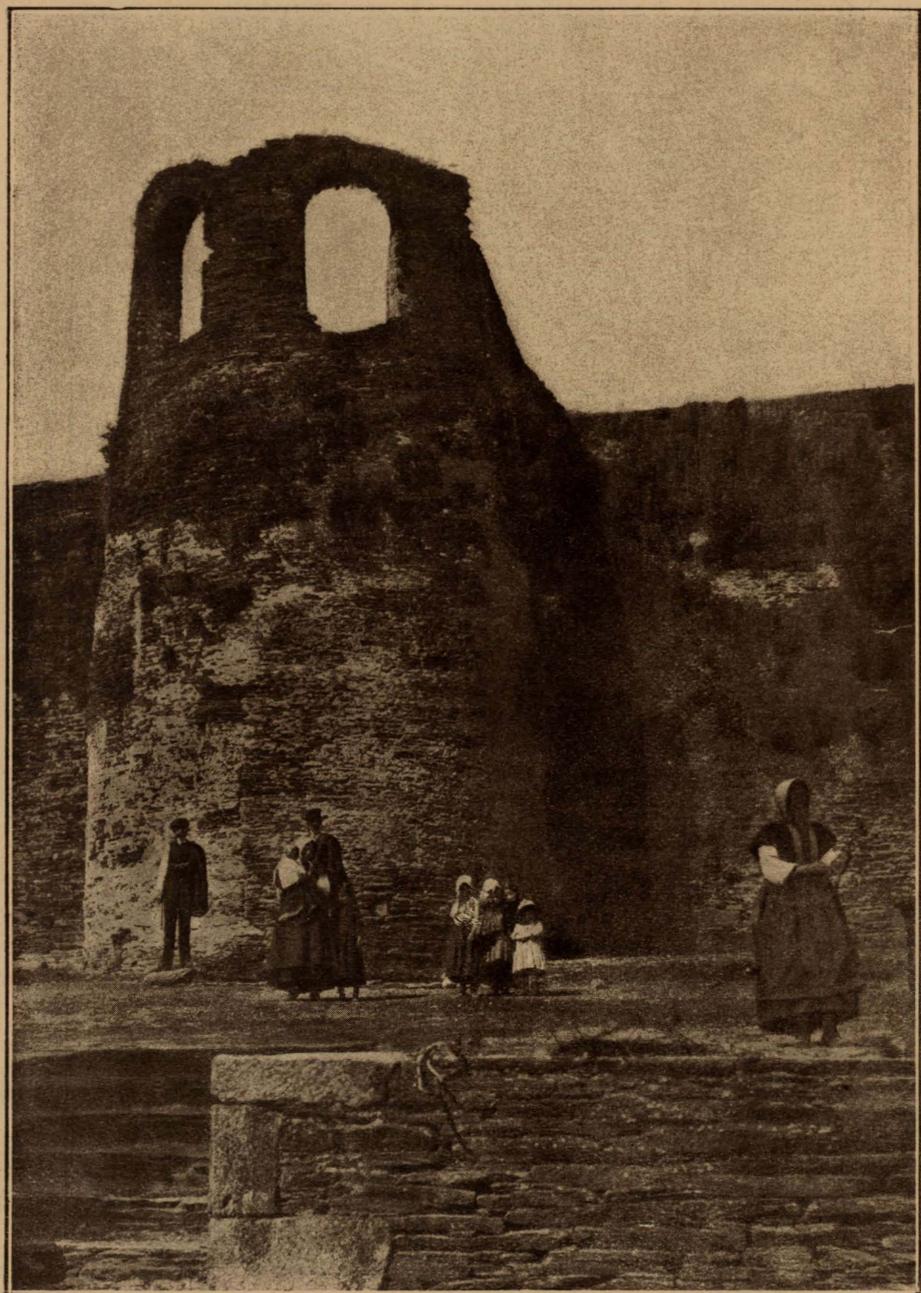


Plano de Lugo, con el recinto de las murallas romanas.





Murallas romanas de Lugo.



Murallas de Lugo.



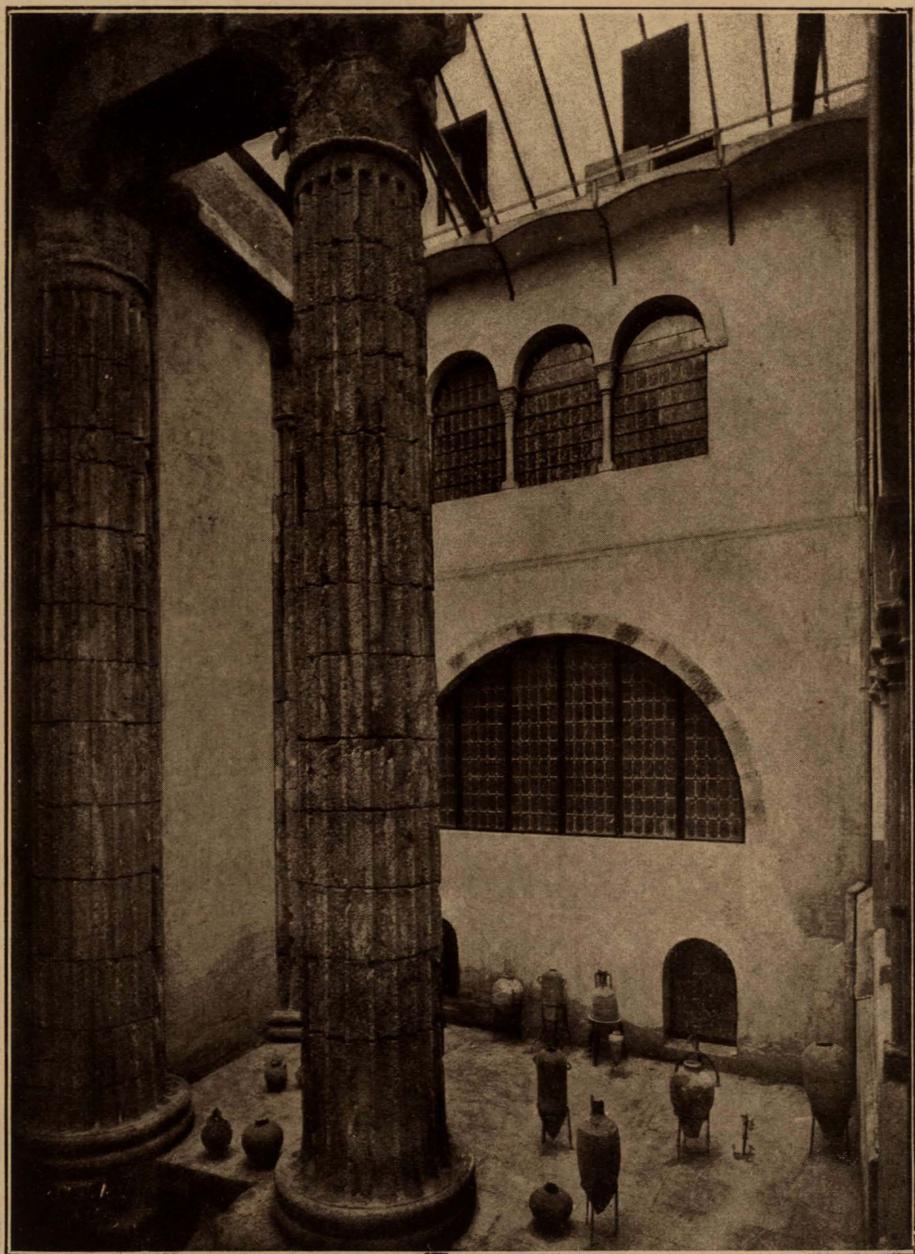


Foto. Más.

Columnas de un templo romano (Barcelona).

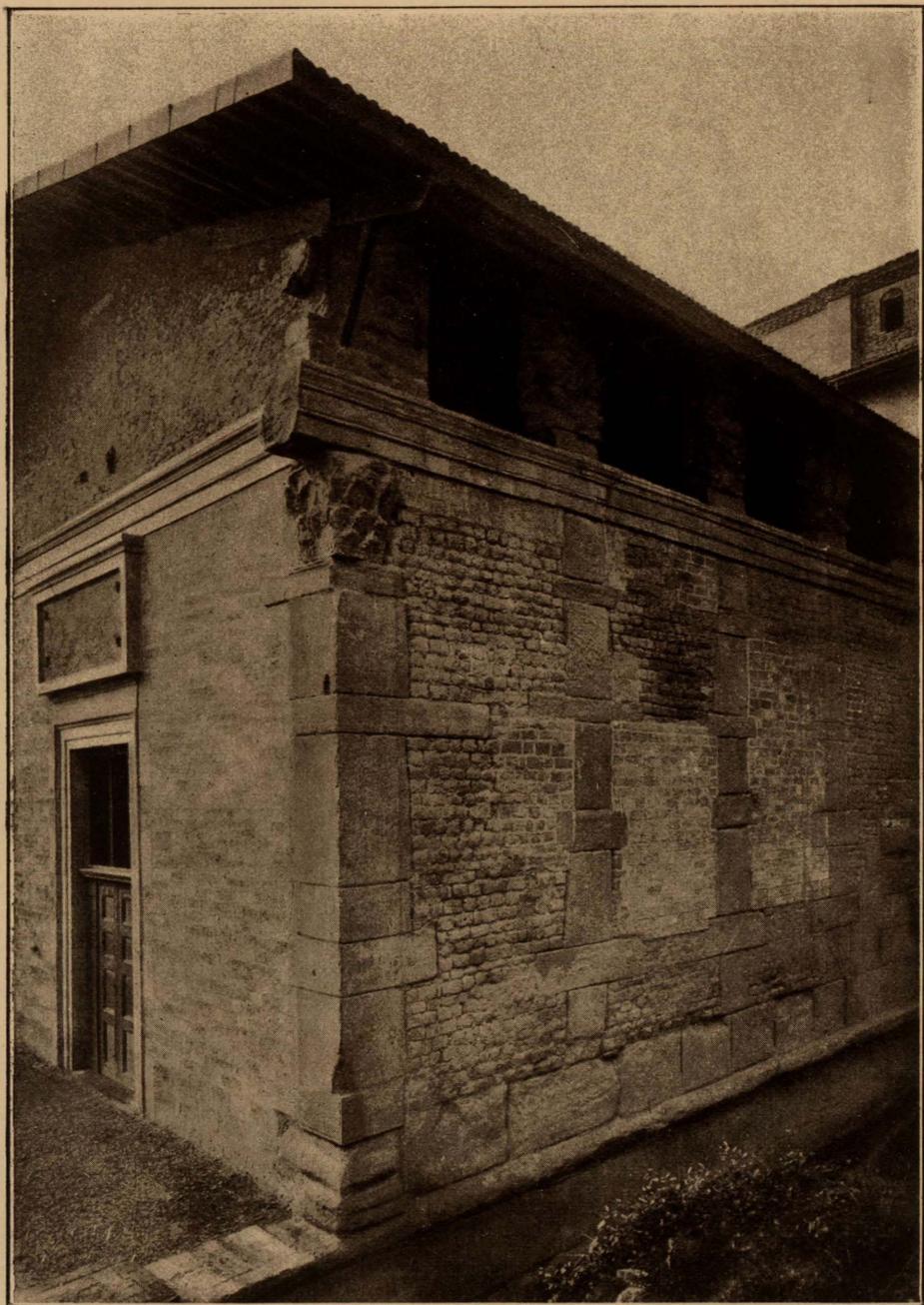
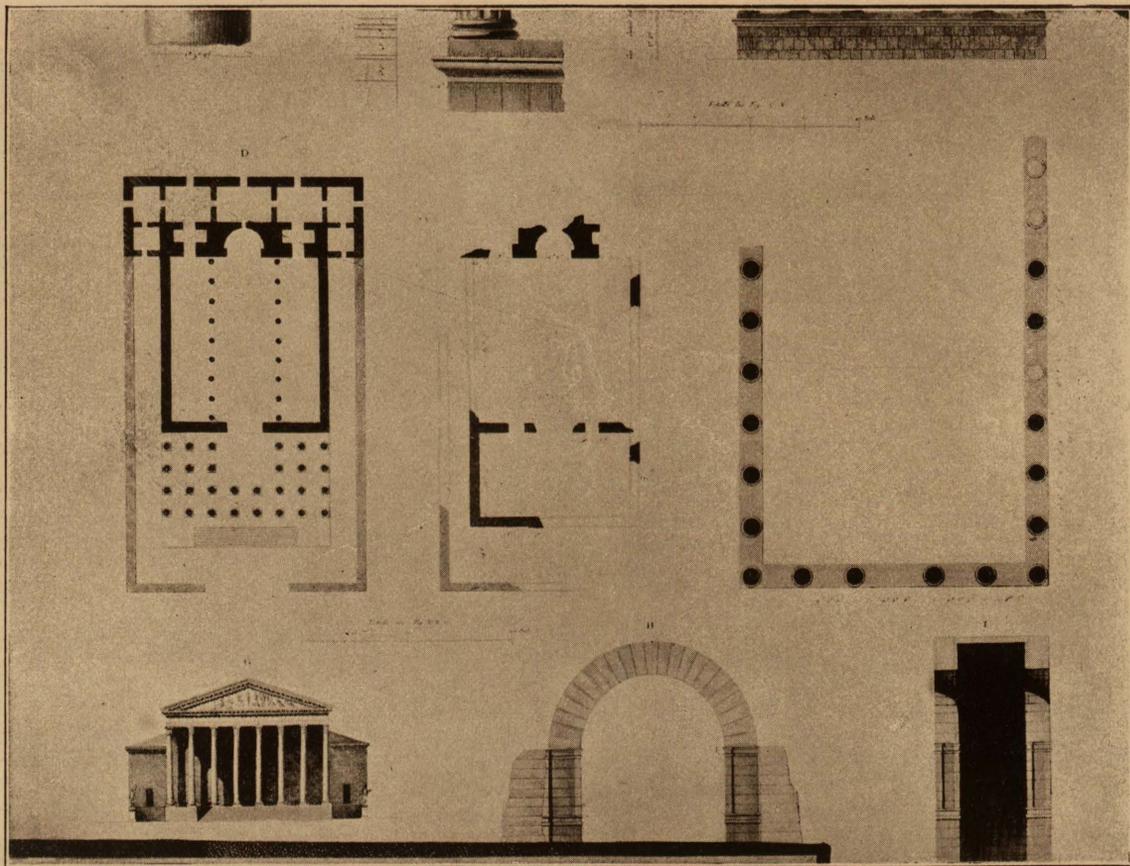


Foto. Más.

Templo romano de Vich (Barcelona).





Monumentos de Mérida. Lám. de la obra *Voyage Pittoresque en Espagne*, por de Laborde.

Templo desaparecido.

Arco de Trajano.

Planta del templo de Diana.





Foto. Mérida. Columnas del templo llamado de Diana, de Mérida.



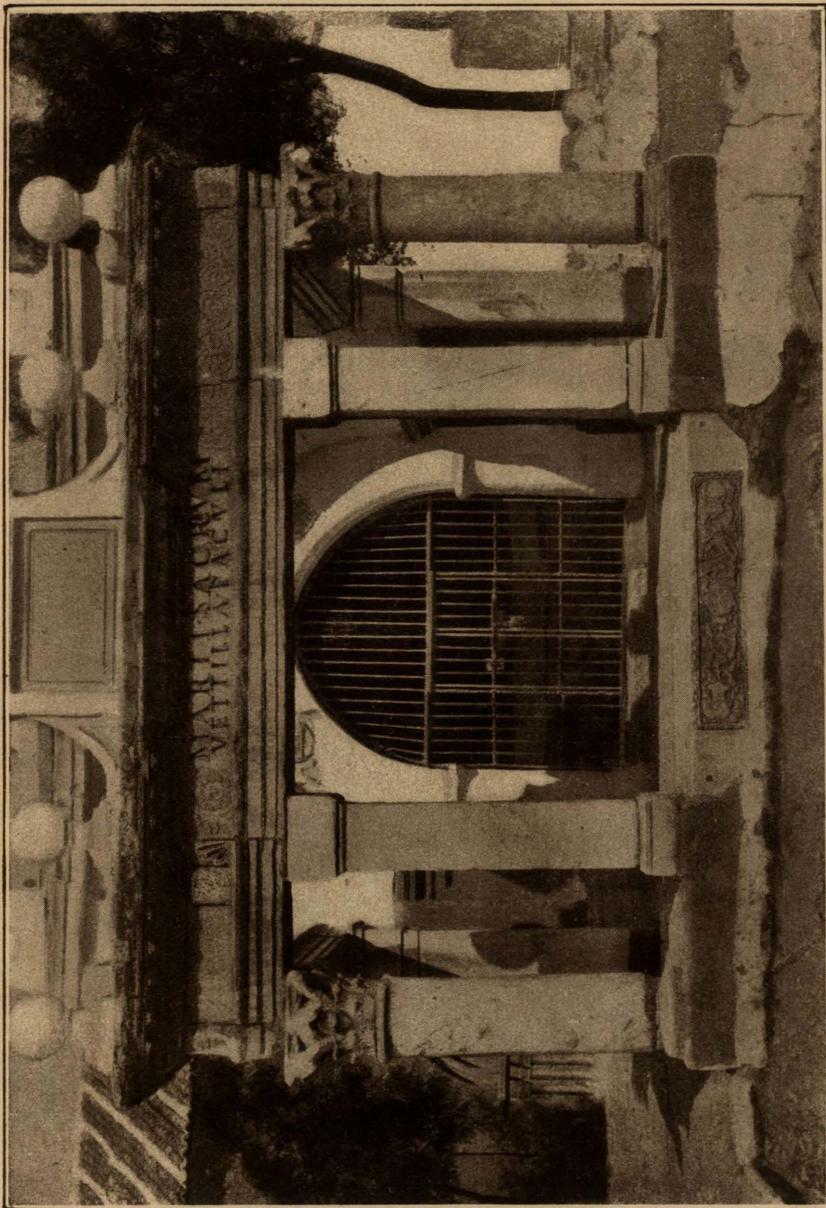


Foto. Mérida.

Restos del templo de Marte, en Mérida.



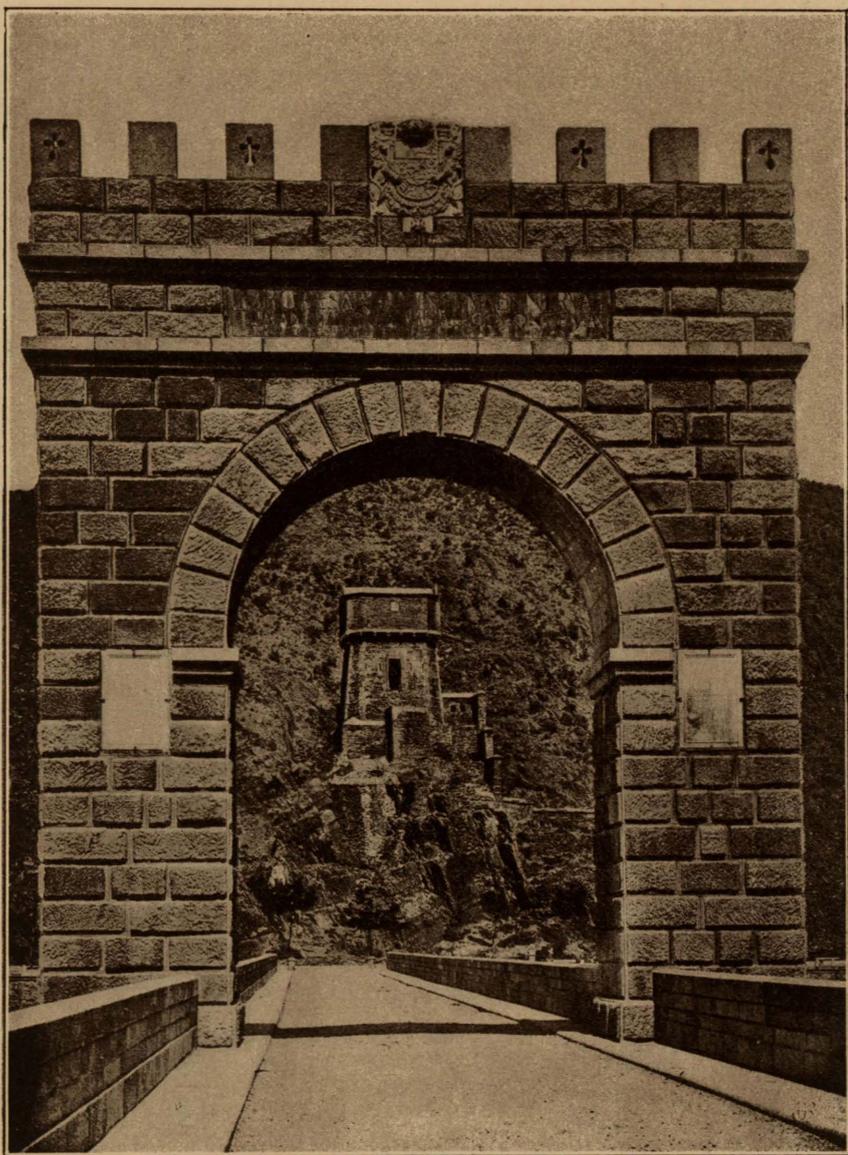


Foto. Lorent.

ALCÁNTARA.—Arco en honor del Emperador Trajano, erigido en medio del puente romano.



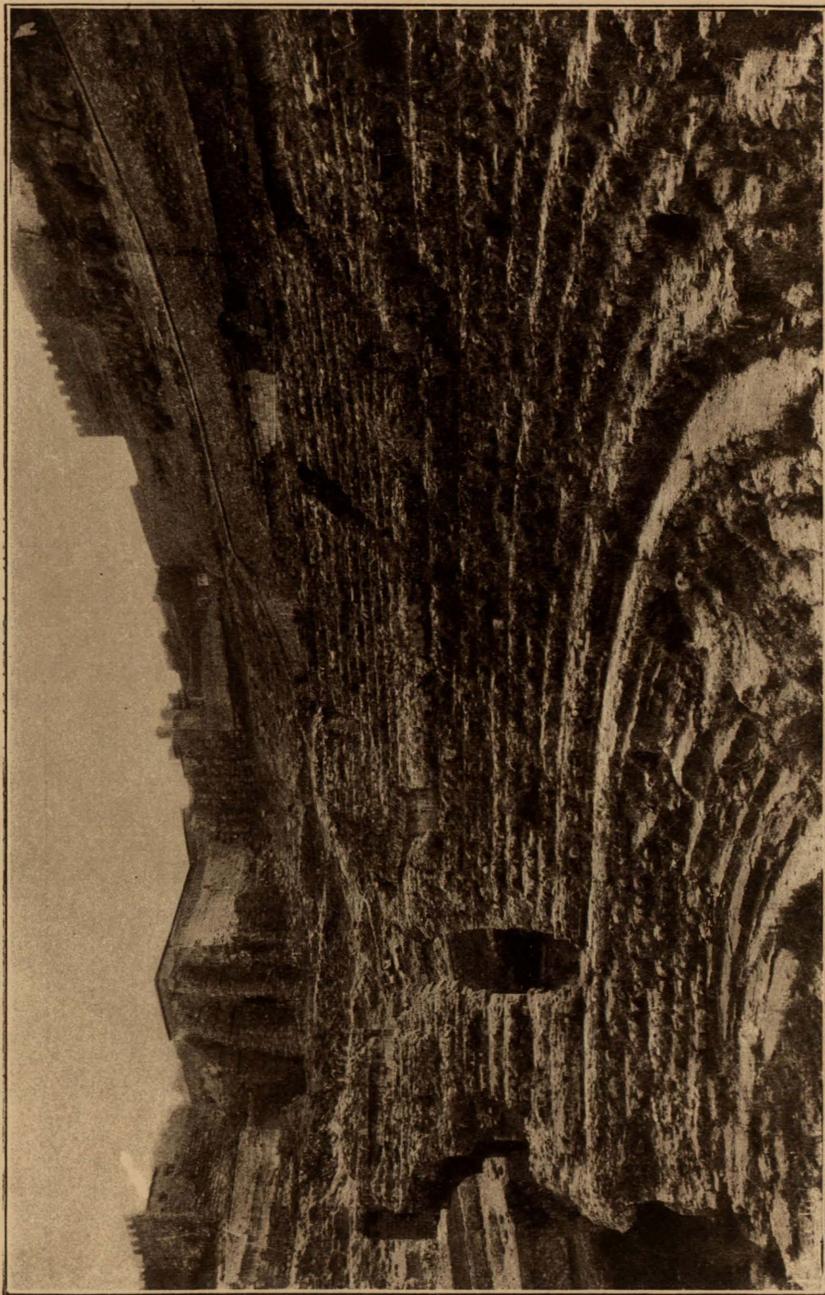


Foto. M4s,

Teatro romano de Sagunto.

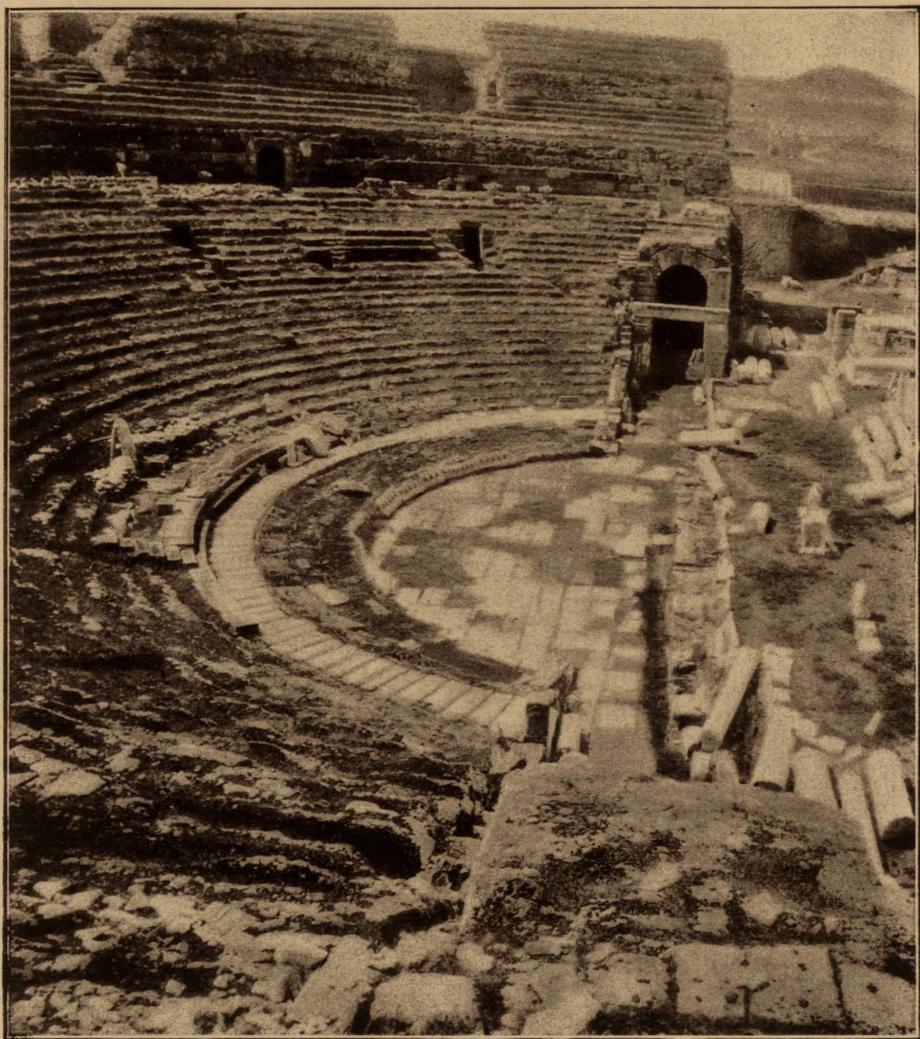


Foto. Mérida.

Gradería del Teatro romano de Mérida.

AGENCIA GENERAL DE VENTAS



Foto. Bocconi.

Teatro romano de Mérida. La escena, reconstituída en parte.

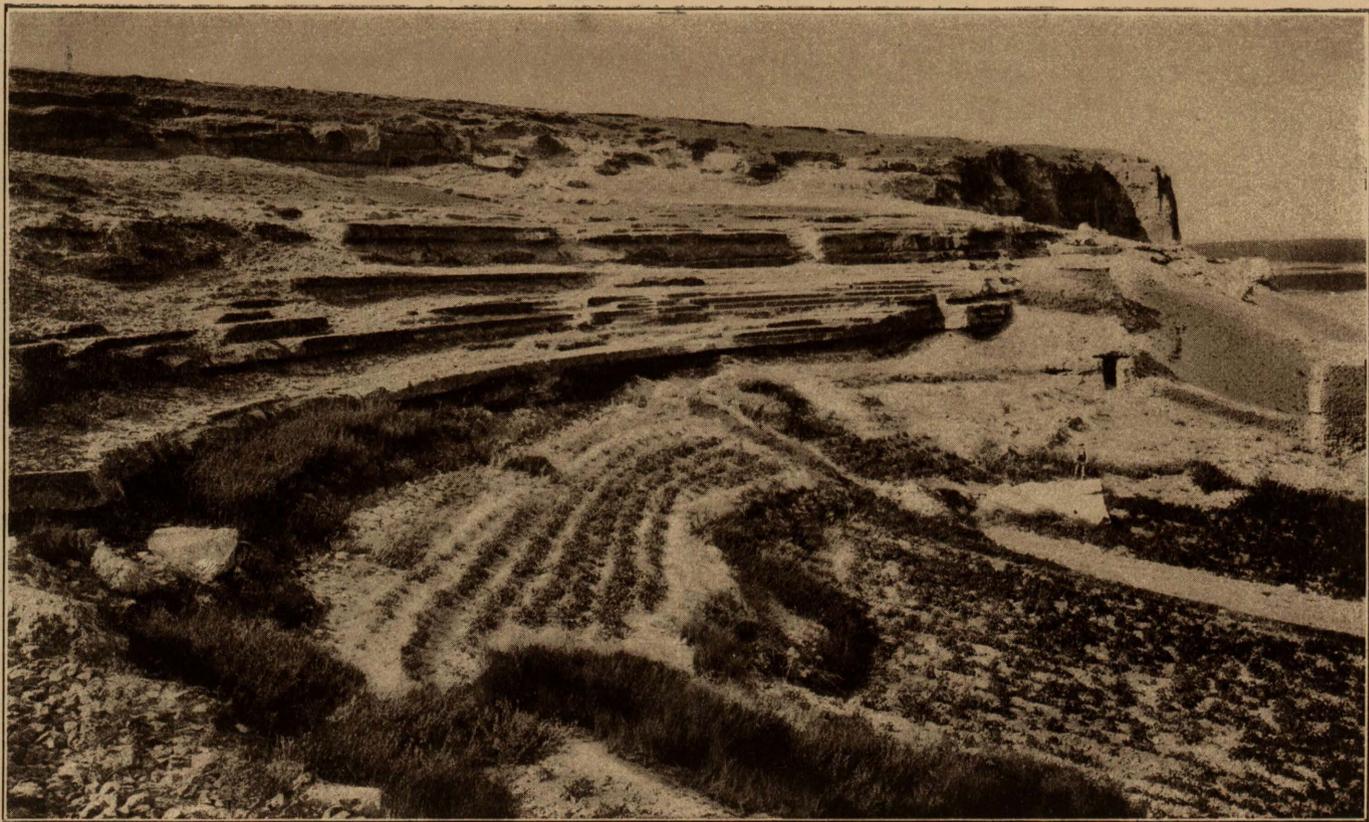


Foto *Badillo*

Teatro romano de Clunia. (Coruña del Conde, Burgos). Gradería,

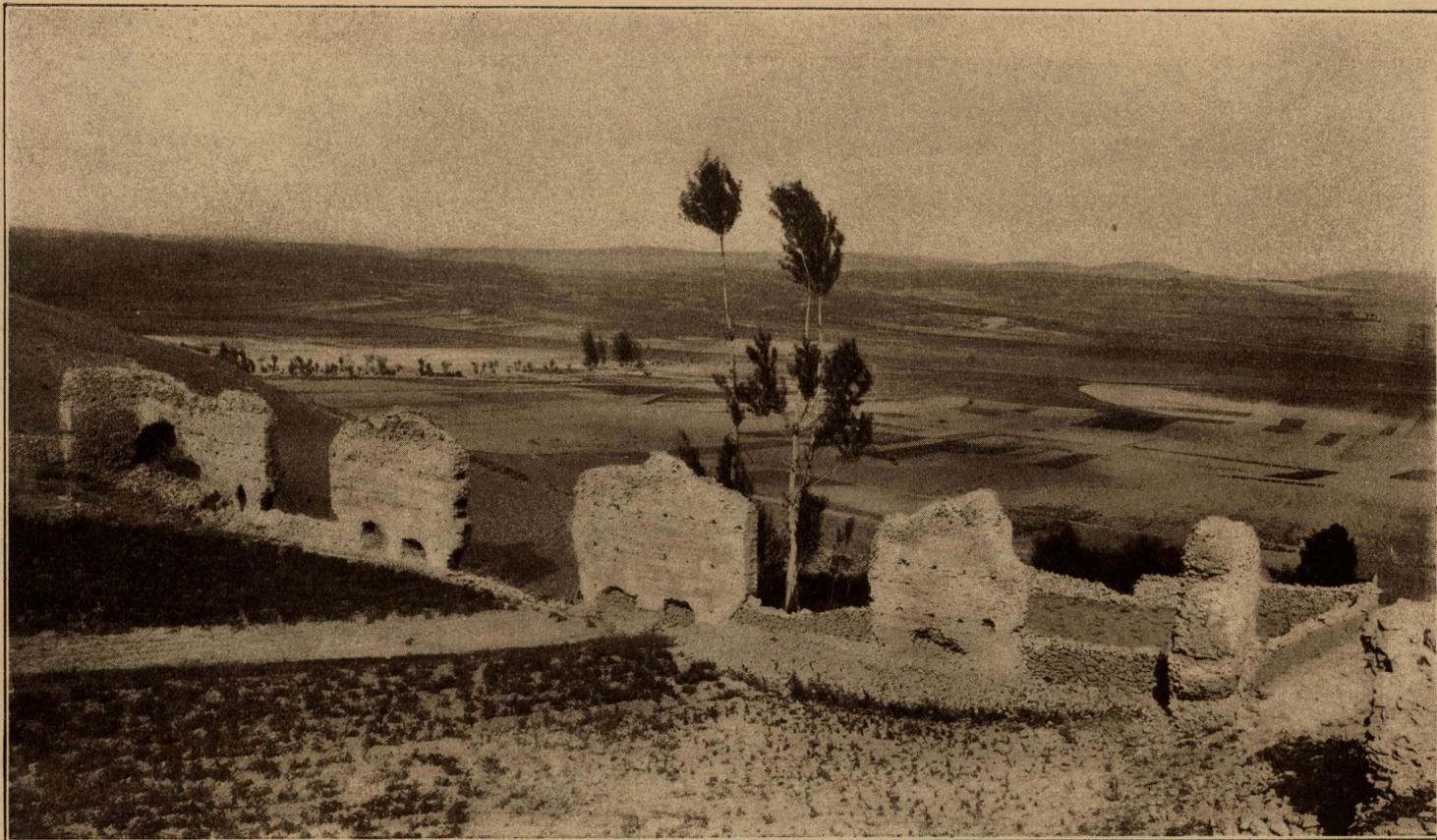
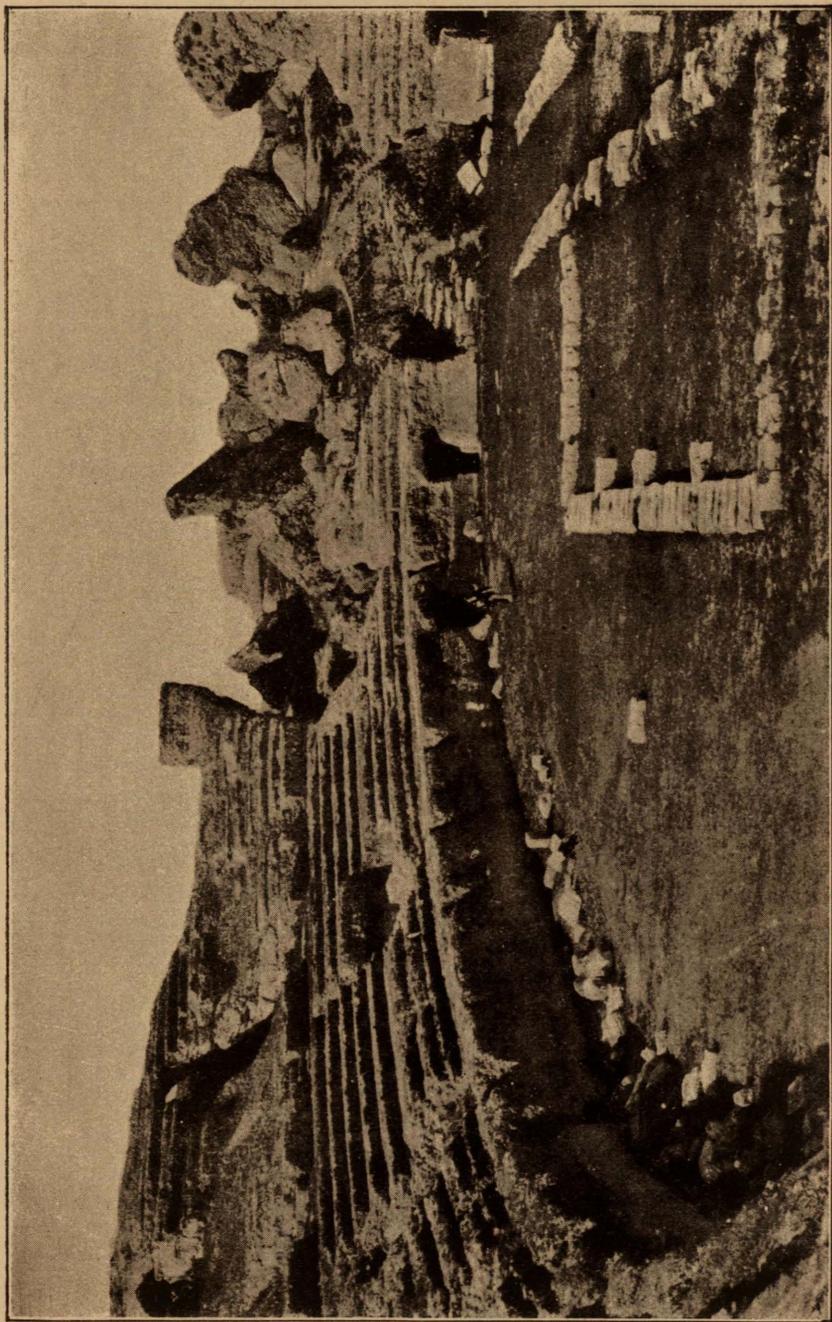
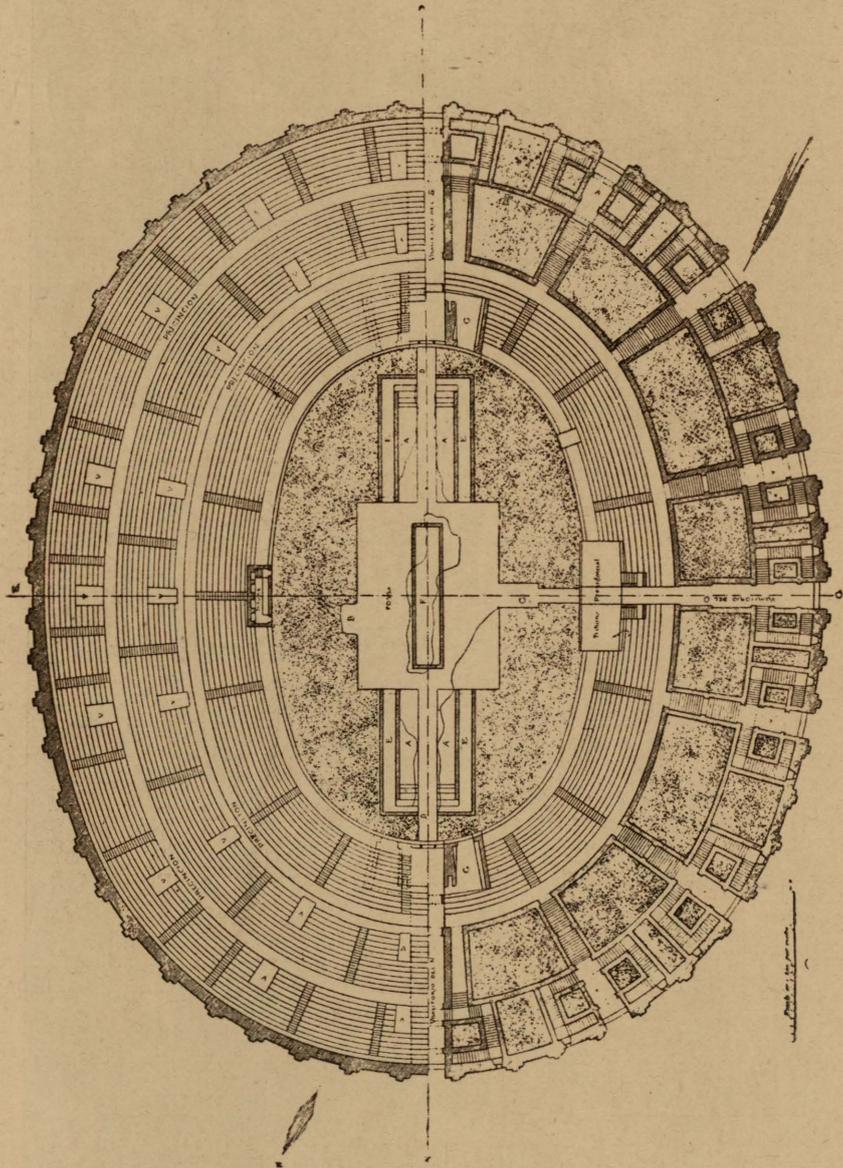


Foto. *Badillo*

Teatro romano de Clunia (Coruña del Conde, Burgos). Restos de la escena.



Anfiteatro romano de Itálica.



Planta del anfiteatro de Mérida.



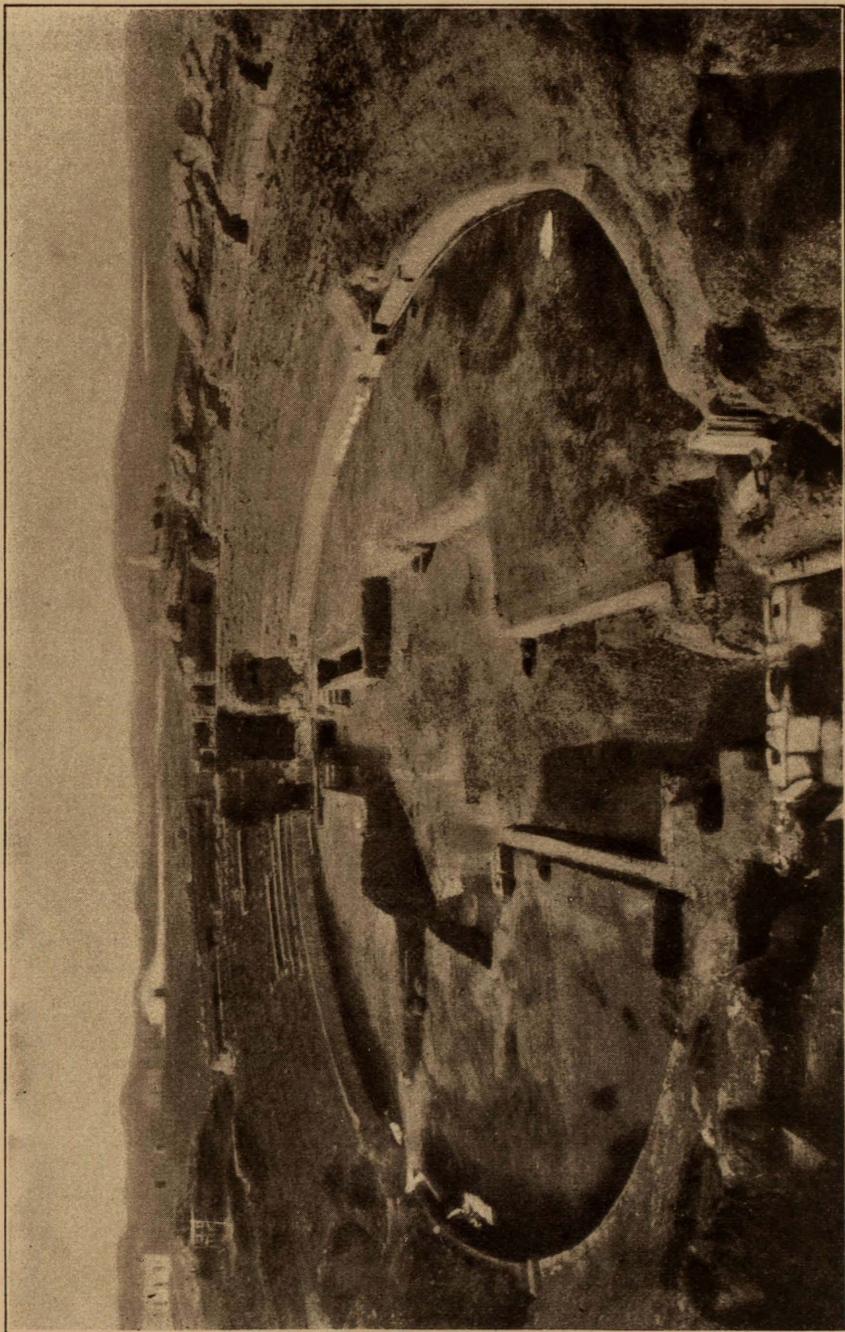


Foto. Mérida.

Anfiteatro romano de Mérida.



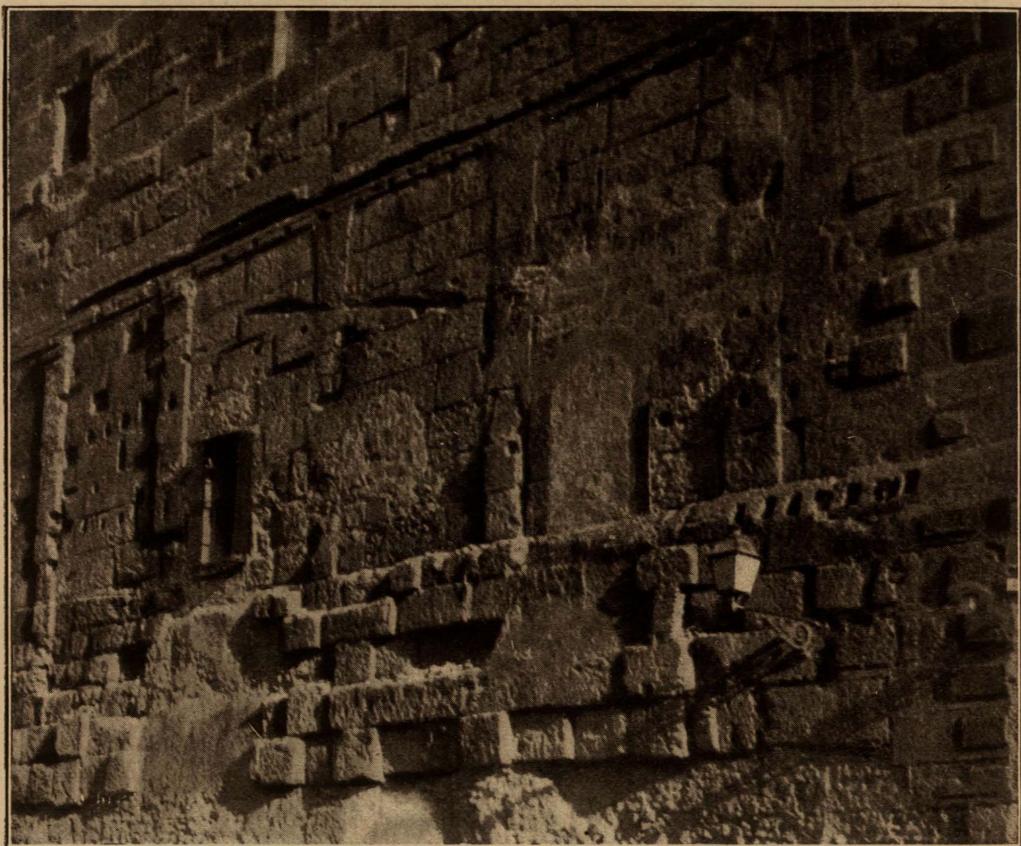


Foto. Más.

Palacio de Augusto en Tarragona.



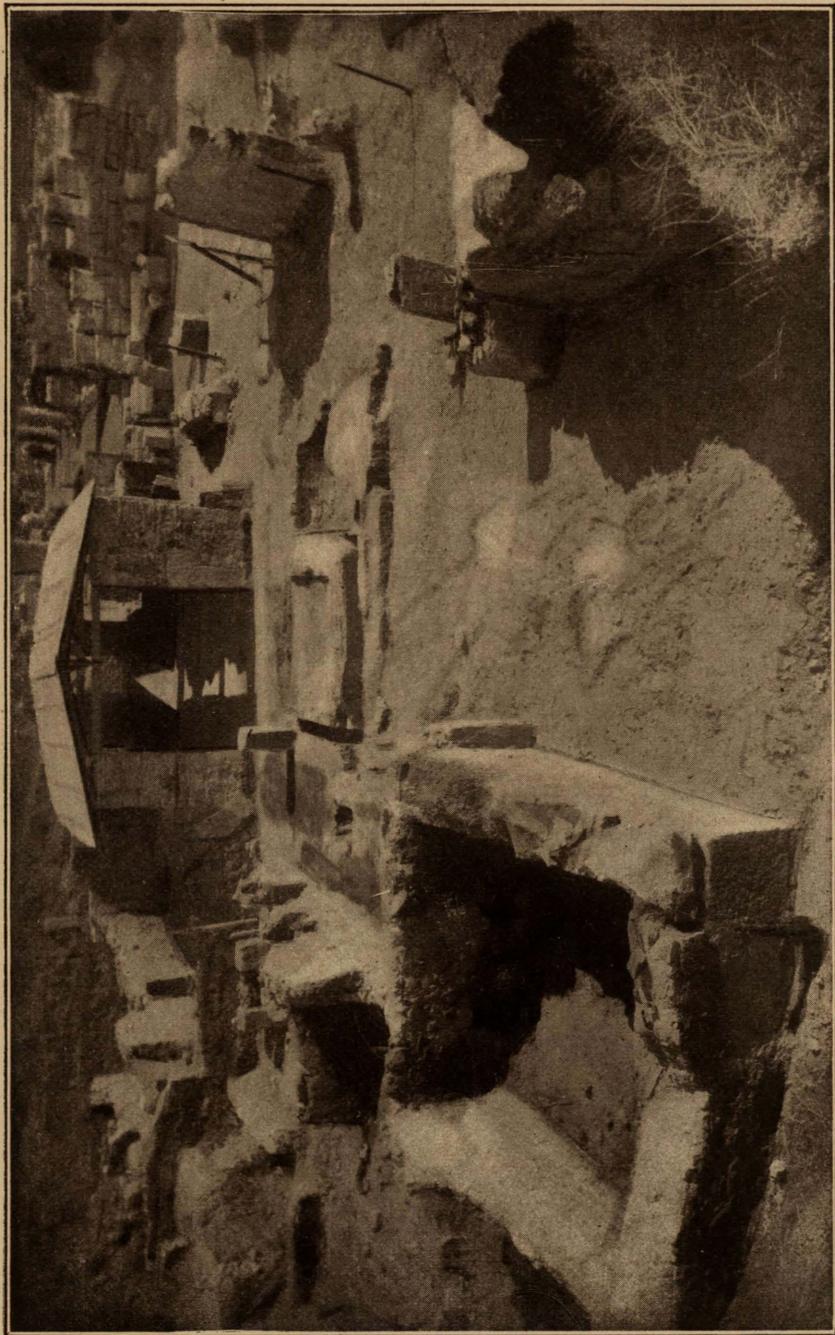
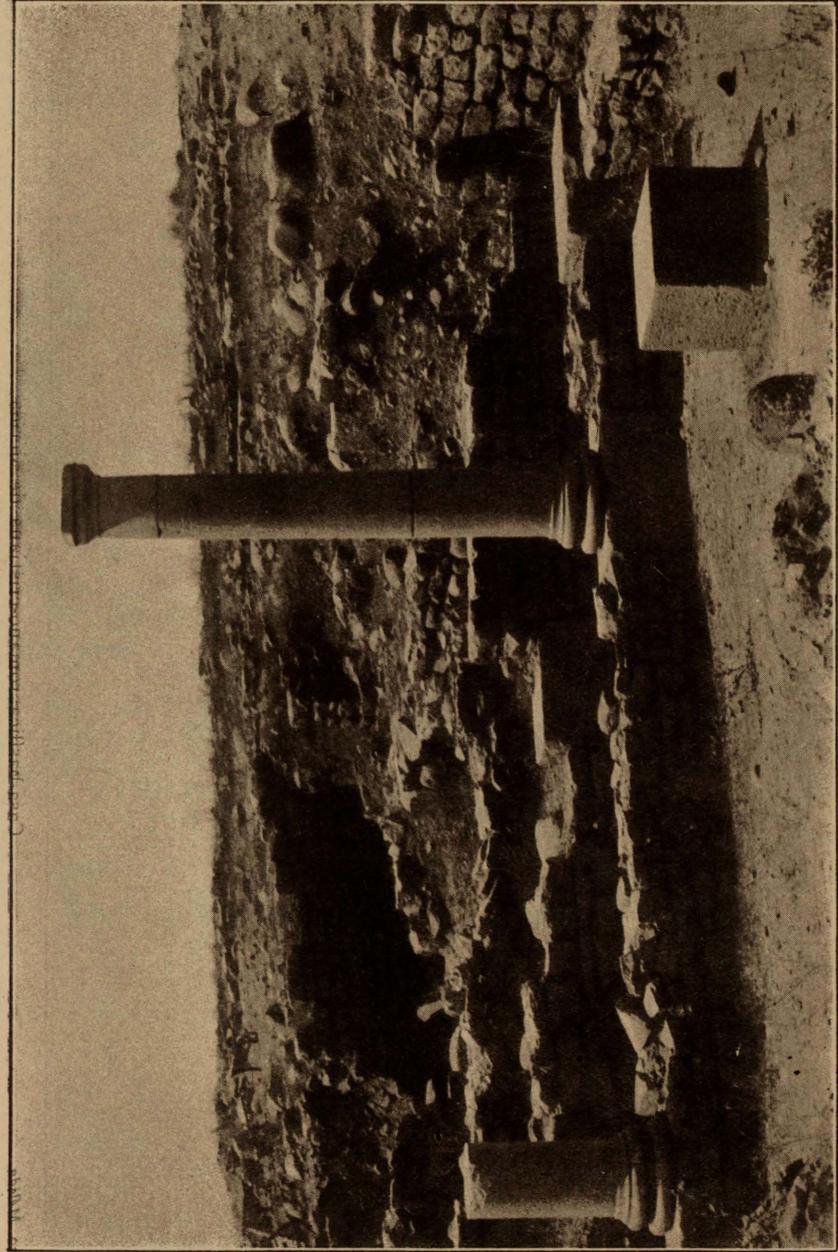


Foto. Mérida.

Casa-basilica romano-cristiana de Mérida.





Casa romana de Numancia.

Foto. Melida.

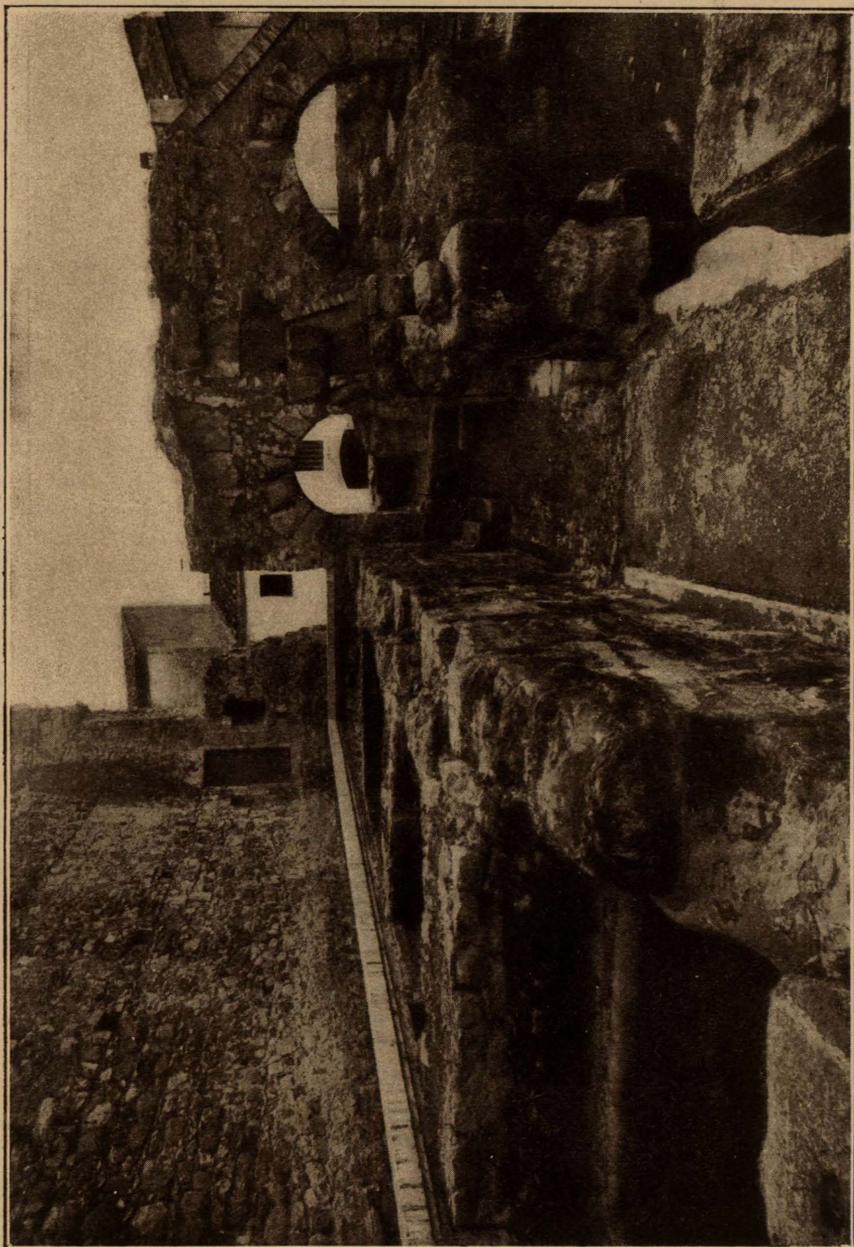


Foto Mds.

Termas romanas de Caldas de Malavella (Gerona).

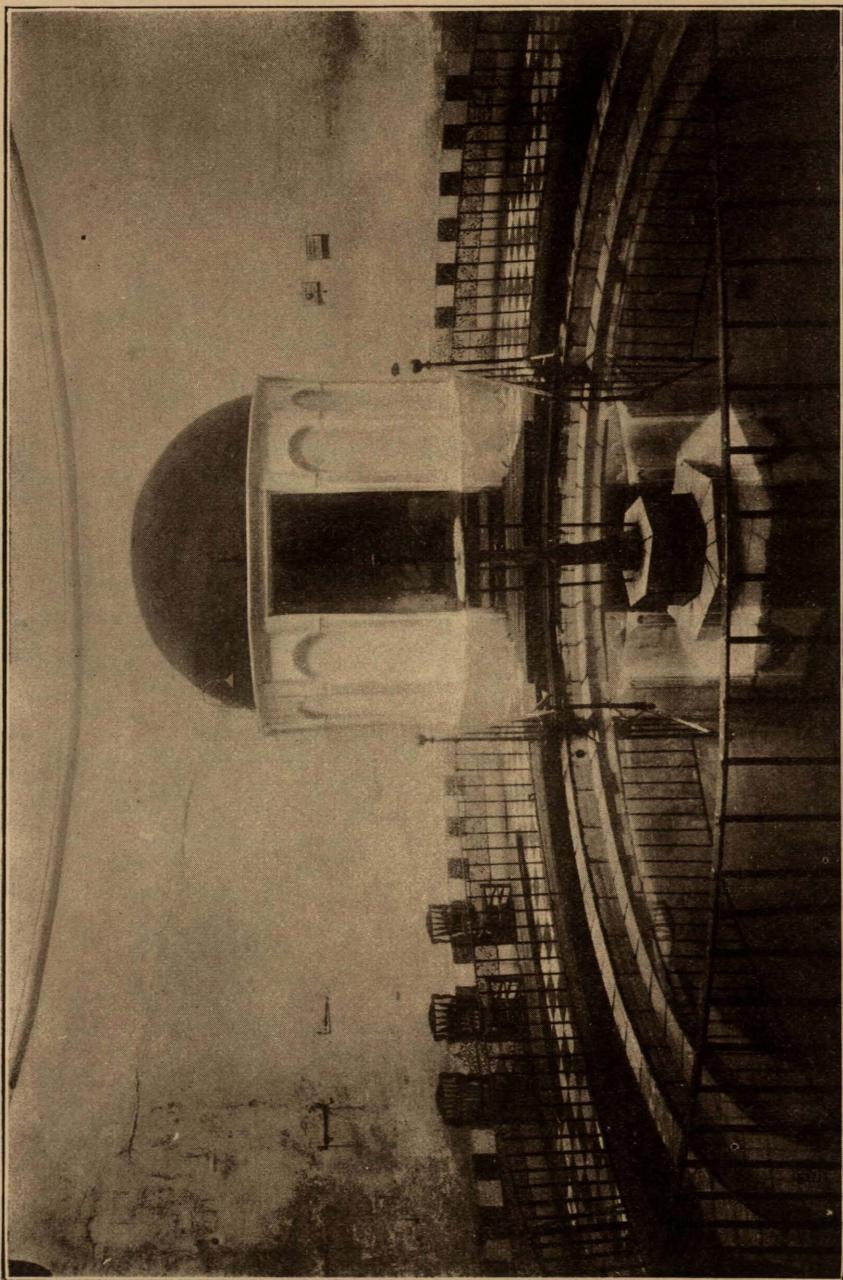


Foto. Mérida.

Termas romanas de Alange.

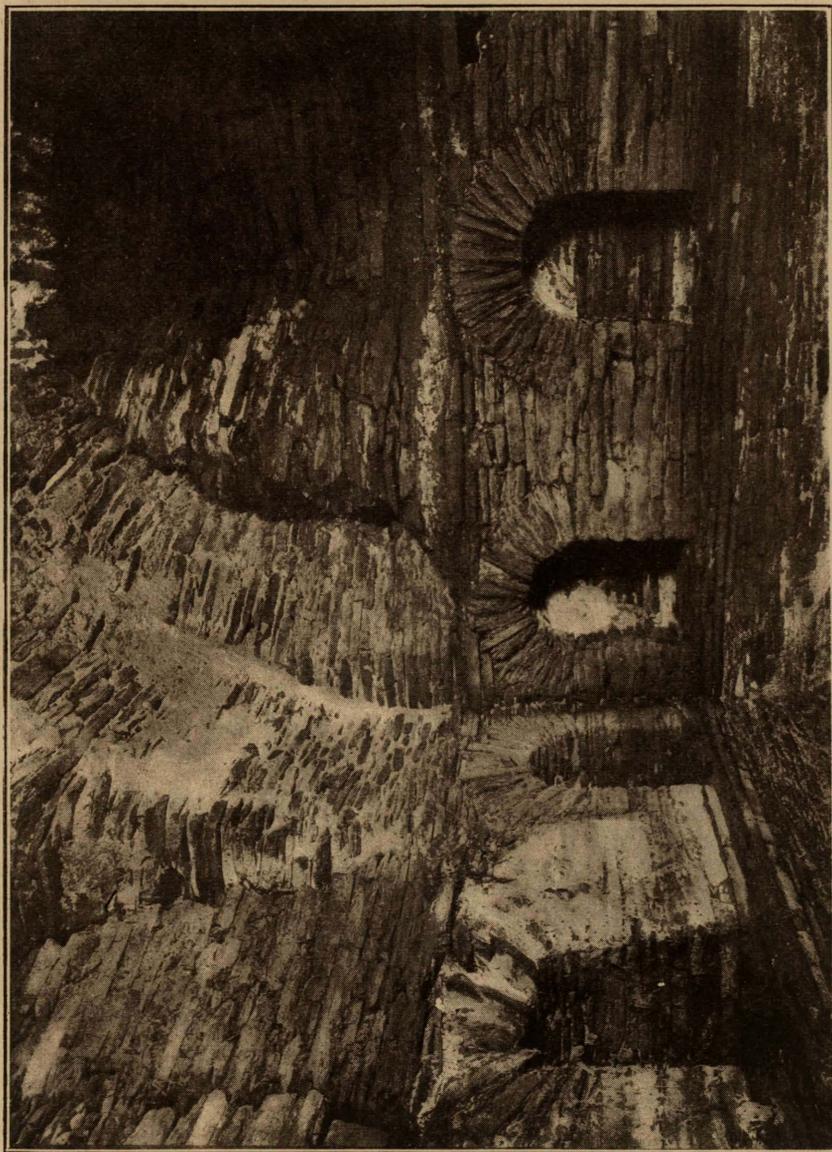


Foto. Selliera.

Apodyterium de las Termas de Lugo.



Foto. Más

Arco romano de Bará (Tarragona).





Foto. Más.

Arco romano de Martorell (Barcelona), situado a la entrada del puente.

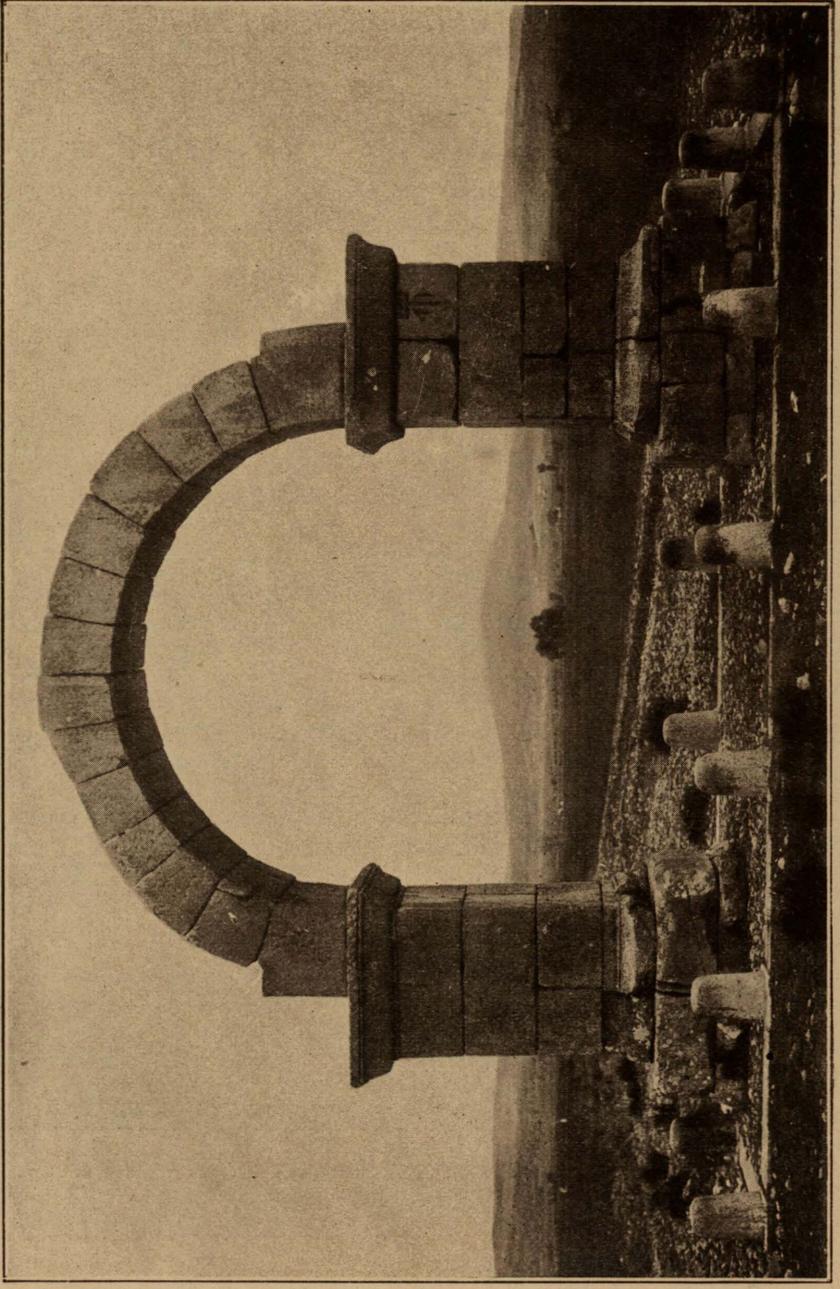


Foto. M45.

Arco romano de Cabanes (Castellón de la Plana).



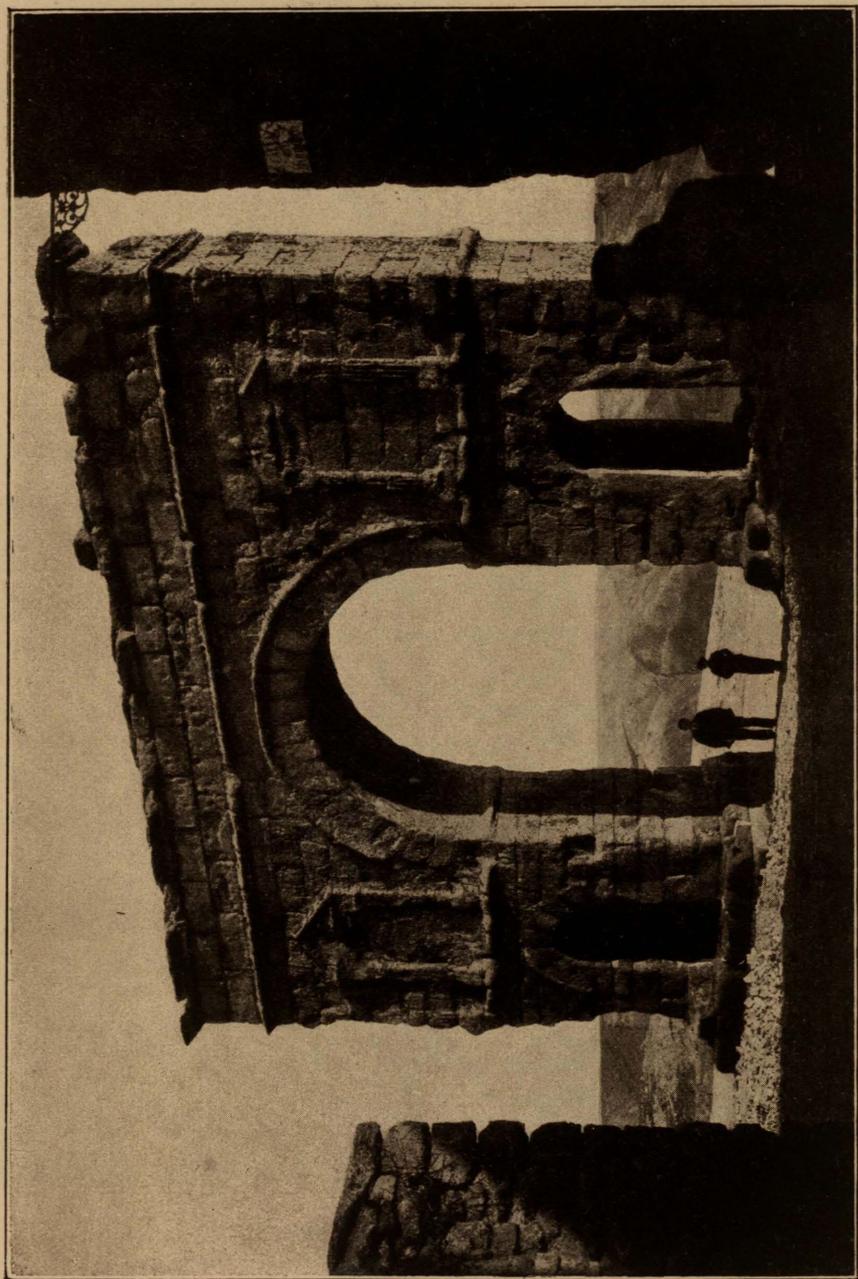


Foto. Cabré,

Arco romano de Medinaceli (Soria).



Foto. Mérida.

Arco llamado de Trajano (Mérida).



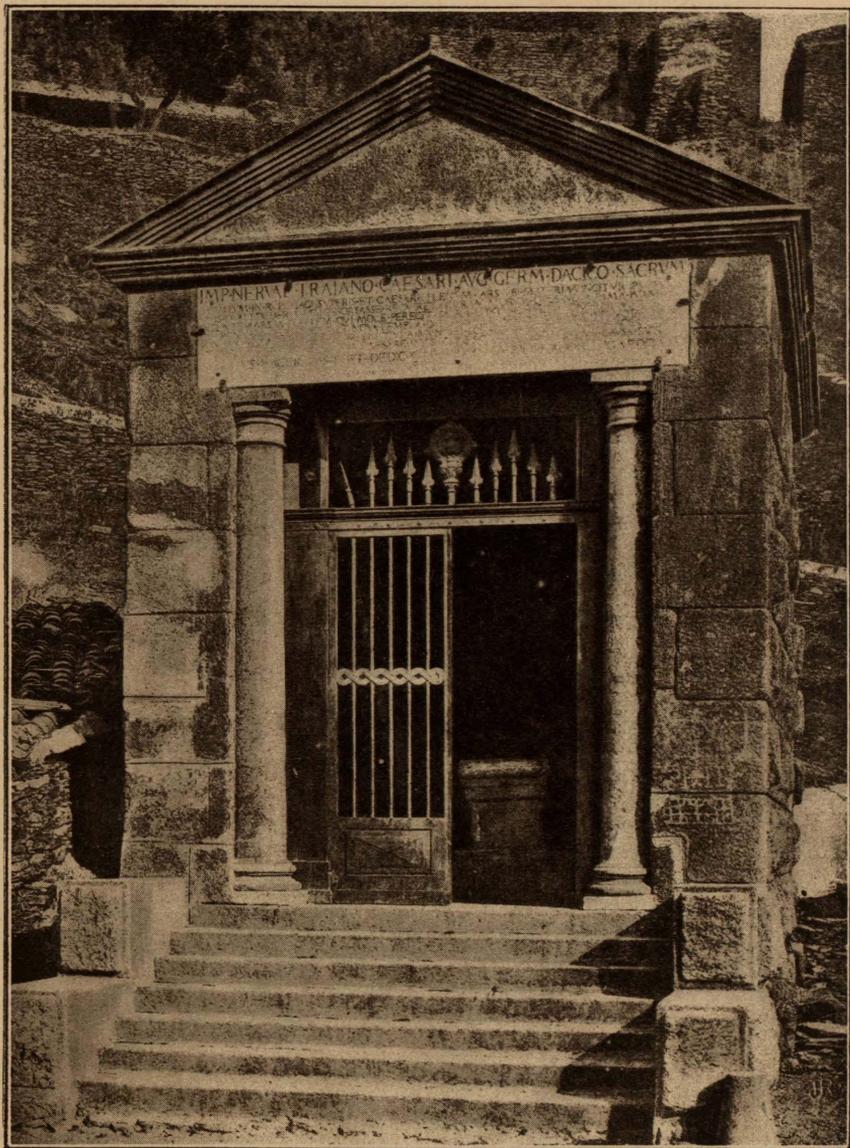


Foto. Lorent.

ALCÁNTARA.—Templo romano construido a la cabeza del puente.

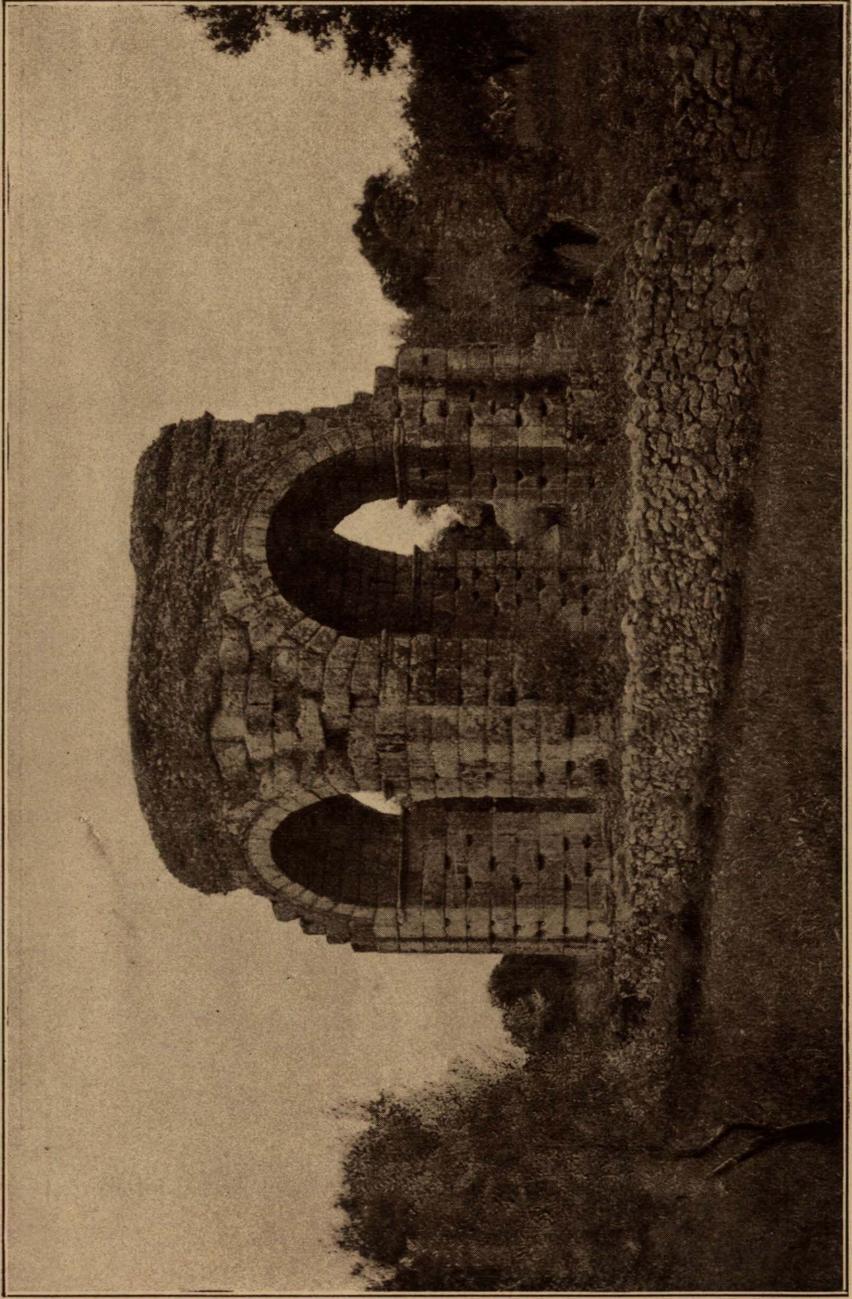


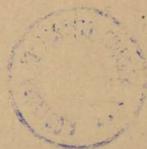
Foto. *M. Hida.*

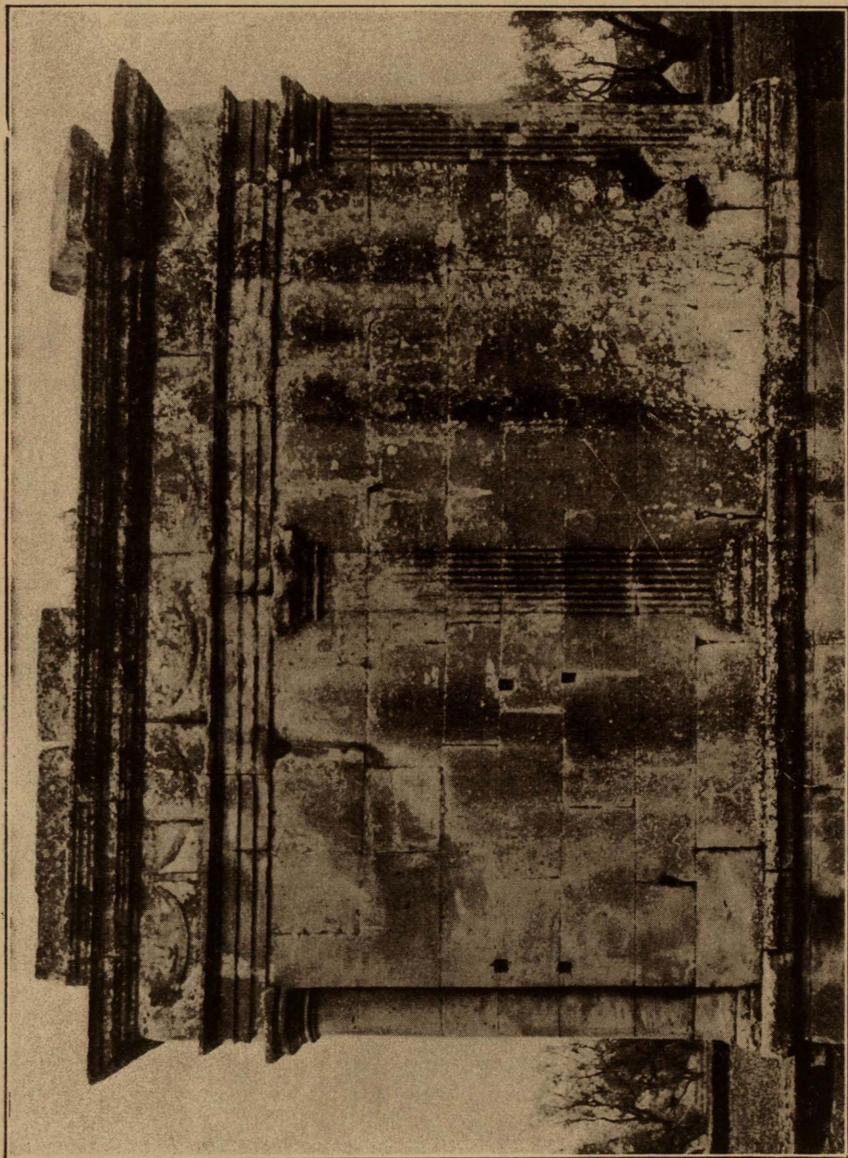
Arco romano de Cáparra (Prov. de Cáceres).





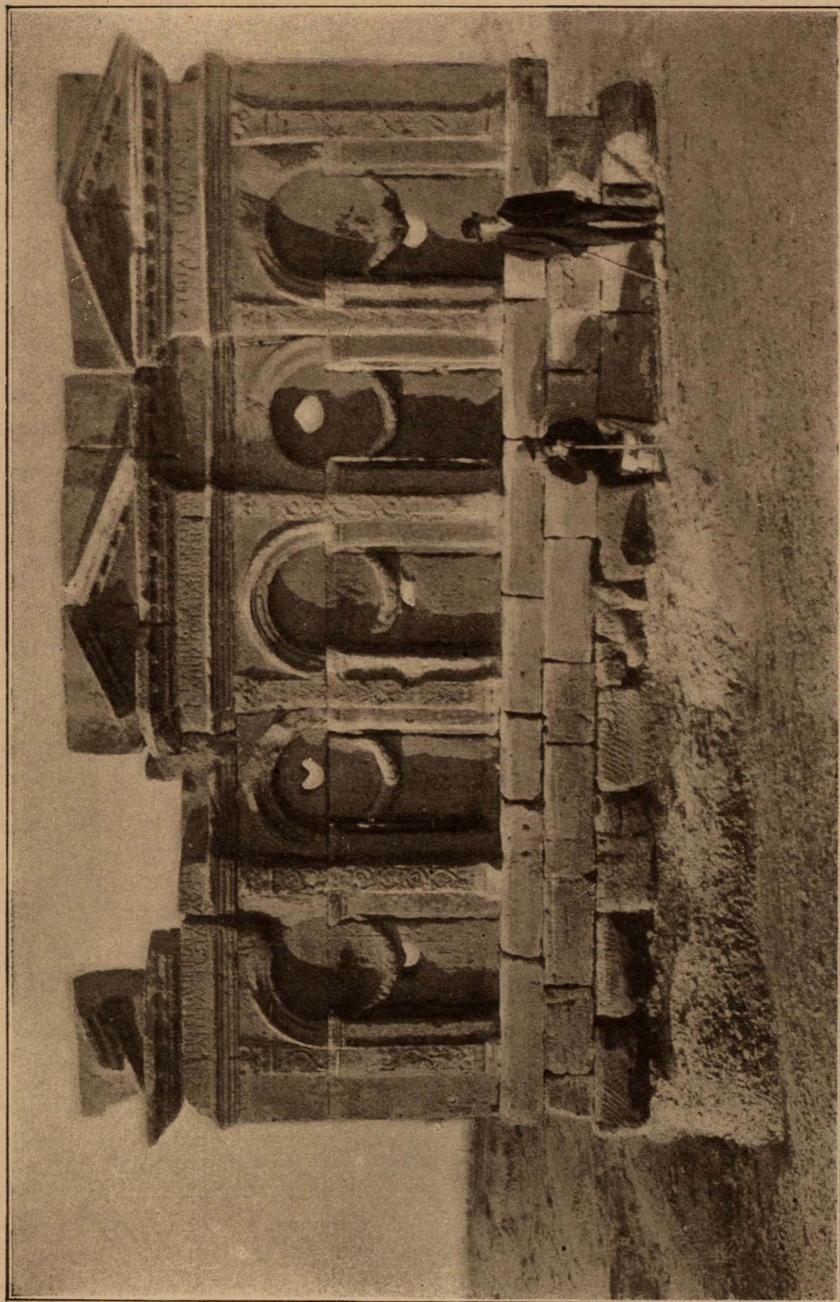
Tumba romana, impropriamente llamada de los Escipiones, en Tarragona.





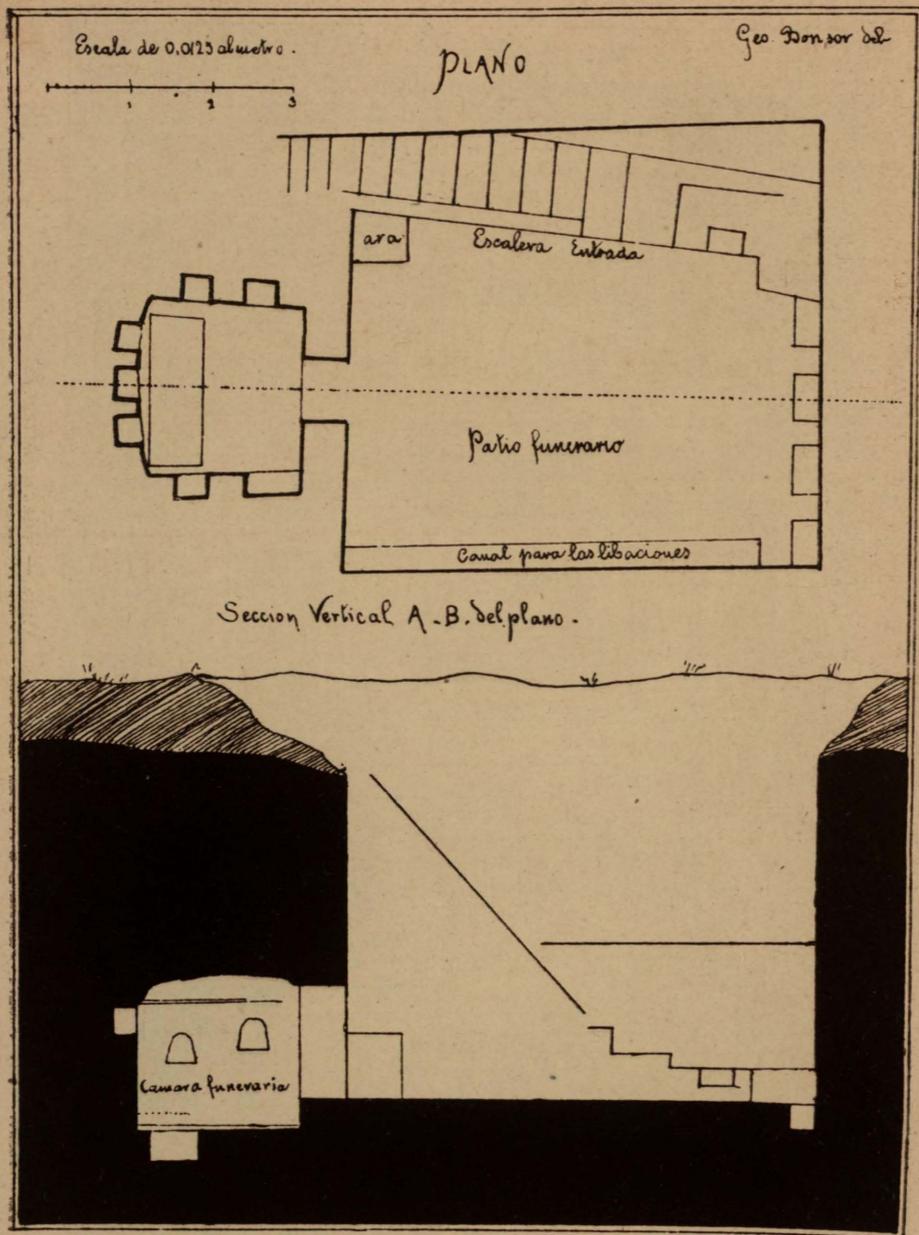
Sepulcro romano de Fabara (Zaragoza).

Foto. Más.



Foto, *SuperVia*

Sepulcro romano de la familia Atilia.—Sádaba (Zaragoza).

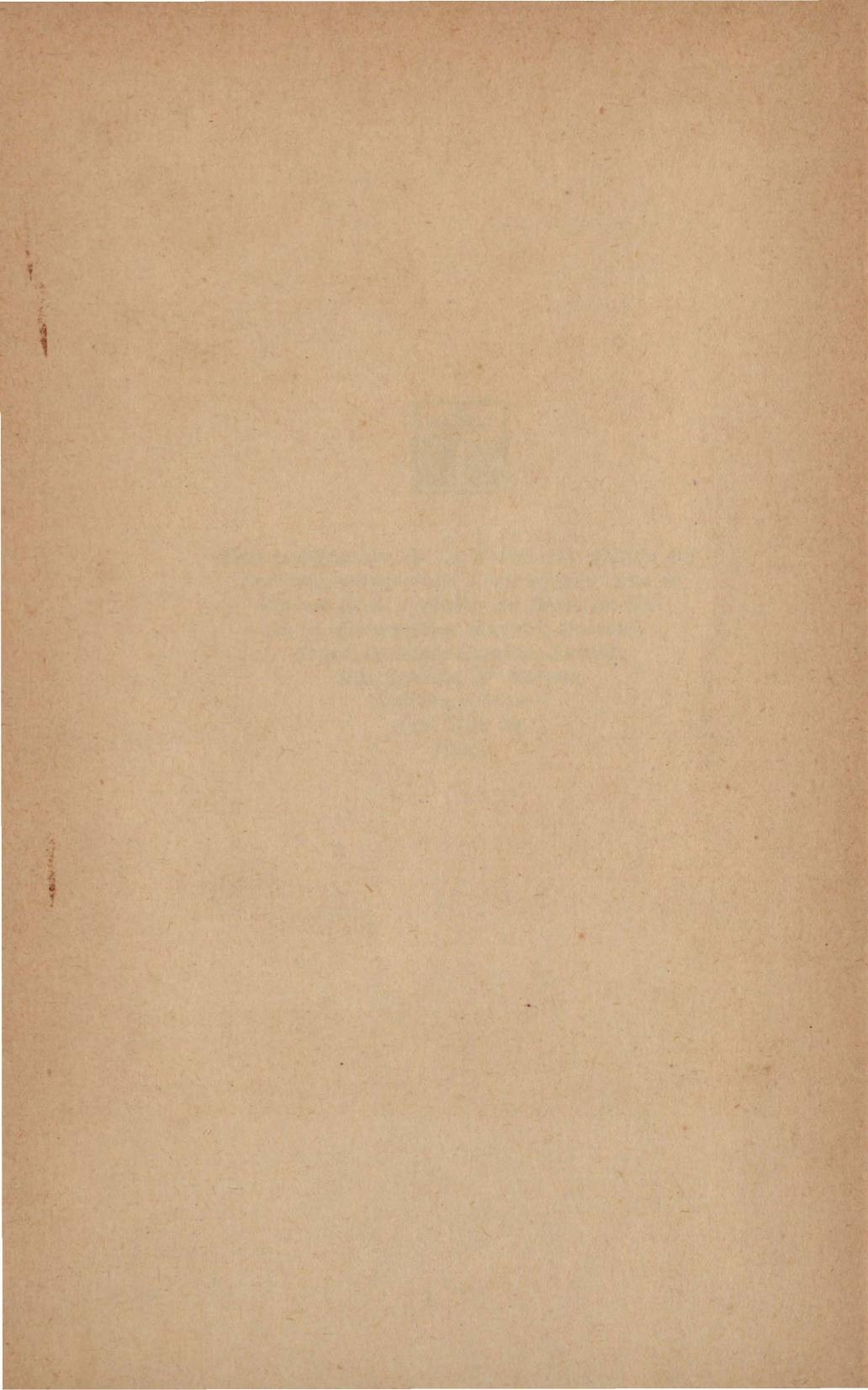


Necrópolis romana de Carmona.

Tumba de Postumio.

(Dibujo del Sr. Bonsor.)







*Esta publicación de la Comisaría Regia del
Turismo, se imprimió y estampó en casa de
Vicente Rico, y talleres de Blass, en Ma-
drid. Fotografías: Badillo, Bocconi,
Cabré, Instituto Catalán, Lorent,
Más, Mérida, M. Moreno,
Selliera y Super-
vía. Año de
1925.*

GUIÓN DE LAS OBRAS REALIZADAS POR LA COMISARÍA REGIA DEL TURISMO PARA LA CREACIÓN DE MUSEOS, EXPOSICIONES DE ARTE Y TURISMO, CONSOLIDACIÓN DE RUINAS Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS, FUNDACIÓN DE BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS, FOMENTO DEL ALPINISMO, CONSTRUCCIÓN DE CASAS BARATAS Y JARDINES ESPAÑOLES, Y PUBLICACIÓN DE OBRAS DE CULTURA PATRIA

I

CREACIÓN DE MUSEOS

Museo y Casa del Greco, inaugurados en junio de 1910.

Institución Cervantina, en Valladolid, inaugurada en abril de 1916.

Museo Romántico, en Madrid, inaugurado en 1.º de junio de 1924.

Residencia de América, en Sevilla, inaugurada en 14 de junio de 1925.

II

EXPOSICIONES

Exposición en los salones de la Real Academia de San Fernando de los cuadros del Greco (salvados de inminente ruina). Mayo de 1909.

Exposición del Turismo, en Londres, en el verano de 1914. (Casi coincidió su apertura con la absoluta necesidad de clausurarla por la declaración de guerra y alojamiento de tropas en el local de la Exposición.)

Exposición de Tres Salas del Museo Romántico, en la Sociedad Amigos del Arte. Noviembre 1921.

Exposición de la Nueva Sala del Museo del Greco, en noviembre de 1921. Biblioteca Nacional.

Exposición de Monumentos de España en el VII Congreso de Arquitectos, celebrado en Sevilla. 1917.

Exposición de Monumentos de España en el VIII Congreso de Arquitectos, celebrado en Zaragoza. 1919.

Exposición de Monumentos de España en el Congreso de Aproximación Hispano Francesa, celebrado en San Sebastián. 1921.

Exposición de Monumentos de España en el Congreso de la Ruta, celebrado en Sevilla, en el Pabellón de Arte del Comité de la Exposición Ibero Americana. Primavera de 1923.

Exposición de Monumentos de España en el Congreso del Comercio Español en Ultramar, celebrado en Sevilla en id. id. Verano de 1923.

Exposición de Turismo y Cultura celebrada en el Central Palace de Nueva York en los años 1922 y 1923.

III

CONSOLIDACIÓN DE RUINAS Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS

Consolidación, conservación y exhibición de la ex Sinagoga del Tránsito. Toledo, 1912.

Descubrimiento, consolidación y ornato del Patio del Yeso en el Alcázar de Sevilla. 1914.

Traslado de la Puerta de Marchena y su instalación en los jardines nuevos de los Reales Alcázares. Sevilla, 1915.

Urbanización y apertura de una nueva calle en la Judería de Sevilla. Barrio de Santa Cruz. 1916.

Exploraciones en el patio de la Iglesia del Salvador, de Sevilla, y descubrimiento y exhibición de magníficos capiteles romanos y visigóticos. 1917.

Habilitación provisional y saneamiento de la ruinosa techumbre del Monasterio de Leire. Octubre 1922.

Traslado e instalación en los jardines de Valladolid del Arco de ingreso del Convento de la Armedilla (Cogeces del Monte). 1925.

Consolidación de una parcela en las ruinas de los Palacios de Villena, en Toledo, y construcción de una capilla absidal para emplazar y exhibir un magnífico artesonado mudéjar. 1924-25.

Auxilio para la reparación de la techumbre de la Iglesia de la Magdalena, de Valladolid, y reparación de una Cruz gótica de Conjuero en la Placeta de la Parroquia de Santiago. 1925.

IV

CREACIÓN DE BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS

Biblioteca de obras de arte de España y de la región toledana, y Archivo de documentos referentes a Toledo, en el Museo del Greco. 1912.

Biblioteca para facilitar los estudios hebraicos en la ex Sinagoga del Tránsito. Toledo, 1913.

Bibliotecas Cervantina y de Obras modernas, en la Casa de Cervantes, en Valladolid. Abril 1916.

Biblioteca del Museo Romántico, con obras de su época. Madrid, junio 1924.

Archivo Militar, con papeles de las guerras de la Independencia y sucesivas. Madrid, junio 1924.

Biblioteca de obras regionales y de fines del siglo xviii y principios del xix. Residencia de América, en Sevilla; junio 1925.

V

OBRAS DE ALPINISMO Y APERTURA DE CAMINOS DE MONTAÑA

Enero de 1921.—Auxilio al Sindicato de Turismo y Alpinismo de Barco de Ávila, para arreglo de caminos de montaña en Gredos.

Idem.—Auxilio a la Sociedad «El Excursionista de Gredos», de Bohoyo (Ávila), para id. id. id.

Idem.—Auxilio a la Sociedad «Gredos Tormes», de Hoyos del Espino (Ávila), para id. id. id.

Idem.—Auxilio a la Sociedad «Arenas Gredos», de Arenas de San Pedro (Ávila), para id. id. id.

Idem.—Auxilio a la Real Sociedad «Peñalara», de Madrid.

Idem.—Auxilio al Club Alpino Español, de Madrid.

Idem.—Auxilio a la Real Sociedad «Picos de Europa», de Potes (Santander), para arreglo de caminos de montaña en Picos de Europa.

Idem.—Auxilio a la Sociedad «Sierra Nevada», de Granada, para id. id. en Sierra Nevada.

Idem.—Auxilio al Distrito forestal de Huesca, para arreglo de caminos en el Valle de Ordesa.

Enero de 1922.—Al Club Alpino Español, de Madrid. Arreglo del camino que conduce desde el Puerto de Navacerrada al Refugio de Siete Picos.

Idem.—Al Sindicato de Turismo y Alpinismo, de Barco de Ávila (Ávila). Reconstrucción de caminos desde Aliseda de Tormes a los Refugios de Gredos.

Idem.—A la Sociedad «Sierra Nevada», de Granada. Construcción de una vereda que, partiendo de los Peñones de San Francisco, en Sierra Nevada, conduce a la Laguna de las Yeguas.

Idem.—A la Sociedad «Picos de Europa», de Potes (Santander).

Rompimiento de los neveros perpetuos en la senda que conduce a Peña Vieja. Reparación de la senda que conduce desde Aliva a Andara y desde Andara al Pico de San Carlos, en Picos de Europa.

Enero de 1922.—A la Real Sociedad «Peñalara». Madrid. Arreglo de los senderos que conducen al emplazamiento del Refugio de Goriz, en el Pirineo Aragonés.

Idem.—A la Sociedad «El Excursionista de Gredos», Bohoyo (Ávila), para la limpia anual y reparación de las trochas de Bohoyo a la Fuente de los Serranos.

Idem.—A la Sociedad «Arenas Gredos», de Arenas de San Pedro (Ávila). Construcción del camino que desde la villa de Guisando conduce al Refugio de los Galayos.

Idem.—A la Sociedad «Gredos Tormes», de Hoyos del Espino (Ávila), para arreglo de los trozos de caminos en la Sierra de Gredos denominados Escalernelas y Barrera de las Pozas.

Diciembre de 1922.—A la Federación Española de Alpinismo. Construcción de un Refugio de Montaña en el macizo de las Peñas Santas, en los Picos de Europa.

Febrero de 1923.—A la Federación Española de Alpinismo. Arreglo de la senda de los cazadores en el Parque Nacional de Ordesa.

Idem.—Al Ayuntamiento de Tiermas (Zaragoza). Arreglo provisional del camino desde la carretera de la Canal de Berdún al pueblo de Tiermas.

Marzo de 1923.—Al Club Alpino Español. Arreglo del camino que desde el Puerto de Navacerrada conduce a la Pradera de los Cogorros.

Idem.—A la Sociedad «Sierra Nevada», de Granada. Construcción de una vereda desde los Refugios de Sierra Nevada a la Cascada del Barranco de San Juan, sitio denominado Piedras resbaladizas.

Idem.—A la Sociedad «Peñalara». Construcción de sendas y puentes para facilitar el acceso a la Pedriza del Manzanares.

Julio de 1924.—Al Club Alpino Español. Arreglo del Refugio del Puerto de los Cotos y de Siete Picos.

Idem.—A la Sociedad «Peñalara». Arreglo de una senda que conduce desde la Pradera del Cerro del Telégrafo hasta el Collado Ventoso, en las inmediaciones del Puerto de Navacerrada.

Idem.—A la Sociedad «Gredos Tormes», de Hoyos del Espino (Ávila). Reparación del camino a Gredos y sitios conocidos por El Lagar, de las Gargantas a Pradozas, y de Pradozas a la Cañada de las Yeguas.

Julio de 1924.—A la Sociedad «Arenas Gredos», de Arenas de San Pedro (Ávila).—Arreglo del camino desde el Nogal del Barranco al refugio de la Sociedad, en el sitio de la Mira.

Agosto de 1924.—A la Sociedad «El Excursionista de Gredos», de Bohoyo (Avila).—Arreglo del Refugio de Gredos (Fuente de los Serranos) y reparación de la Trocha de la Sierra.

Septiembre de 1924.—Al Centro Excursionista de Cataluña.—Auxilio para la construcción y habilitación del chalet Refugio de La Molina.

Septiembre de 1924.—A la Sociedad «Sierra Nevada», de Granada.—Arreglo del camino que enlaza la estación final del tranvía de Sierra Nevada con el albergue de la Sociedad.

Octubre de 1924.—Al Sindicato de Turismo y Alpinismo de Barco de Avila (Avila).—Arreglo del refugio construido en el término municipal de Aliseda de Tormes.

Octubre de 1924.—Al Ayuntamiento de Toledo, para contribuir a la explanación de la Antigua Ronda o Carretera de circunvalación.

Febrero de 1925.—A la Federación Española de Alpinismo.—Terminación de las obras del Refugio en Vega Redonda, Picos de Europa.

VI

CONSTRUCCIÓN DE CASAS BARATAS

Obra del Real Patronato de Casas Baratas, en Sevilla, realizada por el Comisario Regio, hasta la inauguración por Sus Majestades, marzo de 1915, en que se hizo cargo de esta fundación el Real Patronato.

VII

JARDINES ESPAÑOLES

Jardines altos y bajos de la Casa del Greco, en Toledo. 1910.

Jardines nuevos del Alcázar de Sevilla, desde 1911 hasta su terminación y entrega, en 1922.

Jardines del Monumento a Cervantes, en Valladolid, compás y patio-jardín interior para los lectores. 1916.

Jardín del Museo Romántico, dedicado a los lectores de la Biblioteca y Archivo, y reconstrucción de un antiguo patio madrileño. Madrid, 1924.

Construcción del patio-jardín y terrazas altas de la Residencia de América, en Sevilla. Junio 1925.

PUBLICACIONES DE LA COMISARÍA REGIA DEL TURISMO Y CULTURA ARTÍSTICA

Volúmenes publicados

SECCIÓN DE MUSEOS

1. Catálogo del Museo del Greco (con dos planos y 35 fotografías).
2. Ampliación al Catálogo del Museo del Greco.
3. Tres Salas del Museo Romántico (con 65 fotografías).
4. Nueva Sala del Museo del Greco (con 20 fotografías).
5. Catálogo de la Biblioteca popular de la Casa de Cervantes
6. La Casa de Cervantes (con un plano y 22 fototipias).
7. Noticia del Museo Romántico y su Archivo Militar (con 8 fotografías y una planta).

BIBLIOTECA DE «EL ARTE EN ESPAÑA»

19. Diez y nueve volúmenes publicados en español, inglés y francés, con profusión de fotografías. (*Hijos de J. Thomas*).—Catedral de Burgos.—Guadalajara-Alcalá.—La Casa del Greco.—Palacio Real de Madrid.—Alhambra, I.—Velázquez.—Sevilla.—Escorial, I.—Guadalupe.—El Greco.—Aranjuez.—Poblet.—Ciudad Rodrigo.—Goya.—Catedral de León.—Palencia.—Alhambra, II.—Valladolid.—Museo de Pinturas de Sevilla.

PROPAGANDA Y DEFENSA DE LA ESPAÑA MONUMENTAL

1. La Comisaría Regia en la Alhambra de Granada (con 18 fotografías).
2. El Barrio de Santa Cruz de Sevilla, por D. José Andrés Vázquez (con un plano y 20 fotografías), texto español, inglés y francés. (2.^a edición).
3. Noticias e indicaciones sometidas al Patronato de El Generalife.
4. Noticia del VII Congreso Nacional de Arquitectos, celebrado en Sevilla.
5. Noticia del VIII Congreso Nacional de Arquitectos, celebrado en Zaragoza.

6. Doce volúmenes publicados en inglés, con fotograbados intercalados en el texto.—Avila y Segovia.—Barcelona y su provincia.—Cáceres y Badajoz.—Canarias.—Córdoba y Jaén.—Granada, Málaga y Almería.—León y su provincia.—Madrid y su provincia.—Salamanca y Zamora.—Tarragona y Lérida.—Toledo y su provincia.—Valencia y Murcia.
17. Un volumen en español, Jerez Cartuja.
18. Un recuerdo a Wáshington Irving y el Barrio de Santa Cruz. (Edición española.)
19. Un recuerdo a Wáshington Irving y el Barrio de Santa Cruz. (Edición inglesa.)
20. Monumentos Romanos de España, por D. José Ramón Méli-da (con 42 fotograbados).

SECCIÓN DE MONTAÑA

1. Yuste y la Sierra de Gredos (con cinco itinerarios y 27 fotograbados).
2. La Pedriza del Real de Manzanares (con un itinerario).
3. Sierra Nevada (con una acuarela, vista panorámica, y 14 fotograbados).
4. Memoria presentada al Congreso de Alpinismo de Pau.
5. *Folleto de divulgación*, con fotograbados intercalados en el texto.—Gredos.—Sierra Nevada.—Picos de Europa.

BIBLIOTECA DE CULTURA PATRIA

1. Reimpresión de El Celoso Extremeño. (Cotejo de D. Narciso Alonso Cortés.)
2. Idem de El Juez de los Divorcios y El Vizcaíno Fingido. (Id.)
3. Cervantes en Valladolid, por D. Narciso Alonso Cortés.
4. América Española o Hispano Americana, del *señor Cebrián*, de California.
5. Para un Museo Romántico, por D. José Ortega Gasset (conferencia, con diez fotograbados).

PUBLICACIONES DE OBRA SOCIAL

1. La Comisaría Regia y el Real Patronato de casas baratas de Sevilla (con seis planos y 12 fotograbados).

PROPAGANDA DE VIAJES POR ESPAÑA

1. Conferencia dedicada a la Semana Española de París.
2. Ponencia para los Congresos de San Sebastián y Sevilla.
3. Notas sobre Turismo Hispano-Americano.
4. Contestación a la Federación Hotelera.

5. España. Itinerarios de Arte. De Madrid a Sevilla por Extremadura (con un itinerario y 12 fotograbados).
6. *Itinerarios populares*: Excursión a Toledo.—Excursión a al Guadalajara-Alcalá.—Excursión a Gredos.—Excursión a Avila.—Excursión a Segovia.—Excursión a El Escorial.—Itinerarios de las carreteras de Sevilla.
12. Excursión a Toledo, por D. Manuel B. Cossío. (Edición francesa.)
13. Excursión a Toledo. (Novísima edición española, corregida por D. Manuel B. Cossío).
14. España. (Divulgación y propaganda, por D. Francisco J. Sánchez Cantón. Copiosa edición en español.)
15. Toledo. La Antigua Ronda y La Nueva Ronda o Carretera de Circunvalación, por D. Santiago Camarasa.
16. Patria. Revista de Arte.

HIDROLOGÍA MÉDICA Y ESTACIONES DE ALTURA

1. Desarrollo y propaganda de Balnearios, Estaciones de Altura y Sanatorios.

PUBLICACIONES DE CARÁCTER OFICIAL

1. Noticia de algunas instancias elevadas por la Comisaría Regia del Turismo al Gobierno de S. M.
2. Obra encomendada a la Comisaría Regia del Turismo y recursos para realizarla.
3. Índice de la obra realizada por la Comisaría Regia del Turismo y de su situación económica.
4. España, Residencia y Tránsito Internacional.
5. Nueve Cédulas, Informaciones, instancias y noticias. Viajes, al 13. monumentos, etc.

Copiosas colecciones de postales, ampliaciones y fotografías de varios tamaños, de poblaciones, monumentos y museos de España.

EN PRENSA

«Ribera», «Huesca», «Burgos». Las Catedrales de Sevilla, Toledo y «Museo Romántico», de la *Biblioteca «El Arte en España»*. «España» (divulgación y propaganda). Traducciones de la edición española en inglés, francés y alemán.

EN PREPARACIÓN

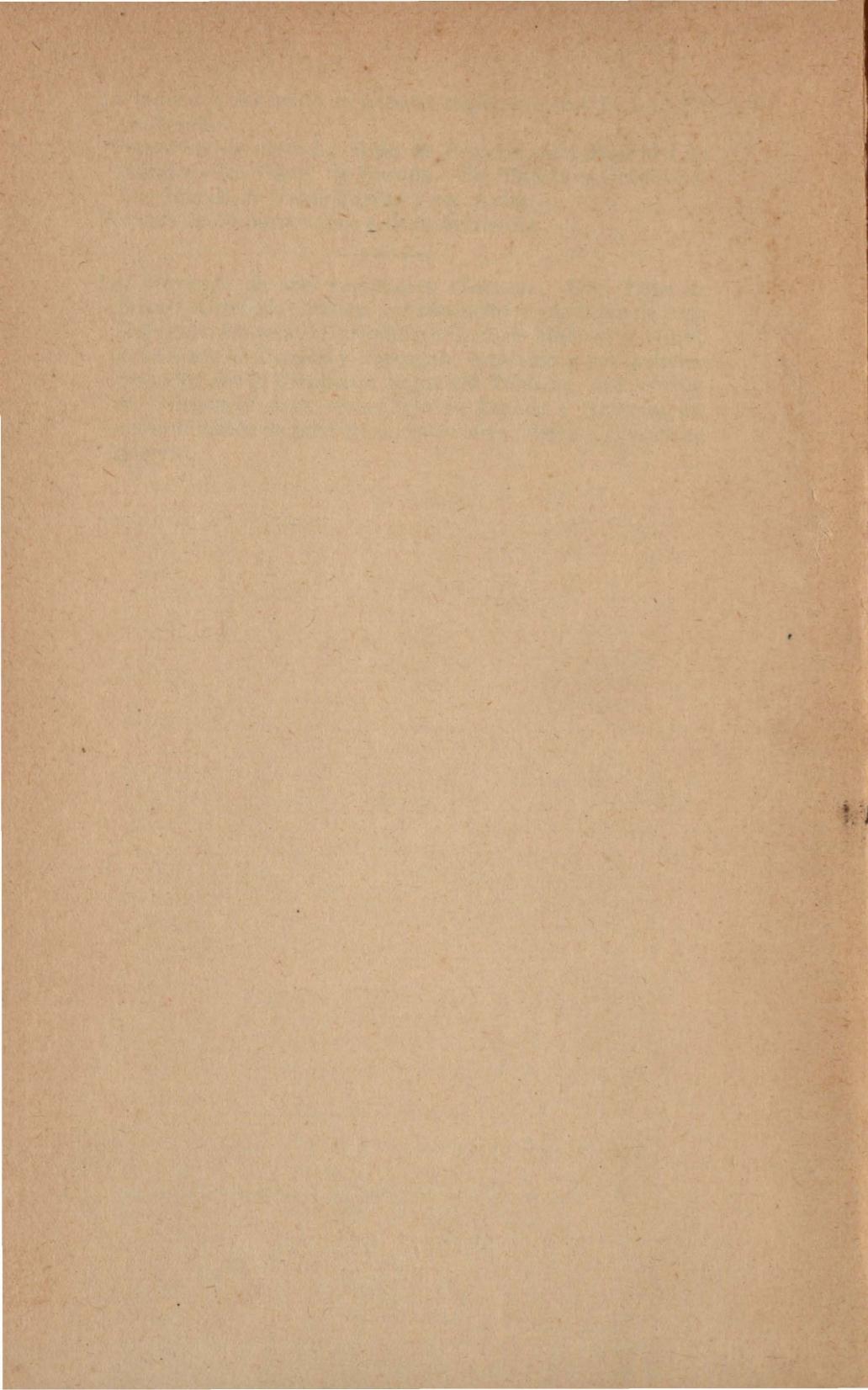
Nueve volúmenes del Arte Monumental Hispano, en los que colaboran los señores Cossío, Gómez Moreno, Loredó, Sánchez Cantón, Tormo, Torres Balbás, etc.

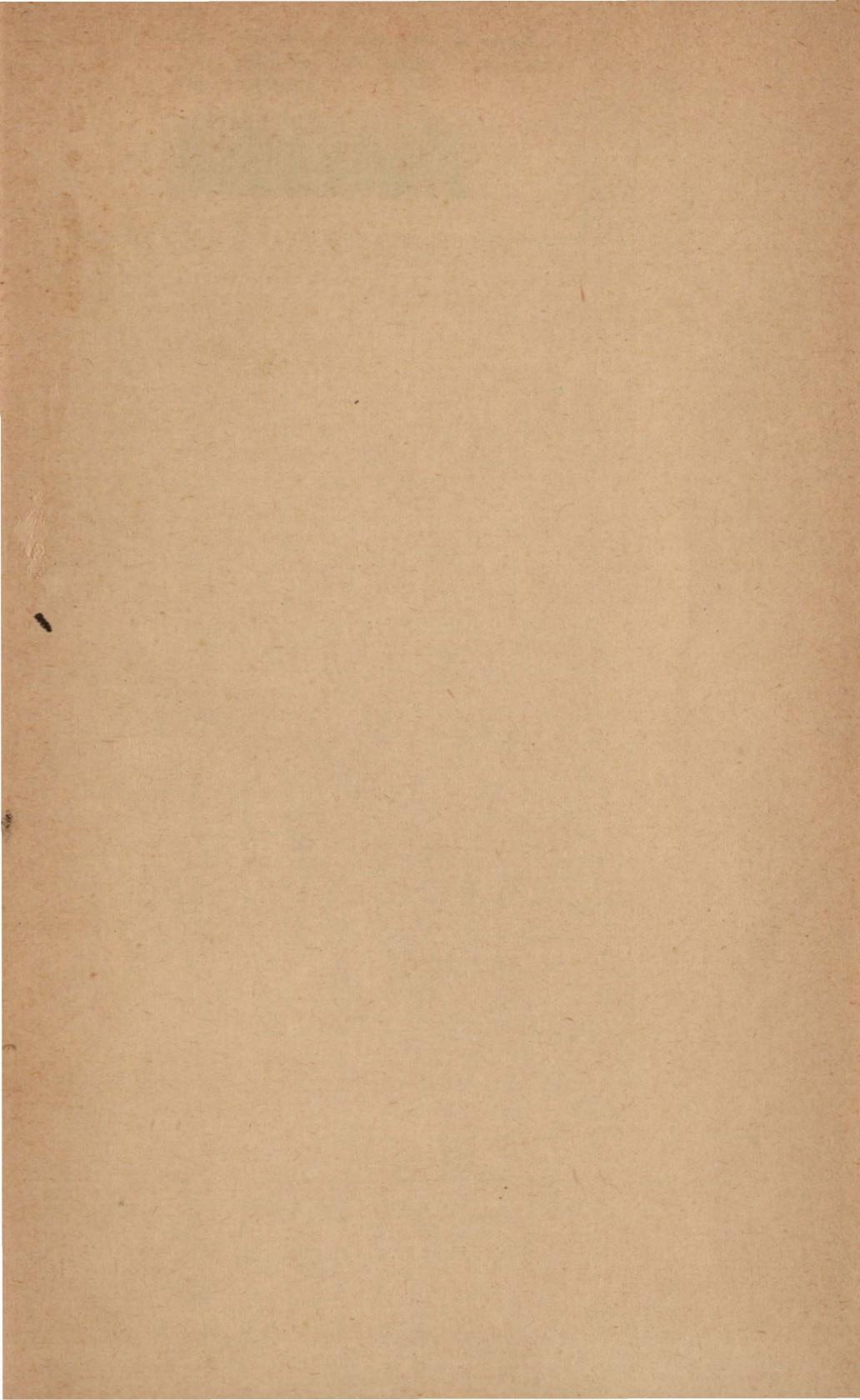
La industria del tejido en España, siglo xviii, por D. Luis Pérez Bueno.

Itinerarios de arte: La Mala de Francia.—De Madrid a La Coruña.—La Canal de Berdún.—De Madrid a Gredos por San Martín de Valdeiglesias y por Avila.

Bocetos de Semana Santa y Guía de Sevilla.

Las Revistas de arte regionales «Toledo», «Don Lope de Sosa», «Granada Gráfica», «Andalucía» y «Archivo de Arte Español», así como «El Noticiero-Guía de Madrid» y «Novísima Guía de España y Portugal», han sido o son subvencionadas por la Comisaría Regia del Turismo, que adquiere ejemplares para repartirlos en España y América, así como también de publicaciones de arte, viajes y cultura en general.





GB L 108

Sig.: G.B. L. 108

Tít.: Monumentos romanos de España :

Aut.: Mérida, José Ramón (1856-1933)

Cód.: 1008241

